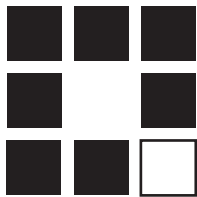




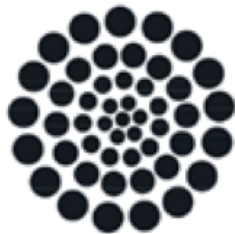
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ**



**FACULTAD
DEL HÁBITAT**



**INSTITUTO DE
INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO**



CONACYT

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Facultad del Hábitat

Instituto de Investigación y Posgrado

Maestría en Ciencias del Hábitat en
Historia del Arte Mexicano

José Jayme
vida y pintura
1918-1949

Tesis para obtener el grado de maestría en
Ciencias del Hábitat en
Historia del Arte Mexicano

Presenta:
Ofelia Zacarías Díaz Infante

Director de Tesis:
Dr. Jesús Victoriano Villar Rubio

Sinodales:
Dra. María Elena González Sánchez
Dr. Alejandro I. Glavan Arellano

San Luis Potosí, S.L.P., Septiembre 2013

A José Jayme

A mi familia
Tito, Sebastián y Macarena

Agradezco especialmente a los familiares, amigos y coleccionistas de José Jayme que compartieron sus recuerdos, vivencias y experiencias y permitieron el acceso a obras y documentos que hoy hacen posible este trabajo. Al personal de Archivos, Bibliotecas y Museos que facilitaron la consulta de información relevante para esta investigación, gracias a mis maestros, amigos y compañeros de trabajo, quienes de manera formal e informal asesoraron en distintos momentos el proceso para que este trabajo sea hoy una realidad. Especialmente agradezco a mi familia Tito, Sebastián y Macarena, a mis papás Miguel y Ofelia y a mis hermanos Miguel y Daniel, Adriana gracias por su tiempo y apoyo para culminar este trabajo, sin ustedes hubiera sido imposible. Finalmente agradezco a mis abuelos Jesús y Ofelia por compartir su gusto y conocimiento de la historia del arte, a mis abuelos Gabriel y Aurora quienes no verán concluido este trabajo, pero de cierta manera sembraron junto a mi papá la inquietud por estudiar a José Jayme y por último a mis tíos abuelos Graciela, Gloria, Alicia y Jesús por compartir conmigo sus vivencias con José y parte de sus recuerdos que no solo enriquecieron la investigación, sino también el conocimiento de la historia de mi familia.

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Metodología.....	14

Capítulo I

José Jayme 1918-1949

I.1	La vida del artista.....	18
I.1.1	Andanzas 1918-1932.....	19
I.1.2	Los inicios como artista 1933-1939.....	35
I.1.3	La incorporación en el ámbito cultural 1939-1944.....	40
I.1.4	El entorno artístico y cultural de la ciudad de San Luis Potosí en la década de 1940.....	54
I.1.5	Concursos y exposiciones, la crítica y los artistas.....	59
I.1.6	La ruptura con el mundo exterior.....	64
I.1.7	La madurez del artista 1945-1949.....	67
I.1.8	El final de una vida solitaria.....	72
I.1.9	La inmortalidad.....	76
I.2	Fama póstuma.....	76
I.2.1	La propagación de la obra.....	79
	La exposición de 1950.....	80
	La difusión de la obra plástica después de 1950.....	87

Capítulo II

La obra pictórica de José Jayme..... 94

2.1	Catalogación de la obra.....	95
2.1.1	Pinturas de 1933 a 1949.....	99
2.1.2	Pinturas sin fecha.....	186
2.1.3	Pinturas con fecha ilegible.....	190
2.1.4	Listado de pinturas no localizadas.....	196

Capítulo III

La transformación de la obra hacia un lenguaje plástico personal..... 208

3.1	Aprendizaje 1933-1937	209
3.2	Madurez 1937-1940	215
3.3	Búsqueda y experimentación 1940-1944	231
3.4	Consolidación de un lenguaje plástico personal 1945-1949	247

Consideraciones finales.....	268
------------------------------	-----

Fuentes consultadas.....	273
--------------------------	-----

Anexos.....	287
-------------	-----

La investigación pretende por un lado evidenciar los acontecimientos más relevantes en la vida y el entorno artístico y cultural del pintor potosino José Jayme que determinaron su producción artística, así como catalogar las pinturas al óleo producidas por el artista entre 1933 y 1949 con el fin de tener un panorama general de su producción que nos lleve a establecer los diversos momentos de desarrollo de la obra plástica del pintor potosino.

A través de la recuperación de la vida del artista y de su obra se identifican los aspectos biográficos y contextuales que marcaron el rumbo en el desarrollo de la plástica de Jayme y se distinguen características peculiares en la forma de hacer la pintura de José Jayme, que evidencian la conformación de un lenguaje plástico propio y la coincidencia de Jayme con la plástica local, nacional e internacional de mediados del siglo XX. Mediante el análisis de la obra se identifica a José Jayme como uno de los artistas más productivos de San Luis Potosí durante la década de 1940.

Durante la primera mitad del siglo XX la producción artística en México proliferó generosamente, muestra de ello es el surgimiento del muralismo mexicano que traspasó fronteras y posicionó la plástica latinoamericana a nivel mundial. Consecuencia de este auge son los múltiples estudios e investigaciones sobre el movimiento, los artistas y sus obras generados tanto en nuestro país como en el extranjero, a la par de esta producción ampliamente analizada se encuentra la obra de un sinnúmero de artistas mexicanos tanto de la capital de la república como de provincia que habían permanecido a la sombra del citado movimiento y que hasta las últimas décadas han despertado el interés de los estudiosos del fenómeno artístico. La creciente profesionalización de la historia del arte en nuestro país, sumada a diversos factores socio-políticos han despertado el interés por algunos de estos artistas y su obra, prueba de ello son las novedosas curadurías como la de la colección permanente del Museo de Arte Moderno de la ciudad de México que, en el afán de difundir la producción artística mexicana de la primera mitad del siglo XX, ha llevado a realizar estudios profundos desde diversas perspectivas sobre su acervo y las relaciones que guardan las obras no sólo con la producción contemporánea, sino con la plástica internacional; se han revalorado objetos y artistas que anteriormente se mantenían al margen de los discursos centrales y se han descubierto interesantes y novedosos enfoques para estudiar el fenómeno artístico en nuestro país.¹

San Luis Potosí no ha sido la excepción, los temas histórico-artísticos anteriormente abordados únicamente por historiadores o aficionados, durante los últimos años han adquirido un enfoque profesionalizante sustentado en diversas disciplinas que estudian el fenómeno artístico. Durante la última década del siglo pasado, comenzó el interés por el rescate de la plástica producida en la localidad, *Historia de la Pintura en San Luis Potosí*,² de Salvador Gómez Eichelmann, publicado en 1991, abre la puerta al estudio de la pintura. Esta obra, pionera en la localidad, abarca la plástica no sólo producida en el Estado, sino también la que se creó en el exterior y en algún momento llegó a la región, abarcando desde la producción prehispánica hasta la última década del siglo XX. Gómez Eichelmann nos da una visión general de la pintura y sus productores, debido a la amplitud de artistas y obras abarcados en su estudio, no se profundiza sobre los temas abordados. Posteriormente y con motivo del cuatrocientos aniversario de la fundación de la ciudad, se publicó

¹ Basta citar las exposiciones temporales que se han presentado en el MUNAL en los últimos años como “Territorios de Diálogo” presentada en 2004 o “Vanguardias en México” en 2013.

² Gómez Eichelmann, Salvador, *Historia de la pintura en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, AHESLP, 1991.

Plástica Contemporánea en San Luis Potosí,³ de Teresa Palau. Esta obra, cataloga la pintura producida durante la segunda mitad del siglo veinte dentro del Instituto Potosino de Bellas Artes (IPBA), escuelas o grupos diversos que muestran una visión global de la pintura potosina, la muestra pertenece a las colecciones de la Casa de la Cultura y del IPBA. En 1996 el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes editó *Mística y Magia, Búsqueda y Reencuentro*,⁴ recopilación de la obra de diez artista plásticos potosinos, en la que se presentó una breve síntesis curricular sobre los artistas, contenidos críticos y una significativa muestra de sus obras, todas ellas producidas en las últimas décadas del siglo recién concluido.

Existe además de la bibliografía mencionada hemerografía que aborda la plástica potosina del siglo pasado, ya sea con motivo de alguna exposición, homenaje o por afición al tema. No obstante no se han generado hasta la fecha, trabajos con la rigurosidad científica que actualmente nos ofrece la historia del arte respecto a la plástica potosina de la primera mitad del siglo XX. Tras realizar una revisión del material existente referente a la plástica potosina producida durante el siglo XX en San Luis Potosí, notamos una carencia en el estudio de la producción de la primera mitad del siglo, a pesar de ser un tema abordado de manera general por Gómez Eichelmann y por Teresa Palau como antecedentes, existen una serie de artistas, que si bien no formaron una escuela, han dejado una basta producción, entre ellos podemos mencionar a Juan Blanco, Luis Chessal, Primitivo Caso Soria, Felipe Moreno, Pascual Raigoza, Miguel Álvarez Acosta o José Jayme por citar algunos, cuyas obras han sido escasamente documentadas, algunos de ellos son mencionados por Gómez Eichelmann, y pocos aparecen en la obra de Palau; Álvarez Acosta por ejemplo no es siquiera mencionado como pintor. José Jayme deja una considerable e importante producción dentro de la primera mitad del siglo, su obra pictórica, mencionada por muchos, no ha sido objeto de estudio profundo por diversos motivos que van desde haber sido considerado un pintor de menor calidad o trascendencia, o el desconocimiento de la propia obra, por lo que se ha elegido su pintura como objeto de estudio.

Tras la muerte del artista, su obra pictórica poco a poco se fue dispersando, los trabajos que nos hablan sobre la plástica de Jayme únicamente han tomado en cuenta una mínima parte de ésta, ya que generalmente se mencionan sólo las pinturas que se encuentran expuestas en lugares públicos, por lo que puede decirse que no existen estudios sobre la obra pictórica de José Jayme

³ Palau, Teresa, *Plástica Contemporánea en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Comité Organizador “San Luis 400”, 1992.

⁴ *Mística y Magia, búsqueda y reencuentro*, San Luis Potosí, FECA, 1996.

pese a que fue reconocido como un destacado y prolífico pintor por algunos de sus contemporáneos. Dentro de la bibliografía sobre la pintura potosina, la *Historia de la Pintura en San Luis Potosí*, de Salvador Gómez Eichelmann, es la única que la menciona.

A través de diversas fuentes hemerográficas encontramos algunos textos dedicadas al pintor y su creación. Debido a la temprana muerte del artista son pocos los escritos que se publican sobre su producción mientras éste vivía, algunas notas en la prensa local nos hablan de su participación en concursos, exposiciones y demás actividades artísticas de la localidad. En 1945 Jayme obtuvo un premio por su pintura en la ciudad de Aguascalientes y se imprimió *Cantos Arúspices* posteriormente fue Luis Chessal el primero en dedicar algunas líneas a Jayme, la revista *Bohemia* publicó “José Jayme pintor y poeta”,⁵ en donde Chessal el destacado caricaturista hace un breve recuento de la evolución de la pintura de Jayme hasta ese momento, ocupándose en mayor medida sobre su obra literaria, mencionando que se descubre en sus lienzos “una nueva revelación de la pintura mexicana actual”.

A partir de 1948 se difundieron una serie de críticas por la aparición de dos obras literarias de Jayme: *Romances Bárbaros* y *Hora y Muerte*. La crítica hecha por Joaquín Antonio Peñalosa en la prensa local,⁶ mencionó que el artista es un poeta de la pintura, no obstante su análisis se centró en la literatura.⁷ Tras la muerte del poeta, es Adolfo de Alba,⁸ quien escribe un homenaje póstumo en el que hace un recuento de su vida, su obra plástica y su literatura. En 1950 Rodolfo Carlos Elías habla de la aparición de la edición póstuma: *Límite, ideario en fragmentos*,⁹ nuevamente haciendo una breve reseña biográfica del artista y comentando el libro recién publicado. Para las mismas fechas Rafael Montejano y Aguiñaga en sus *Bio-bibliografías Potosinas*,¹⁰ habla de Jayme como pintor y poeta, aporta ciertos datos biográficos, menciona algunos de los trabajos realizados por el

⁵ Chessal, Luis, “José Jayme, pintor y poeta”, *Bohemia*, San Luis Potosí, año III, núms. 36 y 37, noviembre-diciembre de 1945, pp.15, 22.

⁶ Aparece publicado en dos ocasiones el texto de Joaquín Antonio Peñalosa, siendo uno más extenso. Cfr. Peñalosa, Joaquín Antonio, “José Jayme, escritor inadvertido”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, 25 de abril de 1948, pp. 4,6 y Peñalosa Joaquín Antonio, “José Jayme, escritor inadvertido”, *Estilo*, San Luis Potosí, año II, núm. 10, abril-mayo-junio de 1948, pp. 121-124.

⁷ Tras la publicación de *Hora y Muerte*, nuevamente se publica el texto de Peñalosa en dos fuentes, de igualmente una más extensa. Cfr. Peñalosa, Joaquín Antonio, “José Jayme, poeta existencialista”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, 4 de noviembre de 1948, pp. 3, 5. y Peñalosa, Joaquín Antonio, “Libro del Mes. Hora y Muerte”, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, año VII, núm. 77, mayo de 1949, pp. 1-2.

⁸ De Alba, Adolfo, “Murió uno de los valores más jóvenes y más hondos artistas nacidos en el solar potosino”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, lunes 4 de julio de 1949, p. 5.

⁹ Carlos Elías, Rodolfo, “Libros Potosinos. Límite”, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, año VIII, núms. 89-90, mayo-junio de 1950, pp. 1,3.

¹⁰ Montejano y Aguiñaga Rafael, *Bio-bibliografías Potosinas*, San Luis Potosí, año I, núm. 4, 1950, pp. 2-3.

pintor y define que entre 1945 y 1949 realiza su mejor producción plástica. Nuevamente fue Peñalosa quien hizo la crítica de la última publicación póstuma de Jayme *Poemas Asimétricos*, en agosto del mismo año, enfocándose nuevamente a la literatura.¹¹

En 1950 se llevó a cabo una exposición retrospectiva de su obra plástica, la más significativa y la que muestra por vez primera la producción pictórica del poeta, tocó a Carlos Pellicer hacer la selección de la obra, escribir algunas líneas para el catálogo y dictar el discurso inaugural,¹² dicho texto reproducido en el catálogo y las palabras recopiladas y publicadas posteriormente en la revista *Estilo*, han sido las de mayor trascendencia para la obra de Jayme, tanto por ser declaradas por un destacado poeta y crítico de arte reconocido a nivel nacional, como por ser las que por vez primera hablan específicamente de la producción plástica del maestro. El texto del catálogo se publicó además en *Letras Potosinas* junto con los comentarios críticos de Valentín Saldaña y Pablo Palomino,¹³ además se incluyeron imágenes de algunas de las obras exhibidas. Así, los textos de Pellicer principalmente, Saldaña y Palomino fueron retomados por quienes a partir de ese momento se han acercado a la obra. En 1952 Santiago Roel publicó en la ciudad de Monterrey “José Jayme, pintor de presagios”,¹⁴ en el diario *Solidaridad* habla brevemente sobre el artista y su obra, sirviendo éstos más como pretexto para escribir unas líneas que como objeto de estudio, dedicándole un extenso poema al fallecido pintor. Fue hasta 1956, cuando con motivo de una nueva exposición en la ciudad de México, se volvió a mencionar a Jayme y su pintura, esta vez fue Víctor M. Reyes el entonces Jefe del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, quien se refirió a la pintura.¹⁵ En 1958 una serie de notas citan una exposición en la ciudad de León, Guanajuato, en dónde se menciona que la obra ha sido elogiada por “figuras de la talla internacional de Diego Rivera, que exclamó al conocer la obra [...] éstos cuadros sólo pudo haberlos pintado un maestro”,¹⁶ además se menciona que los cuadros de Jayme se han comparado con los de José Clemente Orozco, quien según quien escribe el artículo antes de morir conoció una

¹¹ Cfr. Peñalosa, Joaquín Antonio, “Libros Potosinos. Poemas Asimétricos”, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, año VIII, núms. 91-92, julio-agosto de 1950, pp. 14. y Peñalosa, Joaquín Antonio, José Jayme. Poemas Asimétricos”, *Estilo*, San Luis Potosí, año , núm. 15, julio-septiembre de 1950, pp. 194-195.

¹² Pellicer, Carlos, “José Jayme el pintor”, *Estilo*, año , núm. 16, octubre-diciembre de 1950, pp. 219-226.

¹³ Pellicer, Carlos, Valentín Saldaña y Pablo Palomino, “Voces sobre la obra de José Jayme”, *Letras Potosinas*, año , núm. 94, noviembre-diciembre de 1950, pp. 38-40.

¹⁴ Roel, Santiago, “José Jayme, pintor de presagios”, *Solidaridad*, Monterrey, jueves 21 de agosto de 1952, p. 8.

¹⁵ Reyes, Víctor M., “La expresión artística de José Jayme”, *Letras Potosinas*, año XIV, núm. 121, julio-diciembre de 1956, pp. 33-35.

¹⁶ “La obra pictórica de José Jayme será admirada por todo el público”, *El Heraldo*, sábado 31 de mayo, 1958, p.

ínfima parte de su obra llamándolo “preferido por los dioses”.¹⁷ En 1960 un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, publican con motivo del décimo aniversario luctuoso del poeta “José Jayme, semblanza de un hombre” en el *Boletín Cultural XEXQ* de Radio Universidad,¹⁸ en su estudio retoman los escritos de Montejano, Peñalosa, Pellicer, Saldaña, Palomino y Reyes, y mencionan que se llevó a cabo un estudio psicológico de Jayme, el cual no se publicó por motivos “éticos”. Este texto fue nuevamente publicado en 1990.¹⁹ Hasta 1968 de nueva cuenta Adolfo de Alba hace una semblanza de Jayme, aporta nuevos datos sobre su biografía obtenidos en entrevista con la madre del artista y hace un breve recuento de su vida y obra, haciendo énfasis en la dispersión y el olvido de éstos.²⁰ El mismo año durante la Olimpiada Cultural organizada por la Federación Universitaria Potosina, se dictan una serie de conferencias sobre Jayme reseñadas en los diarios locales, los expositores fueron Montejano y Horacio Caballero. En 1990, Joaquín Antonio Peñalosa publica el artículo titulado “Testamento de José Jayme”,²¹ en el que plasma la última voluntad del artista expresada al autor momentos antes de su muerte, la cual a decir de Peñalosa no se cumplió, haciendo mención de obras que quedaron sin publicar y que se desconoce su ubicación. En 1991 en la revista *Tips*, Miguel Ángel Aguilar,²² en la sección “Biografías de Artistas Potosinos” habla de Jayme retomando nuevamente los textos de Pellicer, Saldaña y Palomino. El mismo año Salvador Gómez Eichelmann realiza un estudio con un enfoque distinto,²³ analiza desde su profesión uno de los cuadros de Jayme, interpretando a partir de éste el perfil psicológico del creador, además realiza una comparativa con otros artistas que representan en sus obras la locura. Con motivo del cuatrocientos aniversario de la fundación de la ciudad, se publican una serie de obras, entre ellas vuelve a aparecer *Límite*, con un texto introductorio de David Ojeda,²⁴ quién a pesar de mencionar que su obra pictórica se sobrepone a la literaria, centra su trabajo en ésta última, incluyendo en la publicación algunas imágenes de pinturas, escasa muestra del trabajo de Jayme. En agosto de 1995 se llevó a cabo una exposición en la Casa de la

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Castanedo, Juan Pablo, Jesús Eduardo Noyola y José Pamplona, “José Jayme. Semblanza de un hombre”, *Boletín Cultura XEXQ Radio Universidad*, San Luis Potosí, Época III, núm. 35, enero de 1960, pp. 7-13 y núm. Febrero de 1960, pp. 15-19.

¹⁹ *Cfr. Letras Potosinas*, San Luis Potosí, año XLVIII, núm. 253, enero-marzo de 1990, pp. 20-25.

²⁰ De Alba, Adolfo A., “Semblanza de José Jayme”, *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, 11 de marzo de 1968.

²¹ Peñalosa, Joaquín Antonio, “Testamento de José Jayme”, *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, lunes 4 de junio de 1990, p. 2-A.

²² Aguilar, Miguel Ángel, “Biografías de Artistas Potosinos”, *Tips de San Luis*, San Luis Potosí, año 1, núm. 4, mayo de 1991, pp. 22-23.

²³ Gómez Eichelmann, Salvador, “José Jayme, la representación vivencial de la locura”, en Finisterre, *El Heraldo*, San Luis Potosí, domingo 11 de abril de 1991, pp. 1-7.

²⁴ Jayme, José, *Límite*, San Luis Potosí, CNCA colección 400, 1991.

Cultura de ésta ciudad, tanto en la invitación, como en la prensa se publicaron fragmentos de los textos de De Alba y Pellicer. Recientemente se ha ocupado del tema Juan Martín Cárdenas Guillén publicando dos artículos sobre la obra de Jayme,²⁵ en ambos, acertadamente interpreta la plástica a través de la literatura, relacionando las pinturas con los escritos del mismo autor. Tanto el análisis de Gómez Eichelmann como el trabajo de Cárdenas Guillén centran su estudio en pocas obras, lo que los vuelve un tanto limitados. Existen también una serie de trabajos biográficos sobre personajes potosinos, en dónde frecuentemente aparece Jayme, y en los que constantemente son retomados los mismos datos.

Este recuento historiográfico, señala con claridad la ausencia de un estudio más completo sobre la pintura de José Jayme, que enfatice, a la vez, los valores plásticos y su importancia como documento histórico en el desarrollo de las artes visuales de San Luis Potosí en el siglo XX.

El objetivo de esta investigación consiste en generar una biografía fundamentada y catalogar la obra pictórica producida por el artista potosino José Jayme, como parte fundamental de las artes visuales creadas durante la tercera y cuarta décadas del siglo XX en San Luis Potosí, para que a través de una perspectiva histórica de la misma, sea posible establecer los diversos momentos de desarrollo de la obra, que a su vez servirán para definir las características inmanentes y las lecturas que nos refieran al contexto social en el que fueron generadas, es decir las posibles relaciones entre la obra y la tradición del arte regional, nacional e internacional y la consecuente transformación hacia un lenguaje plástico personal.

A fin de alcanzar el objetivo de presente trabajo se pretende de manera específica fundamentar la biografía de José Jayme y el contexto histórico-cultural en el que se desarrolló entre 1933 y 1949, con el fin de determinar los eventos que posiblemente influyeron en el desarrollo artístico del pintor. Rastrear y catalogar el repertorio de pinturas creadas por José Jayme, que permitan observar a través de una perspectiva histórica, técnica y estilística el desarrollo de la obra. Establecer los diversos momentos de desarrollo de la pintura y definir las características inmanentes que los diferencian. Señalar las relaciones de la obra de José Jayme con la plástica universal y con los movimientos y artistas de la época. Determinar los elementos plasmados en la plástica que nos refieran al contexto social en el que fueron generadas. Demostrar como la obra plástica de José

²⁵ Cárdenas Guillén, Juan Martín, “El oscuro lenguaje del horror: pintura y literatura en José Jayme”, *Archipiélago, cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid, vol. 38, 1999, p. 9-12 y “El ahorcado de José Jayme”, *Blanco Móvil*, Monterrey, 2000.

Jayme se nutre tanto de los eventos vividos, como del arte de diversos momentos y se transforma en un lenguaje personal para finalmente definir las características que conforman el lenguaje personal en la pintura de José Jayme.

Asimismo se pretende que dicho trabajo sirva como principio para futuras investigaciones, ya que la abundante obra puede ser abordada a través de diversas lecturas, no sólo comprendidas dentro del campo de la historia del arte.

La delimitación cronológica obedece en un primer momento a la fecha de nacimiento del pintor en segundo término a la primera obra localizada, firmada y fechada por José Jayme en 1933 y termina en 1949 año en que muere el artista. Las fuentes primarias de esta investigación consisten en la obra plástica conformada por 355 pinturas al óleo registradas, acuarelas, dibujos, bocetos y esculturas realizados por José Jayme en el periodo señalado. Estas obras provienen en su mayoría de colecciones particulares en la ciudad de San Luis Potosí, México y Guadalajara principalmente, algunas más se encuentran en lugares de acceso público como Templos, hoteles o instituciones de gobierno, todas ellas han sido fotografiadas y catalogadas. Otra fuente fundamental la constituyen las seis obras literarias del mismo autor que se publicaron. Las fuentes hemerográficas consultadas que, por su relevancia, se consideran más representativas del periodo son las revistas *Bohemia*, *Estilo*, *Letras Potosinas* y los periódicos como *Acción*, *El Heraldito*, entre otros documentos de carácter efímero como folletos o catálogos. Existen además algunos textos inéditos que son fundamentales para la investigación, me refiero a *El sexto día. Etopéya de un artista*, de Adolfo de Alba, mecanoscrito de 161 cuartillas que nos muestra la personalidad de Jayme y su relación con su entorno, pero principalmente con su amigo De Alba. Por otro lado se recuperó un fragmento importante de la desaparecida *Autobiografía*, que arroja interesantes datos sobre la vida del artista, su manera de percibir el mundo y aporta detalles sumamente importantes para el entendimiento de la obra plástica. Además existen una serie de cartas escritas por su hermano tras la muerte del poeta, que nos llevan a entender el incierto destino de las pinturas y uno de los posibles motivos por los que actualmente se desconoce la obra. Otra fuente fundamental para la recuperación de la obra y el enriquecimiento de la investigación, son las entrevistas realizadas a familiares y amigos del artista, a los coleccionistas y aficionados de la obra de Jayme y a artistas potosinos algunos contemporáneos de Jayme, otros activos actualmente.

Para realizar la presente investigación partimos de algunos supuestos que se mencionan a continuación: la escasa información sobre la vida del artista llevo a la creación de mitos que han

centrado la atención sobre su persona impidió el acercamiento objetivo a su obra; la dispersión de la obra tras la muerte del pintor, la falta de espacios para la difusión de las artes y la incompreensión del mensaje artístico transmitido por José Jayme en sus pinturas, son factores que originaron que no trascendiera y se devaluara su obra a pesar de que fue reconocida y valorada hacia mediados del siglo XX; la pintura creada por José Jayme tiene antecedentes estilísticos en algunos movimientos artísticos nacionales e internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX, como el impresionismo, postimpresionismo, expresionismo y surrealismo, así como influencia de algunos artistas representativos del arte universal y la plástica nacional; la obra pictórica de José Jayme, además de ser autobiográfica, refleja algunos de los acontecimientos históricos de la época; muestra distintos periodos evolutivos y la creación de un lenguaje pictórico propio.

Para la realización del trabajo se utilizaron diversos métodos y fundamentos teóricos ya que para cada uno de los apartados fue necesario identificar diversos modos de acercarse a los contenidos, para el primer capítulo se realizó una búsqueda de diversas fuentes que fundamentaran la información hasta ese entonces conocida sobre la biografía del artista, se consultaron archivos, documentos, hemerografía y se realizaron una serie de entrevistas que aportaron una gran cantidad de información que hasta ahora no había sido integrada y difundida. Posteriormente se ordenó cronológicamente la información y se integraron los apartados como se presentan en el primer capítulo.

Para catalogar la obra que conforma el segundo apartado del trabajo fue necesario investigar a través de diversas fuentes el número de obras que conforman la producción plástica de Jayme, posteriormente se buscó localizar la mayor cantidad de pinturas con el fin de conformar el catálogo que se dividió en cuatro apartados, con el fin de establecer un método se siguió en primer lugar un orden cronológico, que inicia con las obras fechadas a partir de 1933 y así sucesivamente hasta 1949; posteriormente se incluyen las obras sin fecha, consecutivamente se incluyen las fotografías de las obras en las que la fecha es ilegible y finalmente se enlistan las obras no localizadas de las que se tiene referencia. El catálogo incluye la imagen de la obra y una ficha técnica que incluye la siguiente información; título de la obra, técnica, medidas, fecha y ubicación actual, finalmente se incluyó información relevante de la obra en caso contar con ella.

Finalmente para la elaboración del tercer capítulo se revisaron las propuestas teórico-metodológicas como las postuladas por Giovanni Morelli quien a través de la teoría de la visibilidad, propone la observación de las formas, el modo de dibujar, o los detalles, para identificar

hábitos o fórmulas en la manera de representar del artista. Por su parte Ernst H. Gombrich establece que al margen de los rasgos inconscientes, el artista deja otros que conscientemente busca y elige y resalta la importancia de la personalidad artística; otra postura que fue relevante es la de René Huyge quien considera la obra de arte como ilustración de la psicología del artista. Además se tomaron algunos conceptos establecidos por Heinrich Wölfflin en su obra fundamentales para definir algunas características de la plástica de Jayme.²⁶

El contenido se estructuró en tres capítulos, el primero pretende hacer un recuento histórico tanto de la vida del artista, como de los acontecimientos histórico-culturales más relevantes en la localidad, que permiten señalar algunos de los sucesos que posiblemente determinaron la creación del pintor. El segundo capítulo muestra una perspectiva general de la producción pictórica de Jayme, se presenta la obra ordenada cronológicamente incluyendo además de las referencias técnicas de cada una de las pinturas algunos datos relevantes. Finalmente en el capítulo tres se abordan los diversos momentos de desarrollo de la obra plástica, se establecen las relaciones de la obra con los artistas y movimientos de la época y la plástica universal, se definen los elementos plasmados en su pintura que refieren al contexto social en el que fueron generadas y se reconoce la existencia de ciertas maneras típicas en el modo individual de Jayme de expresar la forma.

Además se incluyen unas consideraciones finales a manera de reflexión que invitan a analizar la obra de Jayme a través de diversos enfoques, se indican las fuentes que sirvieron para realizar la presente investigación y se anexan al final algunas gráficas que muestran cuantitativamente ciertas características formales de la producción plástica del artista, finalmente se incluyó una cronología que de manera sintética muestra los acontecimientos más relevantes en la vida y obra de José Jayme.

²⁶ Cfr. Plazaola, Juan, *Modelos y teorías de la Historia del Arte*, España, Universidad de Deusto, 2003. Päch, Otto, *Historia del arte y metodología*, España, Alianza Forma, 1993. Wölfflin, Heinrich, *Conceptos fundamentales de la historia del Arte*, España, Editorial Óptima, 2002.

La historia del arte como es sabido tiene un largo camino recorrido desde hace ya varios siglos. Algunos especialistas identifican el inicio de la disciplina durante el Renacimiento con las Vidas de Vasari, otros desde la antigüedad helénica con Plinio el Viejo o Pausanias, quienes son considerados por algunos como precursores de la historia del arte.¹ Los métodos para el estudio del objeto artístico han ido evolucionando desde las biografías de los artistas de la antigüedad pasando por el surgimiento de diversos sistemas que a mediados del siglo XIX se concretan en diferentes enfoques que se han perfeccionado y que siguen vigentes hasta la fecha.

Para estudiar la obra de José Jayme se revisaron diversos enfoques que permitieran el acercamiento a la obra desde la disciplina de la historia del arte, debido al desconocimiento de la producción del artista, se comenzó por recuperar la obra y la vida del artista. Si bien la historia del arte como disciplina se enfoca actualmente a estudiar el objeto artístico situándolo en un tiempo y espacio determinado que ayuden a distinguir la continuidad y diferencia, la tradición e innovación mediante la examinación de los materiales empleados por los artistas, los elementos plásticos que constituyen el lenguaje artístico para confrontarlos con los repertorios documentales y biográficos que lleven a valorar, interpretar y dotar de significados a los objetos de estudio,² no sería posible el acercamiento sin el conocimiento del objeto a estudiar. Por lo anterior se comenzó por recuperar, registrar y catalogar la obra plástica de Jayme tomando como modelo la propuesta de las fichas que presenta el Museo Nacional de Arte en sus catálogos publicados, que se apegan a los estándares establecidos para la catalogación de bienes artísticos.³

Además del registro, clasificación y catalogación de la obra, se complementa el estudio mediante el enfoque personalista que recupera la importancia de la figura del artista, autores como Giovanni Morelli propusieron observar las obras a través de sus detalles, su método relacionado con la teoría de la visibilidad es considerado de carácter científico.⁴ Otro método que sirvió como referente para el estudio de la obra de Jayme que de igual manera refiere al enfoque personalista es el propuesto por René Huyghe, quien planteó que “el lenguaje de cada creador de imágenes es una

¹ Plazaola, Juan, *Modelos y teorías de la historia del arte*, Universidad de Deusto, España, 2003, p. 13.

² Cfr. Pätch, Otto, *Historia del arte y metodología*, España, Alianza Forma, 1993. Plazaola, Juan, *Modelos y teorías de la historia del arte*, Universidad de Deusto, España, 2003.

³ Acevedo, Esther, Jaime Cuadriello, Víctor Rodríguez, Angélica Velázquez Guadarrama, Arturo Camacho, Fausto Ramírez, *Pintura siglo XIX. Catálogo comentado del acervo del Museo Nacional de Arte*. Tomo II. CONACULTA, Museo Nacional de Arte, México, 2009.

⁴ Plazaola, *op. cit.*, nota 1, pp. 89-91.

especie de vocabulario personal”.⁵ A los anteriores se suma la propuesta del historiador del arte Ernst H. Gombrich quien en algunos de sus trabajos hace énfasis en que el artista, al margen de los rasgos inconscientes busca y elige conscientemente otros que podemos identificar fácilmente en las obras.⁶ El enfoque personalista nos permite identificar en la pintura de Jayme la continuidad y diferencia en sus distintos periodos de desarrollo y la incorporación de elementos de la tradición pictórica clásica y la innovación en sus obras.

Otra metodología que sirvió como referente para la investigación es la propuesta por Renato González Mello para analizar la pintura *Despojo humano* de José Clemente Orozco,⁷ si bien el objetivo de su investigación no es el mismo, la manera en que plantea el análisis formal de la obra basado en el material, la pincelada, la línea, las figuras, la composición, lo representado y el título, hacen posible un acercamiento a la obra con bases sólidas que dejan al margen referencias externas que pudieran dotarlas de otros significados.

Finalmente se utilizaron algunos de los planteamientos postulados por Heirich Wölfflin propuestos en sus *Conceptos fundamentales de la historia del arte*,⁸ para definir algunas de las características que diferencian los diversos momentos de evolución de la obra pictórica de Jayme.

Con base en los modelos y teorías antes mencionados para realizar el presente trabajo se utilizaron métodos mixtos de investigación que implicaron procesos de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos para responder al planteamiento del problema de manera más amplia y profunda. En cada uno de los capítulos se emplearon diversos instrumentos para la recolección de datos y su análisis para su posterior asociación.

En el primer capítulo para recolectar los datos de la vida del artista, su obra y su entorno se realizó una revisión historiográfica de diversos materiales bibliográficos y hemerográficos accesibles en San Luis Potosí, posteriormente y con el fin de corroborar y complementar la información recuperada se buscaron fuentes primarias dentro y fuera del Estado a través de la consulta de diversos archivos que ayudaron a precisar y ampliar la información obtenida, de manera paralela se recolectaron datos sobre su obra, familia, amistades, entorno y coleccionistas que

⁵ *Ibidem.*, p. 97.

⁶ *Ibidem.*, p. 95.

⁷ Ver: González Mello, Renato, *Orozco, ¿pintor revolucionario?*, UNAM, IIE, México, 1995.

⁸ Wölfflin, Heinrich, *Conceptos fundamentales de la historia del Arte*, Editorial Óptima, España, 2002.

sirvieron como base para una serie de entrevistas que también acrecentaron y confirmaron los primeros datos obtenidos. De esta búsqueda surgieron una serie de documentos inéditos e información desconocida hasta entonces que enriquecieron significativamente la investigación. Posteriormente se hizo una discriminación de los datos obtenidos con el fin de jerarquizar la información recuperada y comenzar un ordenamiento cronológico de la misma. Finalmente se logró la integración de los datos recolectados para su análisis y se presentaron los resultados que confirmaron algunas de las hipótesis planteadas previamente.

Para la conformación del catálogo que integra el segundo capítulo, se revisaron y analizaron una serie de estudios similares que incluyó la búsqueda de diversas investigaciones y catálogos de acervos, artistas o exposiciones con el fin de identificar los principales elementos que deberían integrar el catálogo, una vez analizada y discriminada la información se diseñó una ficha de trabajo que permitiera realizar el registro de la obra, se incluyeron en el diseño de la ficha los siguientes apartados: número de catálogo, autor, firma, título, fecha, técnica, soporte, dimensiones, ubicación actual, ubicación original, estado de conservación, descripción y observaciones, además se incluyó la imagen de la obra. Para registrar la producción artística de Jayme en primer lugar se buscó localizar las obras referidas en los documentos surgidos de la revisión historiográfica, posteriormente se buscaron las obras no referidas en la revisión historiográfica que surgieron de algunas de las fuentes primarias consultadas como los documentos inéditos y las entrevistas, los documentos inéditos más relevantes para la conformación del catálogo son los listados mecanografiados de las pinturas realizadas por José Jayme elaborados en diversos momentos con el fin de registrar la producción del artista o con el objeto de enlistar las obras que se presentaron en algunas exposiciones, a estos documentos se suman los catálogos de las exposiciones recuperados en distintos archivos cuyo contenido completó el panorama general sobre la obra del pintor. Se localizaron las obras y colecciones y se realizó el registro fotográfico y el llenado de las fichas técnicas de cada una de las obras tanto de las expuestas en recintos públicos como de las pertenecientes a colecciones particulares de San Luis Potosí, México y Guadalajara principalmente, únicamente tres obras por encontrarse fuera de la ciudad o el país, fueron fotografiadas por sus dueños y los datos de las mismas fueron de igual manera proporcionados por los coleccionistas. Una vez recuperado un número significativo de las obras se seleccionaron por su cantidad y calidad las pinturas al óleo, se discriminaron del catálogo las acuarelas, dibujos, bocetos y esculturas localizadas que sirvieron como complemento a la investigación y que en un futuro pudieran ser estudiadas. Se ordenaron cronológicamente y se integraron las pinturas para conformar el catálogo. Además del orden cronológico de las pinturas se diferenciaron por algunas características formales

similares evidentes, como la temática, el manejo de la técnica o el color por cita algunos ya que en la mayor parte de ellas únicamente están fechadas con el año. Se incluyeron en el catálogo además de las pinturas localizadas, el total de las obras registradas porque aportan información relevante para el análisis de la obra de Jayme. El catálogo se integra de cuatro apartados, el primero que contiene la pintura realizada entre 1933 y 1949, posteriormente se incluyen las pinturas sin fecha, le sigue un apartado con obras registradas cuya fecha es ilegible y finalmente se enlistan las pinturas mencionadas en diversos documentos que no han sido localizadas y que no se cuenta con imagen. Para la conformación del catálogo se retomaron la mayor parte de los aspectos definidos en la ficha técnica y se incluyeron algunos más, por lo que en el documento se incluye el número de catálogo correspondiente a la obra, el título de la misma si este fue dado por el artista, la técnica, dimensiones, la fecha como aparece en la obra, la colección, la ubicación actual, la firma como aparece en la obra especificando su ubicación en el lienzo, además se incluyó información relevante de las obras por ejemplo si participaron en concursos, exposiciones o si han sido publicadas.

Finalmente en el tercer capítulo se identifican las constantes y variables de las pinturas registradas para determinar los distintos periodos de desarrollo de la obra, se correlacionó la producción artística de cada periodo con la biografía y los datos recuperados del entorno para comprender los factores que determinaron la producción del artista. Se contrastó la obra de Jayme con la de artistas y movimientos de la pintura universal, nacional y local, con el fin de identificar influencias, similitudes y distinguir las aportaciones del pintor potosino. Se explicaron los aspectos formales que evidenciaban constantes y variables en la pintura de Jayme y se definieron cada uno de ellos en cada uno de los periodos determinados, se hizo un análisis basado en la observación de la forma, mediante la definición de las características de los materiales, la técnica, el formato, el dibujo, la pincelada, la composición, las figuras y el color. Se identificaron los temas representados, los títulos de las obras y las posibles influencias que determinaron la creación de las obras. Se identificaron diversos elementos formales y temáticos peculiares en la obra de Jayme que determinan su lenguaje plástico propio. Finalmente en cada uno de los periodos definidos se relacionan y contraponen los diversos aspectos analizados para evidenciar la importancia histórica y comprender la significación de la pintura realizada por el artista.

Los métodos mixtos de investigación empleados para la recolección y el análisis de los datos sirvieron para realizar inferencias de toda la información recabada y poder comprender de manera más amplia el producto artístico analizado.

I.1 La vida del artista

En ocasiones, la obra de un artista se supedita a su vida, sobre todo cuando en ésta predomina el drama, la tragedia, la locura, la incógnita o la incompreensión, que invariablemente llevan a la leyenda del artista como un ser genial y extraordinario. Éste ha sido el caso de la obra de José Jayme (1918-1949), su temprana muerte, su personalidad, su “misterioso” encierro y su “incomprendida” producción quedaron al margen de su vida; los pocos estudios que sobre él se han publicado nos hablan más sobre su existencia y personalidad que sobre la calidad de su trabajo.

En el presente capítulo se hace una reseña sobre la vida del artista, con el objeto de comprender algunos de los factores que determinaron su creación pictórica. Pocos son los datos que se conocen sobre su biografía, lo que ha llevado a crear una leyenda sobre su persona, con la presente investigación se pretende corroborar y complementar a través de documentos la información que se tiene sobre Jayme, y aclarar algunos aspectos que han impedido el acercamiento objetivo a su obra tanto plástica como literaria.

Varias son las fuentes que hablan sobre la existencia de una autobiografía,¹ tras una larga búsqueda con el fin de confirmar su existencia y recuperarla como parte fundamental para el entendimiento de su obra, se averiguó que el original lo conservan los descendientes de la que fuera su esposa, a la fecha no ha sido posible tener acceso a ésta; sin embargo, a través de otros familiares fue posible recuperar un mecanoscrito de la misma; desafortunadamente incompleto, a pesar de ello aporta una gran cantidad de información hasta ahora conocida por unos cuantos familiares del artista. Este importante escrito en el que el artista expuso interesantes aspectos de su existencia, así como algunos informes de ciertos hechos decisivos para el entendimiento del desarrollo de su arte, nos presenta una visión –fragmentada- de cómo se percibía el artista a sí mismo, a su familia y a su entorno, y nos da pautas para entender su producción. Como se mencionó, el capítulo pretende esclarecer los acontecimientos más relevantes de la vida del artista, para ello el fragmento de la

¹ María Jayme, hermana del pintor, comentó en una entrevista que la tenían sus familiares, por su parte Joaquín Antonio Peñalosa menciona que le fue legada por el autor y nunca le fue entregada, *cfr.* Peñalosa, Joaquín Antonio, “Testamento de José Jayme”, *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, 4 de junio de 1990, p. 2-A.

autobiografía es el principal fundamento con el que se cuenta, no obstante se complementa con otros documentos que corroboran parte de la información, textos que nos hablan sobre el artista o su obra –varios de ellos inéditos–, testimonios de algunas personas que lo conocieron, su literatura y su obra plástica; con base en ello reconstruiremos la vida y el entorno en el que Jayme existió y llevo a cabo su producción.

I.1.1 Andanzas 1918-1932

Iniciada la primavera de 1918 en un México que se encontraba en guerra, entre paisajes ensangrentados, sobrios y nostálgicos en la hacienda de Santa Isabel, municipio de Villa de Guadalupe, San Luis Potosí, nació José Jayme en la tarde del viernes cinco de abril.²

Creció en el seno de una familia humilde, sus padres Ignacio Jayme (*ca.* 1873- ¿?) y María Jayme (*ca.* 1884- ¿?), parientes consanguíneos,³ fueron originarios de Encarnación de Díaz, Jalisco.⁴ El matrimonio engendró catorce hijos, de los cuáles sobrevivieron seis.⁵ Los dos mayores oriundos de Guadalcázar, José Isidro nacido en 1905,⁶ y Pedro al año siguiente,⁷ en la ciudad de San Luis Potosí nació Francisco en 1914,⁸ le siguió José el pintor en Villa de Guadalupe, poco después Pascual y finalmente María Francisca probablemente estos últimos nacidos en Aguascalientes. La familia pasó parte de su vida en el campo, siempre desplazándose de un lugar a otro en busca de mejores oportunidades; don Ignacio fue empleado temporalmente en algunas haciendas, en las que desempeñaba diversas labores mientras que doña María se dedicó al hogar.

² Véase: Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de Tequisquiapan de San Luis Potosí, 1944, Libro de Informes Matrimoniales de 26 de Abril de 1941 al 3 de Agosto de 1944, núm. 46, foja 15.

³ Se presume que los padres del pintor eran primos hermanos, sin embargo, no se han podido localizar documentos que lo confirmen ó desmientan.

⁴ Véase: Registro Civil de San Luis Potosí, 1949, Libro 3, Defunciones, acta 712, foja 198.

⁵ Rafael Montejano menciona que José fue el nonogénito de catorce hermanos; sin embargo Adolfo de Alba afirma que fue el décimo, y su hermana recuerda que fue el sexto, para corroborar la información habría que localizar los documentos de cada uno de ellos. *cfr.* Montejano y Aguinaga, Rafael, *Fichas de Bibliografía Potosina*, San Luis Potosí, I-4, 1950, pp. 2, 3. Alba, Adolfo de, “Semblanza de José Jayme”, *El Sol de San Luis*, 11 mar., 1968.

⁶ Véase: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (En adelante AHSLP), 1905, Libro 50, acta 270, f. 90 frente.

⁷ AHESLP. 1906, Libro 52, acta 338, foja 109 frente.

⁸ AHESLP, 1914, Libro 362, acta 262, foja 148 frente.



Ignacio y María Jayme, padres del pintor.
Foto: Archivo particular María Jayme Jayme

Cuando nació José, don Ignacio trabajaba para una fábrica de mezcal, por lo que a la comadrona se le compensó con un cántaro de este producto, como no se conseguía el agua a ocho leguas a la redonda de Santa Isabel, fue bañado con aguamiel.⁹ La familia comenzó a escuchar los rumores entre los peones que *alborotados* decían “por ahí cuentan que vienen los carranzas” por lo que con el recién nacido de seis días, se apresuraron a dejar el lugar en un carretón arrastrado por mulas. A campo traviesa emprendieron la huida, don Ignacio se quedó en una hacienda llamada Solís con Isidro y Francisco, en tanto que doña María acompañada de Pedro y el recién nacido partieron hacia Charcas.¹⁰

A los veintiún días de nacido le fue puesto el nombre de J. [i. e. José] Guadalupe de Jesús, en la iglesia parroquial del Sagrario de San Luis Potosí, imponiéndole óleo y crisma el presbítero Luis C. Cuellar, según consta en la partida bautismal que se encuentra en dicha parroquia. Desconocemos cuanto tiempo permaneció la familia en la ciudad y hacia dónde partieron posteriormente.

La siguiente noticia que tenemos sobre la familia es que se estableció durante algunos años en la hacienda de Peñuelas municipio de Aguascalientes. Dicha hacienda tuvo su mayor esplendor durante el porfiriato, no obstante se mantenía como una de las haciendas más fructíferas de la zona,

⁹ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 5.

¹⁰ Jayme, José, *Autobiografía, historia de unos recuerdos*, mecanoscrito, sin fecha, p. 8.

dedicada a la producción agrícola y al ganado de lidia desde el siglo XVIII, en la década de 1920 – cuando la familia se encontraba en el lugar- fue la ganadería de reses bravas más importante de la región.¹¹ Sabemos que Jayme fue un gran aficionado de la fiesta brava, y a pesar de algunos comentarios de quienes lo conocieron, que afirman que nunca asistió a una corrida, es posible que haya sido en este lugar en dónde comenzó su gusto e interés por el tema; a través de algunas pinturas de temas taurinos y sobre todo con la publicación de *Romances Bárbaros*, dedicado a todos los toreros, muestra su afición, y aunque no podemos asegurar que tenga su origen en este lugar, tampoco podemos ignorar el contacto que debió tener con el ambiente taurino durante su infancia.

Poco habla Jayme sobre la hacienda de Peñuelas; no obstante sabemos que hacia 1907 el pintor J. M. Ramírez¹² realizó una serie de lienzos de temática religiosa de cierto valor artístico,¹³ obras que posiblemente conociera José. En su autobiografía evidencia el impacto que le causaba el ambiente generado en los espacios religiosos, habla del impresionante silencio místico del templo, los dorados rayos de luz que penetraban los ventanales o el incienso que “borraba los contornos de las gentes alejándolas como en un último término de Rembrandt”,¹⁴ estas obras debieron ser parte fundamental del ambiente que tanto impactaba y despertaba la imaginación del futuro pintor, quien recuerda con gran emoción que alrededor de los siete años –hacia 1925- lo enviaron para que ayudara al sacristán; su tarea consistía en limpiar los candelabros, hecho que lo entusiasmó ya que se sentía feliz en el lugar; al realizar esta actividad imaginaba las hileras de candelabros como un bosque de latón, dándoles nombres y personalidades propias a cada uno de ellos, ya fuera por sus características ó por el trabajo que le costaba su limpieza. Esta experiencia que con tanto gusto narra el artista, debió quedar grabada en su memoria y es posible que esos ambientes que le resultaban tan agradables fueran posteriormente recreados en su obra. Otra experiencia referida en la autobiografía que –como el mismo menciona-, sedujo su imaginación, fue el cine, las funciones se daban periódicamente en un corral del establo, el espectáculo cinematográfico –bastante rudimentario- impactaba a José, quien lo describe de la siguiente manera:

¹¹ Disponible en: www.aguascalientes.gob.mx/Historia/Haciendas/hac_penuelas.aspx, consultado el 21 de abril de 2006.

¹² Probablemente se trate del pintor académico Joaquín Ramírez (183?-1886), alumno de Clavé, ya que encontramos que “pintó temas del Viejo Testamento en telas de grandes dimensiones que no podía sino admirar el público” tanto por la fecha de producción del artista como de auge en la hacienda, podemos suponer que las obras resulten de su autoría. Cfr. Fernández, Justino, *Arte Moderno y Contemporáneo de México*, Tomo I, Arte del Siglo XIX, México, UNAM, 2001, pp. 60-62.

¹³ <http://...>, *op. cit.*, nota 11.

¹⁴ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 2.

Al anochecer empezaba la función.

De una caseta de tablas colocada a medio corral, brotaba súbitamente un chorro luminoso, una franja triangular que iba a teñir de plata la pantalla improvisada con una lona. Yo temblaba de alegría al percibir el monótono bisbiseo de aquel mágico aparato que podía estampar en un trapo por medio de un simple rayo de luz, tantas cosas maravillosamente desconocidas [...] ¹⁵

Al momento de escribir su biografía Jayme era ya un pintor maduro, quien deja adivinar en la narración, algunas pautas para entender su pintura, ya que hace referencia a la impresión que le causaba la transparencia de las formas, de los tonos reflejados en la tela; las figuras, hombres y paisajes para él desconocidos; evoca en esas líneas algunas escenas que le parecieron fantásticas, en las que aparecían escenarios nunca antes vistos por Jayme: llanuras cubiertas de nieve, bosques y hasta osos. También menciona que en otras ocasiones la pantalla se llenaba de humo, una pequeña chispa se multiplicaba iluminando toda la pantalla, provocando en él un irremediable temor. Una de las escenas que recuerda con mayor claridad, y que sin duda debió impactarle fue la de una mujer seducida por siete hombres, epíteto de los siete pecados capitales; en una de las escenas aparecía un hombre distinto ante el que la mujer cambiaba su actitud; el que fueran estas escenas las que quedaron grabadas con mayor claridad en la memoria de Jayme, nos hablan de la formación religiosa que recibió de su familia y de la importancia que la devoción tenía para la familia. José Jayme creció dentro de una familia católica hecho que debió marcar la personalidad del artista y su postura ante ciertos temas y situaciones; baste recordar su emoción al colaborar en el tempo y el impacto que le causaba entrar en él.

Para Jayme, la vida de la casa era monótona, “como la de todas las familias pobres: pequeñas enfermedades, disgustos, penuria sobrellevada con resignación”; ¹⁶ no faltaban las esperanzas y creía que su madre era feliz en ese entonces rodeada de sus hijos. No obstante Jayme menciona el hecho de que en ocasiones esta felicidad se ensombrecía por algunos acontecimientos, presagios de futuras tragedias. Recuerda que en alguna ocasión la familia recibió la visita de su tía Digna y siendo él muy pequeño la persiguió sin motivo alguno “furibundo, blandiendo un hacha que apenas si podía levantar”, ¹⁷ el acontecimiento debió angustiar a su madre, ya que al parecer no fue el único hecho violento en la infancia del pintor. A pesar de ello la vida en el campo era

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 3.

¹⁷ *Idem.*

tranquila y en ocasiones alegre, Isidro su hermano compró un fonógrafo y diariamente al anochecer se llenaba la sala de hombres inundando la casa de música y baile.¹⁸

La formación académica del artista fue limitada, sabemos que fue en la hacienda de Peñuelas donde por primera vez asistió a la escuela, como lo refirió su madre en la entrevista realizada por Adolfo de Alba en 1949, tras la muerte del pintor.¹⁹ Así entre el ambiente místico de la iglesia del pueblo, las funciones de cine, la música, el baile y la monotonía del hogar pasó sus primeros años el poeta.

Hacia 1926 José Jayme se trasladó con su familia a la ciudad de Aguascalientes, en donde permanecieron cerca de tres años. Este interminable y largo viaje que conservó en su memoria, de nuevo se realizó en un carro tirado por mulas, esta vez la madre con la hermana recién nacida en brazos. Finalmente entre ríos arenosos, sorpresas y emociones aparecieron los suburbios y las calles de la ciudad que a sus ocho años le pareció inmensa.²⁰

La capital del Estado de Aguascalientes que desde la llegada del ferrocarril se había convertido en una próspera ciudad mercantil, tenía entonces una gran actividad económica, funcionaban grandes fábricas de tejido, de tabaco y cerillos, molinos, cervecerías, talleres de múltiples oficios y comercios; pese a esto la familia se vio en grandes apuros para sobrevivir. Este drástico cambio en la vida del pintor lo impactó profundamente, se le presentó una realidad nunca antes imaginada, por primera vez el hambre, el frío, las lágrimas y la indiferencia de las gentes resultaron evidentes. Los años se volvieron interminables, las cosas se complicaban, la familia pasaba de un barrio a otro cambiando de domicilio cada seis o siete meses sin tener dinero suficiente para la renta, la comida o la ropa, por lo que la educación de los niños pasó a ser un lujo que la familia no podía darse en ese entonces. Isidro el hermano mayor trabajaba sin descanso entregando hasta el último centavo ganado, su padre trabajaba sólo por temporadas cortas; fue entonces cuando José cayó en la cuenta del vicio que mantenía ausente a su padre: la embriaguez. Jayme se refiere a este hábito del padre como una enfermedad que tenía incluso antes de que él naciera, esta realidad revelada y palpada por primera vez por Jayme caracterizó su infancia: “jamás podría resucitar sin que sangrara mi corazón lo que mis ojos abiertos a todas las curiosidades,

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Alba, Adolfo de, “Datos proporcionados por su mamá”, manuscrito, 5 de octubre de 1949.

²⁰ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 3.

aprendieron en tantas y tan tristes situaciones”.²¹ Su hermano Pedro era un caso similar, trabajaba y ganaba lo suficiente, no obstante llevaba una vida desordenada, desaparecía ocasionalmente por varios días, entregado al mismo vicio que su padre, Jayme se daba cuenta de la realidad y de la situación que vivía su madre, se convirtió en cómplice de sus interminables angustias, de largas noches en vela sobrellevadas entre oraciones y lágrimas.²²

Otro acontecimiento que para entonces también marcó profundamente su vida, fue el hecho de que Isidro su hermano mayor fuera muy violento, por lo que José y Pascual le temieron durante años. El sentimiento no era en balde “el gigante” como lo llamaba José “era alto, grueso, con unas manasas (sic.) así de grandes y una voz que retumbaba como trueno”;²³ en efecto tal era su aspecto como se puede observar en las fotografías que se conservan. Cuando estaba en casa no debía escucharse sonido alguno, por lo que al percibirlo llegar del trabajo José y Pascual corrían a esconderse, lo mismo sucedía si salían a jugar con trompos o canicas; en más de una ocasión fueron sorprendidos por Isidro y no se salvaron de una paliza, había también ocasiones en que se empeñaba en hacerlos aprender alguna cosa con el cinturón en mano, o cuando debían ayudarlo en alguna tarea ya que tuvo un taller mecánico y estas ayudas siempre terminaban en gritos y lágrimas. Su madre trataba de defenderlos, incluso mentía para protegerlos del colérico temperamento de su hermano; el padre por lo que se pudo observar se mantenía ausente. El miedo que le imponía Isidro llevó a José a cometer algunos actos poco comunes: como herirse a sí mismo, narra en su historia que para evitar que “el gigante” lo llevara a algún lugar, entre muecas de heroísmo, se cortó la planta del pie con una navaja, renovaba a diario la herida impidiendo así la cicatrización, hasta que Isidro perdiendo la paciencia, lo llevó descalzo entre charcos de lodo. Este hecho que se repetiría en el futuro al dañarse nuevamente para evitar realizar alguna actividad no deseada, ha contribuido a crear una imagen del artista como un ser trastornado, si bien hay quién afirma que resulta evidente una esquizofrenia esquizo-afectiva posiblemente originada por el parentesco de los padres, no existen documentos médicos que lo confirmen.²⁴

²¹ *Ibid.*, p. 4.

²² *Idem.*

²³ *Ibid.*, p. 5.

²⁴ Esta observación la hizo el Dr. Salvador Gómez Eichelmann en una entrevista personal realizada en San Luis Potosí, en diciembre de 2004, el psiquiatra ha estudiado algunas obras del pintor que lo han llevado a esta conclusión y afirma que en algunas de sus pinturas representa su locura. *Cfr.* “José Jayme: la representación vivencial de la locura” en Finisterre, *El Herald*, San Luis Potosí, domingo 11 de abril de 1991, pp. 1-7.



Isidro Jayme Jayme

Foto: Archivo particular Eugenia Jayme Sánchez

A pesar de todos estos eventos que cambiaron su vida para siempre, el pintor recuerda Aguascalientes con cariño, con melancolía se refiere a su cielo, al sol en sus calles, a los paseos que se llenaban de gente risueña y sencilla, a la alameda, el parque y el sonido de las campanas de sus iglesias. Otro recuerdo que menciona de su infancia en este lugar, era la llegada del circo. Su arribo lo llenaba de júbilo, recorría asombrado las jaulas de los imponentes animales; leones, tigres, elefantes y monos quedaron estampados en su memoria. Contemplaba impresionado “el plantamiento (sic.) de mil postes de abigarrados colores, que se cubrían como por arte de magia”,²⁵ entonces la ciudad se volvía una fiesta inundada por las risas de chicos y grandes. Indudablemente entre bailarinas y domadores, el personaje que más le conmovió fue el payaso, son varias las ocasiones en que pinta autorretratos como payaso, y en la autobiografía se refiere a estos personajes de la siguiente manera:

¿Veis esa cara enharinada, vestido de pierrot (sic.)? Es el que llora el amor, el que glosa los desvíos de la amada, el del corazón ceñido por el silencio de los celos; por eso sus lagrimas son rojas, rojas como la sangre!²⁶

Posiblemente sean estas las palabras de su madre, memorizadas y recreadas posteriormente por el pintor, ya que resulta evidente la influencia que ella tuvo en su vida y obra. En su semblanza

²⁵ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 6.

²⁶ *Idem.*

narra como doña María en las noches de neblina les contaba capítulos de su vida; algunos recuerdos de su juventud, otras historias fantásticas y sombrías escuchadas por ella de la misma manera. Así conoció José a sus abuelos, a la “llorona”, pueblos y parajes maravillosos; una serie de personajes y lugares reales e imaginarios con los que convivía en su imaginación y quienes más tarde serían escenarios y protagonistas de sus pinturas. Él mismo menciona como lo maravilloso se fundía con lo real y como llegó a familiarizarse tanto con los personajes y lugares recreados por su madre, que parecía que los hubiera conocido.²⁷ Algunos de sus dibujos y pinturas parecen ilustraciones de estas historias, como se puede observar en el siguiente fragmento de una historia y un dibujo:

Hacia la media noche, la pobre mujer velaba el cadáver a la puerta del pequeño jacal. Adentro oscilaba la luz medrosa de un mechero. El perro había estado aullando con el ocico (sic.) tendido cual si olfatease algo invisible[...]²⁸



José Jayme
sin título
tinta sobre papel
22.8 X 18.3 cm
1948
Colección particular, S.L.P.

Tanto el verso como el dibujo ejemplifican que las historias contadas por su madre fueron en ocasiones el motivo de composiciones, dibujos, pinturas o esculturas. Es posible que la imaginación de su madre para recrear poéticamente estas historias haya influido en la vocación del artista, ya que a través del pincel o la pluma Jayme materializó estas historias fantásticas y otras vivencias haciéndolas inmortales.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 6-7.

Otro pasaje de la vida del poeta que conoció a través de su madre es el de su nacimiento, nuevamente los personajes y la realidad se mezclan con la fantasía, incluso él mismo reconoce que posiblemente la memoria haya tergiversado algunos acontecimientos u omitido datos importantes, no obstante observa que las historias no pueden ser vistas por un solo lado y afirma que “al contacto de las palabras cada cerebro compone un cuadro diferente” y cita la copla:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Así suponemos que algunos acontecimientos aunque no son mencionados por él, debieron afectar su vida. El hecho de que el país se encontrara inmerso en una serie de conflictos armados, ya fuera políticos o religiosos, la crisis económica y la inestabilidad general, debieron afectar la armonía familiar que tuvieron mientras vivieron en el campo; Aguascalientes no estaba exenta de los conflictos y al igual que en el resto de la República, había constantes cambios en el gobierno, la guerra cristera (1926-1929) agudizaba la caótica situación política y económica y no fue sino hasta finales de 1932, una vez que la familia Jayme había abandonado la ciudad de Aguascalientes, cuando inició una época de estabilidad política en el Estado,²⁹ que no alcanzaron a percibir. Como tampoco consiguió el artista a explotar las oportunidades educativas que ofrecía la ciudad; como ya se mencionó la familia durante ese periodo carecía de recursos suficientes para la educación de los hijos, sin embargo cabe mencionar que para ese entonces en Aguascalientes existía una escuela de Artes y Oficios, que se había ampliado a academia de dibujo.³⁰ Aunque no realizó formalmente estudios en la ciudad, las vivencias en este lugar debieron despertar los intereses artísticos de Jayme que relata que fue entonces cuando aprendió a mirar lo que le rodeaba de una manera distinta, triunfando por sobre todo la belleza de las formas. Observó la conducta de los hombres descifrando la expresión de sus ojos, de sus bocas o el significado de una arruga formada de improviso; logró entonces entender el contenido de las actitudes del cuerpo.³¹ Cada uno de los integrantes de su familia evidenciaban unos atributos inconfundibles, poco a poco su madre y sus hermanos fueron transformándose, el padre era ahora un viejo callado, Isidro aunque gritara dejaba ver un corazón generoso, todos aparecieron para Jayme “metamorfosados”, descubriendo una familia muy

²⁹ Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, Encyclopaedia Britannica de México, 1993, T. I, p. 203.

³⁰ *Ibid.*, pp. 179-181.

³¹ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 8.

distinta de la que anteriormente había visto. Finalmente tras decir que “entre el demonio del alcoholismo y el fantasma del miedo corrían los días de mi infancia, sin que ninguna luz brillara en el horizonte”,³² encontramos a un Jayme adolescente que debido a las duras circunstancias vividas comenzó a madurar rápidamente.

Tras concluir el conflicto religioso en 1929, la familia Jayme se trasladó a la ciudad de San Luis Potosí, ese peregrinar disgustaba al artista, siempre lo invadía la misma sensación al saber que se alejaba de un lugar:

Al dejar la ciudad, aquella mañana me decía: allá queda la calle que miré por primera vez; las torres de esa iglesia cobijan el barrio donde pasó esto y lo otro; cerca de aquel mundo de humo y acero soñé con las locomotoras y los juguetes que jamás llegué a poseer[...]³³

Antes de partir, Aguascalientes se le presentaba llena de recuerdos alegres y tristes vividos en ella, exaltando en sus textos algunos momentos de la vida cotidiana.

Al llegar a la ciudad de San Luis Potosí –hacia 1929- le pareció menos alegre que Aguascalientes, al poco tiempo de establecerse la familia, José entró a trabajar a una fábrica de sombreros de palma, es probable que la empresa a la que se refiere fuera la de don Espiridión Pérez e hijo, ya que “*El sombrero de paja*”, era la empresa que entonces se anunciaba como “los únicos fabricantes de sombreros en el norte del país”; se ubicaba en la 2ª de Morelos no. 10.³⁴ Si bien no le gustaba su trabajo, procuraba compensar su desavenencia con otras distracciones; a poca distancia de su casa se encontraba el mercado donde pasaba largos momentos observando a hombres y mujeres que se ganaban la vida, analizaba las formas y los contrastes de las figuras sintiéndose transportado a un lugar exótico. Durante el invierno por las mañanas el mercado le parecía flotar sobre un lago de niebla plateada, cambiando por completo su aspecto durante la noche, las llamas de mecheros y faroles cintilaban en tonos verdosos en la espesa tiniebla, proyectando fantasmagóricamente las siluetas de los vendedores. Además de los ambientes producidos por la luz, las interminables formas y colores, José continuó observando a las personas, identificándose con ellos, haciendo suyos los sentimientos de dolor, resignación y angustia, el sufrimiento y las

³² *Ibid.*, p. 5.

³³ *Ibid.*, p. 9.

³⁴ Del Río, Fernando, *Directorio Comercial, Industrial y Profesional*, San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial Militar, 1930, p. 104.

desventuras,³⁵ el mercado se convirtió para él en una escuela y al igual que las historias de su madre, este sitio con sus ambientes y personajes quedaron posteriormente enaltecidos en la obra del artista.



Directorio Comercial, Industrial y Profesional, San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial Militar, 1930.

Poco después pudo dejar de trabajar y regresó a estudiar. De la escuela sólo sabemos que se encontraba junto al “Salón Fabiola”,³⁶ este lugar de esparcimiento se ubicaba en la calle Julián de los Reyes, por lo que suponemos era la escuela oficial “Mariano Arista” que ubicaba en el número 25 de dicha vía.³⁷ En la escuela conoció a Horacio Chenhalls con quien más tarde llevaría una gran amistad.

Fue alrededor de los diez años cuando despertaron en él dos grandes pasiones: la aeronáutica y el dibujo. Según narra el pintor, asistía a la escuela, pero en muchas ocasiones permanecía como sonámbulo, el pizarrón se transformaba en una pista celeste donde escuadrones de aeroplanos combatían; esta afición lo llevó a realizar innumerables dibujos con toda clase de

³⁵ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 10.

³⁶ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

³⁷ Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, *Directorio 117*, San Luis Potosí, La Helvetia, 1939.

modelos de aviones, que poco a poco fueron transformándose y despertándole un nuevo pasatiempo:

Dibujé tanto, que insensiblemente fueron apareciendo en las hojas algo más que máquinas de volar: panteras acechando entre roquedales, espadachines bigotudos, arcángeles con alas de paloma, etc.³⁸

Se inició en el dibujo manteniéndose absorto durante las horas de clase y con seguridad sucedía algo similar en el hogar –ya que el padre quien hasta entonces al parecer se había mantenido al margen de la vida y los quehaceres de José- percibió el gusto y habilidad del hijo en tal disciplina, por lo que una mañana llegó acompañado de un pintor conocido suyo, con el fin de que viera los dibujos de su hijo. Menciona Jayme que no le quedó más remedio que mostrarle sus trabajos, sintiéndose ruborizado ante la presencia del pintor; quien lo elogió y alentó a tomar el asunto en serio invitándolo a que asistiera a la academia que tenía en su domicilio, haciendo la promesa de no cobrarle ya que parecía tener cierta habilidad. Dos días después Jayme se encontraba emocionado llamando a la puerta del taller, esta experiencia quedó grabada en su memoria, en su historia describe con detalle aquel día; sobre la puerta, se encontraba un cartel de letras góticas que apuntaba lo siguiente: Academia de Pintura “Leonardo de (*sic.*) Vinci”. De la academia no se ha podido encontrar rastro, la madre del pintor mencionó que había tomado clases con Ezequiel Rodríguez,³⁹ por lo que suponemos fuera éste el dueño de la academia a la que se refiere el pintor, ya que Jayme sólo se limita a decir que era un hombre bueno, simpático y afable, sin mencionar su nombre.

Este primer acercamiento al mundo de las artes impresionó al aprendiz, que relata la experiencia de esta manera:

Aquí comienza lo que para mí debía ser el descubrimiento de un nuevo mundo, de un mundo maravilloso donde las cosas se transfiguraban al conjuro de una belleza que las arrancaba del tiempo y el espacio. En aquella estancia saturada de olor a pintura, aceite, aguarras (*sic.*) y barnices; tapizada de lienzos desde los cuales gritaban todos los colores en una como muda sinfonía; mi espíritu vislumbró un horizonte preñado de milagrosas posibilidades.⁴⁰

³⁸ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 10.

³⁹ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

⁴⁰ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 11.

El adentrarse en un ambiente hasta entonces desconocido y descubierto como un universo fascinante debió enfatizar su interés por el dibujo y probablemente al tener ahora contacto con colores y texturas, le cautivó la pintura. Desafortunadamente el encanto duró poco, el maestro tenía el mismo vicio que su padre: la embriaguez; pocas veces daba clase y los discípulos viéndose sin maestro, desocupaban las mesas y se ponían a jugar billar,⁴¹ este hecho debió decepcionar al estudiante, a tal grado que se refiere a su mentor como un pintor “mediocre” y no vuelva a mencionar el asunto. De los demás discípulos del pintor desconocemos los nombres y en cuanto a la enseñanza, sabemos que por lo general los alumnos se dedicaban a realizar copias. El escultor Joaquín Arias, que llegó a la ciudad a finales de la década de los treinta comentó que quienes se interesaban por la pintura y el dibujo para entonces, al no existir escuela en San Luis copiaban calendarios o cualquier reproducción que tuvieran a su alcance, recuerda que había un maestro de dibujo (del que olvidó el nombre, quizá el mismo Ezequiel Rodríguez), al que pronto los alumnos superaban y abandonaban las clases.⁴² No se han localizado –hasta el momento– dibujos, bocetos, o alguna obra que corresponda a estas fechas, por lo que resulta aventurado suponer qué aprendió en esta academia, no obstante al estar en contacto con los materiales, al conocer en las esporádicas clases la técnica y al entrar en contacto con el arte su interés debió aumentar, ya que es muy probable que el maestro tuviera en su poder reproducciones del arte universal.

El interés por la aviación no desapareció del todo, aunque posteriormente lo abandonó, tampoco pudo estudiar formalmente la pintura como él mismo lo menciona: “[...] a causa de los poco favorables ambientes donde viví y de la falta de recursos”, si bien al parecer la familia tenía una aparente estabilidad, no alcanzaba para que uno de ellos pudiera salir a estudiar; además, de nuevo tuvieron que mudarse, esta vez volvieron al campo, a trabajar de nuevo en una hacienda.

Para 1931 la familia se había establecido en Laguna de Guadalupe, hacienda dedicada a la elaboración de mezcal y el secado del chile ubicada en el municipio de San Felipe, Guanajuato, justo donde colinda con San Luis Potosí. La finca pertenecía entonces a don Manuel López Rubio quien empleó a la familia para realizar distintas labores. Entonces la casa había crecido, Isidro había contraído matrimonio con Antonia Sánchez y se habían mudado junto con ellos a la Laguna,⁴³ en

⁴¹ *Idem.*

⁴² Entrevista personal con el escultor Joaquín Arias, concedida el 31 de diciembre de 2004, en San Luis Potosí.

⁴³ Se sabe que el matrimonio vivía con la familia, ya que para agosto de 1932, se encontró registrado el bautizo de María Luisa, hija de Isidro Jayme y Antonia Sánchez en la iglesia de la hacienda, *Cfr.* Notaría Parroquial de Laguna de Guadalupe, Libro 2, 1932, acta 243, foja 157, frente.

este tiempo, además de su madre, Antonia apoyaba a José fomentándole el gusto por la pintura, con frecuencia procuraba alentarle obsequiándole algunos materiales.⁴⁴ En esta pequeña población pasó José Jayme su adolescencia, y si de Aguascalientes y San Luis guardaba gratos recuerdos, sin duda fue de Laguna de Guadalupe del lugar que escribió con más cariño y nostalgia, ya que al volver nuevamente al campo reavivó momentos de su infancia.



Boda Isidro Jayme y Antonia Sánchez
Foto: Archivo particular Eugenia Jayme Sánchez



Hacienda de Laguna de Guadalupe, San Felipe,
Guanajuato.
Foto: Ofelia Zacarías Díaz Infante

Narró como nunca antes se había sentido tan conmovido por la naturaleza, lo cautivaron los paisajes, el aire y las nubes, embelesado observaba la neblina y la lluvia, los sembradíos que modelaban inmensas alfombras “verdegueantes”, los dorados trigales y la gente. Entonces se dio cuenta de la predilección que sentía por las cosas simples y humildes.

En aquella hacienda [...] se robusteció el interés que yo mostraba hacia las cosas, interés encaminado a descubrir su contenido estético y a encontrar un medio cualquiera para fijarlo.⁴⁵

El interés por descubrir y plasmar todo ese mundo revelado lo llevó a percatarse de algunos obstáculos que se le presentaban en el dibujo, disciplina que no había abandonado. Volvió a realizar algunas de las actividades que en su infancia más le agradaban, ayudaba al sacristán en la iglesia sintiéndose de nuevo fascinado por el ambiente: las nubes de incienso, las flamas doradas de los cirios y el rumor de las voces ascendiendo hasta la bóveda, lo cautivaban y alimentaban su imaginación. A pesar de que no se han podido localizar –hasta la fecha– los dibujos y pinturas realizadas entonces, sabemos que continuaba practicando el dibujo y se había iniciado en la pintura

⁴⁴ Entrevista personal con Eugenia Jayme Sánchez, concedida el 25 de julio de 2005 en San Luis Potosí.

⁴⁵ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 12.

al óleo. Su hermana describió que el párroco de la hacienda, viendo el interés y facilidad del niño para dibujar, le compró unos colores para que “pintara” la iglesia de la hacienda,⁴⁶ su madre llegó a mencionar algunas pinturas que realizó entonces y que fueron regaladas por Jayme a quienes lo apoyaron como fue el caso de doña Lucita, dueña de la hacienda, quien también le había regalado unos colores,⁴⁷ por lo que podemos suponer que para ese momento fueron varias las personas que lo apoyaron y alentaron para que continuara su labor.

Uno de los más gratos recuerdos que guardaba José de la hacienda de la Laguna, fue su estancia en la escuela, a ésta –hoy desaparecida- asistían los hijos de los trabajadores, se impartía la educación primaria y es posible que también en este lugar fuera apoyado por algún maestro. A pesar de no disponer de documentos o dibujos de estas fechas, encontramos registrado un comentario en el libro de visitantes de la exposición retrospectiva de su obra –llevada a cabo en 1950- firmado por José L. Motilla, que observa lo siguiente:

Desde pequeño me di cuenta de sus aptitudes, cuando aún estaba en la escuela de la Hacienda de Laguna de Guadalupe, al encomendarle me ampliara unos dibujos de un caballo, lo cual hizo a la perfección, dejándome admirado por el poco tiempo en que los hizo⁴⁸

Jayme recuerda que fue por ese tiempo cuando una Biblia ilustrada llegó a sus manos, dedicó todo el tiempo que le era posible a su lectura y observación, perdiéndose entre los párrafos y los grabados tratando de comprender todo cuanto percibía. Es probable que los grabados que ilustraran este libro fueran los de Gustave Doré, ya que para entonces con frecuencia sus estampas acompañaban dichos textos. Al encontrarse en la adolescencia, fueron las imágenes de demonios, figuras heterogéneas y serpientes monstruosas las que llamaron su atención; pero sobre todo los “Adanes incautos y Evas frondosas de carne aterciopelada y pecaminosa”⁴⁹ los que lo conmovieron hasta lo más recóndito de su ser, despertando en él sentimientos hasta entonces desconocidos. Fue así que comenzó a observar a las mujeres de la localidad en sus quehaceres cotidianos, sus andanzas cargadas con cántaros que completaban sus ondulantes cuerpos, narra como cada domingo esperaba la salida de la misa para ver a las “mozas guapas para echarles piropos” junto con los peones que hacían valla frente a la iglesia. Por la tarde se sentaban en los poyos de la “casa grande” a

⁴⁶ Jayme, María, entrevista personal, 25 de octubre de 1999, San Luis Potosí.

⁴⁷ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

⁴⁸ Diario de registro a la exposición llevada a cabo en el edificio Guerra en agosto de 1950, manuscrito propiedad del Sr. José Luis Estrada Moya, p. 19.

⁴⁹ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 14.

contemplar el atardecer, pasando sus días en la hacienda involucrado en las actividades cotidianas de la población. No obstante participaba también de tareas que no le resultaban tan agradables, como el trabajar por las noches en la secadora de chile y soportar las bromas de los rancheros, situaciones que para él se convertían en una “parodia del purgatorio”.⁵⁰

Es probable que al acercarse a la Biblia y encontrarse nuevamente en la escuela haya surgido entonces el interés por la literatura, si bien no se ha determinado que alguno sus escritos sea de esta fecha, sabemos que trataba de recrear sus vivencias a través cualquier medio. Publicados en fechas posteriores, encontramos algunos párrafos de sus obras literarias que refieren su estancia en la hacienda:

¡Oh pueblo mío de la adolescencia, siempre que te recuerdo con tu iglesia encendida de almagre y palomas, me vaga en el pecho el meridiano intacto de la melancolía!.⁵¹

Lo mismo sucede en la pintura, los personajes, situaciones y paisajes descritos por José Jayme en la autobiografía vividos en Laguna de Guadalupe, los encontramos plasmados en sus obras pictóricas en el momento en que su producción se vuelve más abundante.

Tras una serie de andanzas que lo llevaron a recorrer el campo de los estados de San Luis Potosí, Aguascalientes y Guanajuato desde su nacimiento hasta su adolescencia, José Jayme fue acumulando una serie de vivencias, conocimientos y experiencias, que forjaron poco a poco su personalidad e hicieron cada vez más evidente su vocación. Todo este cúmulo de imágenes, colores, ambientes, personajes y situaciones, se convirtieron en un preciado tesoro para Jayme, que liberó a través de su arte, rindiendo un homenaje a su pasado o tal vez tratando de crear una vida paralela a través de la cual pudo escapar por momentos.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 15.

⁵¹ Jayme, José, *Cantos Arúspices*, San Luis Potosí, 1943, p. 36.

I.1.2 Los inicios como artista 1933-1939

Tras un continuo ir y venir José Jayme volvió finalmente a su lugar de origen: San Luis Potosí, esta vez para establecerse definitivamente en la ciudad capital en 1933; entonces José tenía ya quince años y se percibía a sí mismo como un adolescente de rostro “flacucho y descolorido”, con los ojos hundidos y nostálgicos la boca delgada y fruncida; con las manos sumidas en los bolsillos recorría las calles de la ciudad sin rumbo fijo.⁵² Esta vez el lugar le pareció distinto:

Ciudad de ruido y de humo, de música y basura; barrios con nombres típicos de santos con sus fiestas anuales de pólvora y de flores, pretexto ideal para todas las tragedias callejeras y todos los idilios momentáneos; vendimia de microbios; lotería de cuchilladas [...] ⁵³

En esta ciudad se dedicó desde entonces a soñar y pintar, lo que constantemente le provocaba conflictos con sus hermanos quienes lo miraban con desprecio o lo insultaban, su madre lo comprendía y justificaba, ya que eran comunes las quejas motivadas por la actividad del artista, que para sus hermanos no trabajaba, aún así doña María afirmaba: “ojala todos fueran como él”.⁵⁴ José se sentía humillado e impotente y con coraje seguía su tarea de pintar. La familia fijó su casa en la entonces calle de Alamitos,⁵⁵ tres años vivieron en una casa que se encontraba casi en ruinas, tenía una doble hilera de cuartos, un pedazo de huerta y un patio con una higuera. Algunas de las habitaciones eran ocupadas por otras dos familias, una matrimonio mayor, sin hijos, y otro con tres niños, todos ellos a decir de Jayme personas buenas y sencillas con quienes la familia posteriormente siguió teniendo relación. Jayme recuerda que en una ocasión, y sólo por diversión o rebeldía le robó al viejo un reloj armándose un lío en el lugar, sospechándose de todos, menos del “pintorcito”,⁵⁶ comentario que resulta relevante debido a que si se le identificaba como tal era porque había asumido y practicaba entonces tal profesión.

Al rededor de 1934 conoció una familia que tenía una modesta fábrica de guayaberas en su domicilio ubicado en la calzada de Guadalupe, a tales prendas les bordaban en la parte posterior con hilos de seda multicolores motivos representativos como un águila con una serpiente, un calendario

⁵² Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 16.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁶ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, pp. 17-18.

azteca, una cabeza de caballero tigre, entre otros; cuando supieron que José dibujaba, doña Carlota Méndez de Álvarez, propietaria del negocio, le pidió que le hiciera nuevos diseños, trabajo que aceptó sin dudar y por el cual recibió veinticinco centavos por cada dibujo. Desde entonces aparecieron estampados en la espalda de las guayaberas nuevos motivos: “caras de chinas poblanas, charros jineteando, borrachines que se peleaban armados con sendos cuchillos, por último hasta toreros”.⁵⁷ Entonces nació una gran amistad con la familia Álvarez Méndez, con quienes llegó a sentirse incluso más a gusto que en su propia casa, doña Carlota quien tenía habilidad para el dibujo lo alentaba y le proporcionaba materiales para que continuara pintando por lo que la mayor parte de las obras que se han podido localizar de este periodo las conservan sus descendientes quienes recuerdan que además existían innumerables dibujos -posiblemente los que ilustraban las guayaberas- desaparecidos hace poco. La amistad surgida a partir del negocio de las guayaberas con doña Carlota, perduró hasta la muerte del pintor, ya que cuando éste se encontraba enfermo y aislado a ella nunca le negó la entrada.⁵⁸

En esos años fue cuando José Jayme empezó a escribir versos, unos románticos, otros de rebeldía en los que la lujuria y la soberbia sobresalen, él mismo menciona que por entonces el diablo seducía su imaginación; leía con avidez todo cuanto tenía a su alcance, con deseos de aprender y utilizar la literatura como “una maravillosa puerta de escape” a través de la cual podía evadirse de la realidad y de su precario nivel social.⁵⁹ Posiblemente consultaba bibliotecas públicas o conseguía los libros con algunas amistades de la familia, como fue el caso de Manuel Guevara.⁶⁰ Cerca de 1935 alentado por su madre de nuevo tomó algunas lecciones de pintura quizás con las señoritas Conchita y Clementina,⁶¹ quienes suponemos tenían una academia para señoritas como era costumbre entonces en la ciudad de San Luis Potosí, según algunos testimonios José no se sintió cómodo con las clases, ya que además de encontrarse entre jovencitas, lo que sus maestras pretendían que pintara no era de su interés, y algunos de los temas que él deseaba plasmar escandalizaban a las instructoras como fue el caso de una Venus.⁶² Las lecciones debieron ser de provecho para el artista, ya que entre 1935 y 1937 encontramos varias obras en las que experimenta con distintos soportes, manipulando y experimentando con la técnica al óleo.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁸ Información proporcionada por la Sra. Olga Álvarez de Camarena, hija de doña Carlota Méndez de Álvarez, en entrevista personal realizada en San Luis Potosí, en abril de 2005.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 16.

⁶⁰ Desconocemos quién fuera este personaje, pero la madre del artista mencionó que era él quien le prestaba libros. *Cfr.* Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Su hermana recuerda que no le gustaba estar pintando florecitas. Jayme, María, *op. cit.*, nota 46.

José Jayme pasó tres años tratando de vender algunas pinturas, salía con ellas bajo el brazo sin obtener resultados satisfactorios, “tras largas y humillantes esperas venían los sarcasmos y en ocasiones las limosnas”; pocas veces se quedaban con los cuadros y lo que recibía lo aceptaba únicamente para poder seguir comprando materiales. En esos días conoció a un sacerdote silencioso,⁶³ con quien inició amistad, éste tenía en su casa un centenar de lienzos de diversos autores que a Jayme le parecieron detestables debido a su ignorancia.⁶⁴ De vez en cuando el sacerdote le encargaba que retocara algunas de estas pinturas, y a decir de Jayme, quedaban peor de cómo estaban. Otra amistad iniciada por entonces, fue con el Dr. Antonio de la Maza —a causa de una fiebre intestinal que lo tuvo al borde de la muerte por cerca de un año- el doctor lo curó por lo que Jayme quedó muy agradecido. Fue entonces cuando se enamoró por primera vez, consumió su primer cigarro, su primera borrachera y su primer fracaso amoroso con su vecina, todo esto ocurrió mientras se despedía de su vieja casa de veinte cuartos.⁶⁵

La nueva vivienda que habitó la familia —en la calle de Mariano Ávila cerca del templo de Tequisquiapan- no fue muy distinta a la anterior, viviendas pequeñas que desembocaban en un zaguán, ocupaban una recámara, una pequeña sala y cocina; en la casa contigua vivía Isidro con su familia, su casa era de dimensiones similares, pero tenía un cuarto en el segundo piso lleno de cachivaches que sirvió para que el pintor pudiera realizar pinturas de mayores dimensiones. Ahí se propuso pintar “la rebelión de los ángeles”, inspirado en la lectura de *El paraíso perdido* de Milton, obra que lo tenía absorto y que había leído varias veces.⁶⁶ Para este cuadro realizó varios proyectos hasta lograr finalmente lo que esperaba, esta última obra que contiene innumerables personajes, fue vendida por Jayme a don Fernando del Valle, destacado industrial de la época. Según los descendientes del señor Del Valle, Jayme había realizado la obra con la intención de que ésta llegara a manos del presidente de la República, Lázaro Cárdenas, a quien no agrado según recuerdan, por lo que Jayme había decidido destruirla, fue entonces que don Fernando por amistad le compró la obra junto con otras dos de formato pequeño.⁶⁷ No tenemos documentos que prueben que efectivamente estas eran las pretensiones del artista, sin embargo Adolfo de Alba en los apuntes

⁶³ Se supone que sea el presbítero D. Albino E. Escalante, ya que dicho sacerdote según se menciona en la biografía que de éste escribe Julio Trejo, “es aficionado a la pintura, especialmente al paisaje gustándole sobremanera pintar en sus cuadros, espesas arboledas, lagos, ríos, etc.”. Cfr. Trejo, Julio, *Biografía del Señor Presbítero Don Albino E. Escalante*, San Luis Potosí, Gráfica “S.Quiel”, 1933, p. 22. Por otra parte se sabe que dicho sacerdote poseía además en su domicilio particular una colección de pinturas y un pequeño museo. Información proporcionada por Oscar González Chávez.

⁶⁴ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 18.

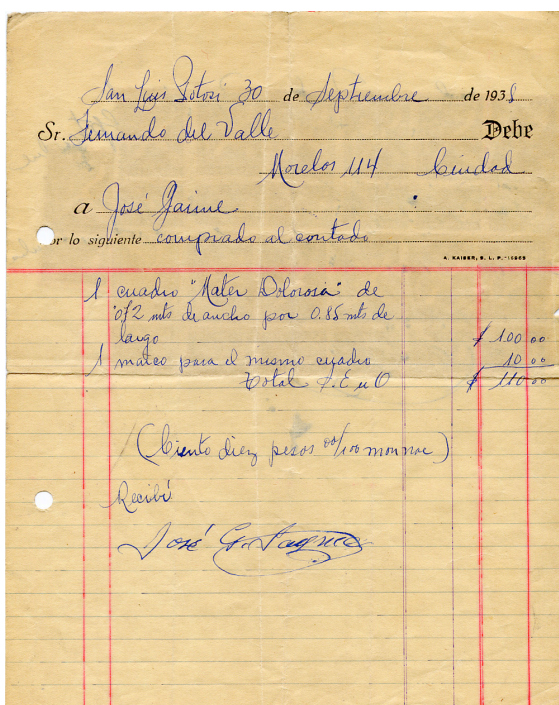
⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁷ Entrevista con la Sra. Mónica Robles del Valle, realizada en San Luis Potosí, en octubre de 2005.

previos a su *Etopeya de un artista*, menciona que conoció al pintor en un viaje a la ciudad de México, a cuyo regreso Jayme vendió algunas pinturas al señor del Valle.⁶⁸

El cuadro fue vendido en septiembre de 1938 por la cantidad de 150 pesos y el marco en 40 pesos; tras una larga búsqueda, éste ha sido el único comprobante que se ha podido localizar que pruebe la venta de sus obras. El recibo resulta sumamente importante ya que nos da una idea del valor monetario de su obra en ese entonces, generalmente la valía de la obra la dan no sólo sus materiales, dimensiones o el acertado manejo de la técnica, sino que es determinante el renombre del artista, si éste se ha destacado por su calidad, ha sido aceptado y estimado como tal, su obra puede acrecentar su valor, cosa que hasta ese momento no había sucedido con Jayme, ya que es relativamente poco el valor de la pintura en relación con el marco de la misma. Por otro lado el pintor Manuel Piñero menciona que Pedro Guzmán León –de quién hablaremos más adelante- unos años antes había sido contratado para realizar una serie de pinturas de formato menor al cuadro antes mencionado por las que se estipulaba le pagarían 500 pesos por cada una de ellas; posiblemente Jayme se haya preocupado entonces por involucrarse en el ámbito cultural local.



Archivo particular Mónica Robles del Valle

⁶⁸ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.

Entonces emprendió lo que él refiere fue su primera tarea como pintor, Jayme había visto que en el templo de San José faltaban dos cuadros de una serie que decoraba los muros del templo, por lo que una tarde se decidió a buscar al párroco para proponerle que él podría realizarlos. Con toda la argumentación que le fue posible trató de entusiasmar al sacerdote, quien contestó evasivamente, sin embargo tiempo después el clérigo cambió de parecer y al encontrarse en la calle al pintor, le cuestionó si ya no le interesaba pintar los cuadros, por lo que al día siguiente Jayme puso manos a la obra. El padre Juan Benjamín Camacho, quién era el párroco en ese momento,⁶⁹ quería que los cuadros se pintaran sobre el muro, mandó instalar el andamio y a Jayme no le quedó más remedio que subir; una vez arriba los cinco o seis metros le parecieron cincuenta o sesenta y toda la ilusión de pintar se le esfumó por el temor a las alturas. El presbítero debió percatarse, lo hizo bajar y cambiando de idea dijo que los cuadros se pintarían abajo, sobre tela y después se colocarían sobre la pared.⁷⁰ La casa del párroco se encontraba frente a la iglesia y fue ahí en el cuarto más alto que había donde se improvisó un taller en el que trabajó Jayme, una vez añadida la tela se colocó sobre la pared donde fue preparada y pintada. El primer cuadro agradó al sacerdote, quien posiblemente –según Jayme- esperaba un “adefesio” y el resultado superó las expectativas.

Una vez que se sintió satisfecho con el primer trabajo, su actitud cambió, visitaba con más frecuencia el taller, observando los avances del nuevo cuadro, conforme Jayme pintaba, el entusiasmo del padre Camacho disminuía, hasta que el pintor se percató sobre lo que le molestaba, la primera pintura en la que se representaba el nacimiento de Jesús había sido copiada de una litografía de Bouguereau, mientras el segundo cuadro cuyo tema era Jesús entre los doctores, era creación del propio Jayme. El boceto había sido aprobado, sin embargo lo que pintaba cada vez se alejaba más del primer dibujo, cambiando personajes, posturas, gestos y ademanes; no obstante lo que más molestó al sacerdote, fueron las expresiones de los doctores, tenían caras de “sátiros” finalmente así se terminó la obra y fue colocada.⁷¹ Por las mismas fechas, entre 1937 y 1939, realizó algunas otras pinturas con temática religiosa para el templo de Nuestra Señora de los Remedios de Tequisquiapan y para la capilla de María Auxiliadora de esta ciudad.

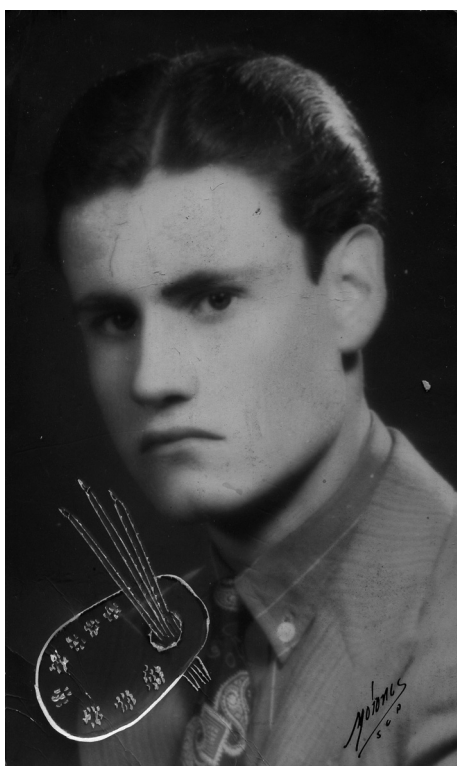
⁶⁹ Fue nombrado capellán del Templo de San José el 16 de diciembre de 1895, realizando una serie de labores tanto en el templo como para la diócesis, falleció en 1952 cuando aún estaba a cargo del templo, según consta en cartas y documentos del Archivo Parroquial del Santuario de San José de la ciudad de San Luis Potosí.

⁷⁰ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 19.

⁷¹ *Ibid.*, p. 20.

I.1.3 La incorporación en el ámbito cultural 1939-1944

A finales de la década de los treinta se reunía Jayme en el taller de sombrerería de Jesús Hermoso y Sánchez (junto a la Plaza de Armas) con sus amigos: Jesús, Francisco, Salvador y Adolfo;⁷² posiblemente comenzó a involucrarse en el ambiente bohemio potosino y a relacionarse con quienes conformaban este grupo.



José Jayme 1940

Foto: Archivo particular Guadalupe Jayme López

En estos años trascendentales en el desarrollo de Jayme como pintor y poeta, la relación con notables personajes –que jugaron un importante papel en el ámbito artístico y cultural de la ciudad de San Luis Potosí durante la década de 1940- resulta sumamente importante el doctor Antonio de la Maza Cuadra (1905-1956) a quien como mencionamos conoció por problemas de salud, fue un médico aficionado a la antropología, fundador del Museo Regional Potosino y director del mismo, además de ser hermano del destacado historiador del arte Francisco de la Maza a través de quien

⁷² Llevó amistad con Jesús Hermoso y Sánchez; Salvador Motilla y Adolfo de Alba; por lo que suponemos sea a ellos a quien hace referencia en su *Autobiografía*.

seguramente se mantenía al tanto del quehacer artístico y cultural del centro del país. Por medio de este destacado personaje José Jayme tuvo acceso a una biblioteca amplia y especializada, ya que sabemos que frecuentaba la casa del doctor y pasaba horas en el lugar,⁷³ este espacio, conformado por innumerables obras de todo género de las cuales cabe destacar que existen gran cantidad de ejemplares de literatura universal, nacional y local, así como numerosos volúmenes ilustrados del arte universal y mexicano desde sus orígenes hasta esos días; indudablemente fueron un factor decisivo en el desarrollo de la obra de Jayme, tanto literaria como plástica. Resulta interesante la cantidad de revistas y publicaciones periódicas que se conservan en esta colección, catálogos de exposiciones, boletines, revistas especializadas, siendo especialmente numerosas las de arte, es evidente como se verá más adelante que estas fuentes fueron uno de los principales referentes en la obra de Jayme, incluso algunos volúmenes aún conservan entre sus páginas fragmentos de las hojas que utilizaba el artista para realizar sus bocetos, algunos con anotaciones que el propio Jayme hacía.

En aquel tiempo montó su primer estudio, el segundo piso de la Cámara de Comercio se encontraba desocupado, por lo que fue ahí donde instaló su taller de manera formal. Debido a la falta de documentos, suponemos que le fue encomendada la tarea de decorar con pinturas el salón, y probablemente fue por este motivo que pudo disponer de dicho espacio ya que según refiere en su autobiografía para entonces la situación económica del artista no era muy favorable y solo así podríamos explicar el uso de este lugar que de otra manera hubiera sido inaccesible para Jayme.



José Jayme, antiguo Edificio de la Cámara Nacional de Comercio de San Luis Potosí, ca. 1937-1938
Fotos: Archivo Guadalupe Jayme López

⁷³ Entrevista personal a la Sra. Leonor de la Maza de Villasuso, hija del Dr. Antonio de la Maza realizada el 19 de octubre de 1999 en San Luis Potosí.

Una vez establecido su estudio en la planta alta de la Cámara de Comercio, cuando ésta se ubicaba en Damián Carmona (edificio que hoy ocupa la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí), se dedicó a pintar y escribir, comenzaron los trabajos por encargo, la convivencia con otros artistas y el reconocimiento dentro del ambiente cultural de Jayme como pintor.

Al estudio acudían –diariamente- toda clase de personas que daban sus opiniones sobre sus trabajos u otros temas, todas ellas muy distintas; por el lugar desfilaban desde el mozo de la Cámara o el carpintero que le hacía los bastidores, hasta los poetas Jorge Ferretis (1902-1962)⁷⁴ y Carlos Pellicer (1897-1977),⁷⁵ cuyas opiniones iban de la broma oportuna, hasta profundas disertaciones sobre estética.⁷⁶ En 1939 llegó a la ciudad –con el objeto de realizar para el gobierno una serie de bajorrelieves para los centros escolares- el escultor Joaquín Arias,⁷⁷ quien fue invitado por Jayme a su estudio para conocer su opinión respecto a sus pinturas. Arias recuerda que tenía un gran talento, y que estaba realizando obras de gran formato “como de calendario” es posible que se refiera a las pinturas que decoraron la Cámara de Comercio ya que mencionó la admiración que sentía Jayme por Saturnino Herrán y las obras pintadas entonces muestran una clara alusión a su trabajo, posiblemente influido por el pintor Pedro Guzmán León (ca. 1898-1937). Desconocemos cuánto tiempo mantuvo el estudio en éste lugar, pero realizó una serie de lienzos de gran formato con temática costumbrista, que cubrieron por algún tiempo las paredes del salón en el que se realizaban importantes eventos, las obras que se han podido localizar están fechadas entre 1938 y 1940, al trasladarse la Cámara a sus nuevas oficinas la obra se dispersó, algunas fueron a parar a una bodega en la que por descuido se fueron deteriorando hasta desaparecer, otras se vendieron y de estas últimas algunas se conservan.⁷⁸ Existen algunas fotografías de eventos realizados en dicho recinto, que dejan ver al fondo algunas de las obras.

⁷⁴ Poeta nacido en Rioverde, San Luis Potosí; es uno de los autores más destacados de la novela de la Revolución y de la literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX. *Cfr.*, Roque, Alexandro, “Jorge Ferretis” en *Papeles de la Casa*, San Luis Potosí, S.L.P., Casa del Poeta Ramón López Velarde, 2007.

⁷⁵ Las relaciones del poeta Carlos Pellicer con las artes visuales fueron continuas y abarcaron no sólo la escritura de textos sobre obras y artistas, también se ocupó de idear y fundar museos, frente al Departamento de Bellas Artes organizó exposiciones de gran envergadura. *Textos en Prosa sobre arte y artistas. Carlos Pellicer. Exposición Homenaje*, México, Museo de Arte Moderno, 1997.

⁷⁶ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 22.

⁷⁷ Entrevista personal al escultor Joaquín Arias, 31 de diciembre de 2004.

⁷⁸ Información proporcionada en entrevista realizada en abril de 2005, al Sr. Dámaso Martínez, antiguo Gerente de la Cámara de Comercio de San Luis Potosí.



Comida en honor del Lic. Adolfo Ruiz Cortínez, en las instalaciones de la Cámara Nacional de Comercio, 1951.

Fotos: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.



Presentación de los proyectos para la construcción del Mercado Hidalgo y la Escuela Normal del Estado, en las instalaciones de la Cámara Nacional de Comercio, 1951.

Fotos: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

Fue a través de Antonio de la Maza, que Jayme conoció al pintor Pedro Guzmán León, cuyos cuadros le impresionaron tanto que agradeció más al doctor el ser intermediario en esa amistad que la atención médica brindada.⁷⁹ En efecto tal emoción causaron las obras de Guzmán en Jayme que a partir de 1938 es evidente su influencia, Guzmán León, quien se había dedicado a realizar pinturas de temática costumbrista para la compañía impresora “La Enseñanza Objetiva” utilizadas con fines publicitarios; transmitió a Jayme su admiración por Saturnino Herrán; Guzmán siempre hablaba de

⁷⁹ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 18.

él,⁸⁰ la obra de Guzmán estuvo marcada por el encargo, siendo en su mayoría ilustraciones para calendario. De los cuadros de Jayme que ocuparon la Cámara de Comercio podemos hacer la misma observación, debió realizarlas por encargo o tal vez con la finalidad de retribuir a la institución por el uso del espacio; y efectivamente son muy semejantes a las ilustraciones publicitarias y de calendarios de la época.



Ilustración realizada por Pedro Guzmán León, reproducida en *Almanaque Minerva*, 1920.

Guzmán León, no sólo influyó en la pintura de José Jayme, sino también en su vida, Guzmán era un bohemio, le gustaba la fiesta y el alcohol fue acabando poco a poco con su vida;⁸¹ entre 1938 y 1940, Jayme junto con algunos de los amigos que se reunían en la sombrerería, tomaba clases de baile, se emborrachaba con ellos con cualquier pretexto o sin él, siendo en este sentido el peor periodo de su vida, llevándolo a un desequilibrio emocional:

Desde la cima de la más fervorosa alegría, caía de súbito hasta el fondo del más rabioso pesimismo; en menos de cinco minutos, pasaba de la resignación a la rebeldía, de la rebeldía a la indiferencia, de la

⁸⁰ Piñero, Manuel, “Pedro Guzmán León, Breve semblanza biográfica y crítica de un artista”, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, jul-ago. 1949, año VII, nums. 79-80, pp. 12-14.

⁸¹ *Idem.*

indiferencia a la mediocridad, de la mediocridad a la angustia; y por sobre todo ésto, una marcada inclinación a patetizar los acontecimientos, a dejarme llevar de la imaginación exagerando las cuestiones más comunes e intrascendental, como quien se empeña en ver, considerar y medir las cosas desde un solo lado o a través de un antejo de aumento.⁸²

La obra realizada entre 1939 y 1940 por Jayme, refleja estas vivencias, si bien es evidente un progreso, la calidad de las pinturas es irregular, lo mismo sucede con la temática y los formatos, ya que tras realizar la serie de lienzos para la Cámara de Comercio, hace algunos retratos, paisajes o alegorías de dimensiones variables, experimentando y probando técnicas, formatos, temáticas y estilos.

Las amistades que inició en esos momentos como ya mencionamos serían claves para su desarrollo profesional, ya que en su mayoría se encontraban inmersos en el ambiente artístico ya fuera local o de la capital de la república. Serían estas personas con quienes conviviría hasta el final de sus días y a través de quienes se vincularía y mantendría al tanto del quehacer artístico regional, nacional e incluso internacional. También fue alrededor de 1940 cuando se volvió a encontrar con su amigo de la infancia Horacio Chenhalls, este encuentro, fue sumamente importante para Jayme, ya que Chenhalls influyó en sus ideas, según palabras del propio Jayme, Horacio era: “un muchacho de un profundo temperamento: persuasivo, soñador, con una aguda inteligencia impregnada de arranques líricos y místicos, apasionado de los libros y la música”,⁸³ desde entonces formaron una pareja de “intelectualismo y bohemia”, Chenhalls, era un aficionado a la literatura, ya que no la practicó de manera formal, llevaba amistad con poetas como Carlos Pellicer, por lo que posiblemente fue a través de él que lo conociera Jayme, también sostuvo relación con la poetisa Margarita Paz Paredes y con Joaquín Antonio Peñalosa, entre otros intelectuales potosinos y de la capital.⁸⁴ Este último fue quien posteriormente publicó las críticas de las obras literarias de Jayme.

⁸² Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 22.

⁸³ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 22.

⁸⁴ En entrevista personal con la Sra. Socorro Chenhalls, hermana de Horacio, realizada en San Luis Potosí, en abril de 2005, permitió el acceso a la correspondencia de su hermano entre la que se encuentran cartas de Peñalosa, Pellicer y Margarita Paz Paredes, en las que resulta evidente su amistad. Llamen la atención las cartas de la poetisa Paz Paredes, en las que cita algunos fragmentos de versos de Jayme.



Horacio Chenhalls
Foto: Archivo particular Socorro Chenhalls

Otro personaje con quien llevó una gran amistad fue con el Lic. Miguel Álvarez Acosta, quien también contribuyó en el desarrollo artístico de Jayme. Este destacado personaje desempeñó importantes cargos en la ciudad de México, fue director del Instituto Nacional de Bellas Artes, estuvo al frente del diario potosino *Vanguardia* y colaboró en innumerables publicaciones; además de dedicarse a la literatura y aunque es una faceta poco conocida dedicó largas horas a la pintura, apoyó a Jayme en su creación pictórica, lo patrocinó y logró exhibir su obra en la capital de la República. Otra de sus amistades más cercanas de entonces fue el ya mencionado Adolfo de Alba, quien fuera colaborador del *Heraldo*, *Bohemia*, *El Sol de San Luis*; director de *Tribuna*, además de escribir algunas novelas y textos, varios de ellos inéditos entre los que se encuentra uno sobre Jayme de inestimable valor; su labor periodística y poética indudablemente lo vinculaba con los intelectuales potosinos, por lo que al igual que Chenhalls y Álvarez Acosta, De Alba debió impulsar a Jayme en sus producciones tanto literarias como pictóricas.

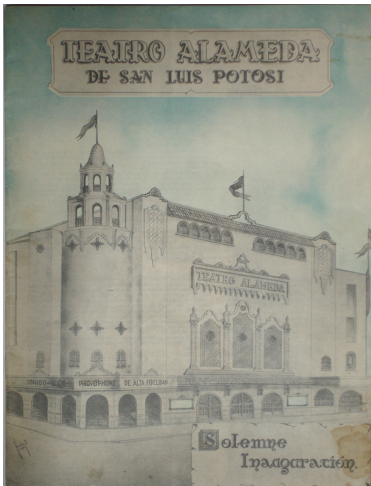
Entonces debió también conocer al acuarelista Manuel Reyna y al dibujante Luis Chessal (n. 1916), con quien sabemos llevó amistad. Como consecuencia de este acercamiento al mundo del arte, es evidente en su pintura un mayor interés por dominar la técnica al óleo, hay que decir que a pesar de no realizar lo más significativo de su producción pictórica, es evidente la búsqueda del perfeccionamiento en su técnica. Se involucró en la actividad pictórica de la región y por las obras que realizó para la Cámara de Comercio podemos suponer que era ya un artista reconocido como tal en la localidad. En la *Autobiografía* menciona que al realizar estos trabajos preparaba también su primera exposición,⁸⁵ de la cual no se han encontrado más información. Cabe mencionar que el fragmento de la *Autobiografía* al que se tuvo acceso esta incompleto y faltan páginas que continuarían con este relato.

⁸⁵ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 22.

Por su parte Adolfo de Alba menciona que en 1939 fueron a México, llevando varios cuadros que acabó por empeñar.⁸⁶ Este viaje, del que no se ha podido obtener más información debió ser una experiencia que favoreciera la obra del artista, a pesar de no haber vendido las pinturas, como seguramente esperaba; debió conocer un ambiente artístico muy distinto al que se vivía en la localidad, posiblemente haya visitado galerías y museos, incluso es probable que haya conocido algunos artistas, teniendo así un acercamiento directo con la plástica nacional y tal vez con algunas muestras del arte universal. Este dato proporcionado por De Alba resulta de suma importancia, ya que hasta la fecha, quienes habían hablado sobre Jayme, afirmaban que no había salido de San Luis, hecho que confirmaba su divisa de genio; sin maestros, pobre y sin conocer otros ambientes, otros artistas, otros lugares, atribuían toda su creación a una especie de “don” sobrenatural que lo volvía un ser extraordinario. Sabemos que no es así, que toda obra necesariamente responde a distintas circunstancias y acontecimientos; y que si efectivamente no estudió formalmente pintura, suplió esta enseñanza con la observación, la lectura, la experimentación y el acercamiento a través de diversos medios a otros artistas, ya fueran del pincel o de la pluma.

En el inicio de la década de 1940, José Jayme emprende una serie de actividades que definen el comienzo de su madurez como artista. Con motivo de la inauguración del Cine Teatro Alameda, en 1941, le es encomendada la tarea de realizar algunas pinturas para decorarlo, desconocemos cuantas y su paradero, a la fecha sólo se ha podido localizar la que adornaba la dulcería, que fue patrocinada por el Sr. José Costanzo Navazotti, conservada por sus herederos, otros óleos de menores dimensiones, con temática variada, se encuentran en colecciones particulares, estos fueron vendidos o regalados por Jayme a sus amigos y conocidos quienes lo apoyaron en la realización de sus pinturas. Cabe destacar que en estos años realizó varios retratos, en su mayoría copiados de fotografías.

⁸⁶ Alba, Adolfo de, *op. cit.*, nota 19.



Programa para la inauguración del Teatro Alameda de San Luis Potosí
Archivo particular Oscar G. Chávez.

El 17 de julio de 1941 contrajo matrimonio con la señorita María Teresa Martínez Madariaga en la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de Tequisquiapan,⁸⁷ con ella pasó el resto de su vida. Algunos meses antes se había llevado a cabo el matrimonio civil, la celebración religiosa como era costumbre en esa época se realizó a temprana hora entre pan dulce y chocolate caliente, continuando el festejo en los manantiales de Ojocaliente, Santa María del Río, San Luis Potosí.⁸⁸ Poco se sabe de la relación de la pareja, pero podemos suponer que llevaron un noviazgo de al menos tres años ya que se conserva una pintura firmada por ambos en 1938 (cat. 30), por lo que seguramente ella participaba junto con él en diversas actividades como lo muestra esta pintura, también aparece fotografiada junto a Jayme con algunos de los artistas contemporáneos y sus parejas, posiblemente tras la participación de éstos en algún concurso, sabemos que ella siempre lo apoyó en su labor como artista, según anota De Alba en su semblanza, y lo confirman quienes mantuvieron relación con ellos; incluso cuando se aisló de la sociedad era en ella en quien confiaba. Del matrimonio no hubo descendencia.

⁸⁷ Cfr. Archivo de la Parroquia de Tequisquiapan de San Luis Potosí, 1941, Libro de Informes Matrimoniales, No. 3, partida 57, libro 8, fol. 15.

⁸⁸ Entrevista personal con la Sra. Graciela Martínez Madariaga, hermana de María Teresa Martínez Madariaga, quien fuera la esposa del pintor, mayo de 2005.



José Jayme y Teresa Martínez Madariaga,
17 de julio de 1941, San Luis Potosí.
Foto: Archivo Ofelia Zacarías Díaz Infante



José Jayme y Tere Martínez, 17 de julio de 1941,
Ojocaliente, Santa María del Río, S.L.P.
Foto: Archivo Guadalupe Jayme López

Hasta la fecha desconocemos que papel jugó Tere en la creación del artista, pero sabemos que en varias de sus obras aparece como modelo, y al parecer de alguna u otra manera siempre lo apoyó en su labor, incluso en los momentos de mayor dificultad económica ella se las ingeniaba realizando algunas labores para proveerle de los materiales necesarios para pintar, y en no pocas ocasiones fue ella quien salió con las obras bajo el brazo con el fin de venderlas para comprar más telas, bastidores o pigmentos. Peñalosa mencionó en una nota que antes de morir el artista le entregó su “testamento” que entre otras cosas decía: “los marcos que tiene el carpintero, que Tere les dé polis y se los ponga a los cuadros”,⁸⁹ por lo que suponemos que de alguna manera le apoyaba y le ayudó en todo momento al artista.

Entre 1940 y 1944 José Jayme se encontraba inserto en el ambiente artístico de la ciudad, no sólo como espectador, sino también como partícipe importante, convivía y compartía sus experiencias con los más destacados intelectuales de la localidad, su obra literaria era publicada en los órganos culturales de la capital, además de editarse algunos libros, sus pinturas participaron en exposiciones, concursos y fueron apreciadas por los intelectuales del momento.

⁸⁹ Peñalosa, *op. cit.*, nota 1.



20 de Septiembre de 1942; de pie, de izquierda a derecha: Dr. Antonio Espinoza Romero, Joaquín Arias, Sra. Cécica Díaz de Arias, Sra. Teresa Martínez de Jayme, José Jayme, Ing. Antonio Prieto Laurens y Luis Chessal. Abajo en el mismo orden: Manuel Reyna, Jesús C. Pérez y Adolfo A. De Alba. Foto: De Alba, Adolfo, “Semblanza de José Jayme” *El Sol de San Luis*, 11 de marzo de 1968.

En 1943 se publica *Cantos Arúspices*, colección de 35 prosas líricas salido de Imprenta Celorio; la corrección estuvo a cargo de su amigo Adolfo de Alba, no se han encontrado reseñas críticas que se publicaran al momento de su aparición, como las que se hicieron con sus posteriores obras literarias. *Cantos Arúspices*, esta dispuesto en dos partes, aborda en la primera sección –al igual que los poemas publicados en *Bohemia*– la soledad, el silencio, el dolor, la nostalgia y la melancolía. Es innegable que a pesar de su corta edad se ve a sí mismo como un viejo, un ser cansado, desesperanzado de vivir, por lo que añora la muerte. Resulta evidente en sus escritos que no le fue fácil sobrellevar su vida: “si mis gritos fueran piedras, desde cuándo el mundo sería el más basto monte, la más grande pirámide.”⁹⁰ Resulta evidente que vivía atormentado, angustiado, al grado de añorar y esperar la muerte: “Cayeron los días de placer como pájaros heridos; sombras trágicas rondan mi casa y ahora sé que vendrás, oh muerte...”⁹¹

⁹⁰ Jayme, José, *op. cit.*, nota 51, p. 27.

⁹¹ *Idem.*, p. 30.

Si bien en la obra pictórica que se ha podido localizar de las mismas fechas no son tan notorias dichas temáticas, resulta indudable que éstas ocupan gran parte de sus pinturas, lo que nos lleva a suponer que fue finalmente, a través de la pintura como mejor logró expresar su pensar y sentir.

La segunda parte de *Cantos Arúspices*, recopila una serie de prosas en las que manifiesta sus sentimientos, deja ver a través de ellas, como lo atormenta el amor, un deseo imposible que ya no puede alcanzar, estos escritos recuerdan al amor cortés, que al ser irrealizable, se idealiza, se añora, se vuelve nostálgico y va cortando el hilo de la vida del enamorado, posiblemente inspirado en la lectura de obras literarias medievales o del Romanticismo. Este enamoramiento pudiera ser uno de los motivos que tanto lo atormentaban, como se manifiesta en las siguientes líneas:

Como una flauta mágica era su voz, su voz de agreste caña musicada a vientos.

Su palidez era un beso de luna hecho carne y sus ojos tenían los siete colores de los siete mares.

Mas he aquí mis cadenas:

Entonces ya estaba en otro cuerpo la flor de mi cuerpo; mis brazos no eran mis brazos, mi vida no era mi vida... ¡Jamás!... ¡Nunca su voz sería mi nuevo camino, mi nuevo horizonte!⁹²

Las críticas no vinieron sino hasta 1945, cuando Chessal, en *Bohemia*, reseña la vida del artista, subraya su obra plástica y reproduce fragmentos de *Cantos Arúspices*, calificándolo de “enamorado de la soledad, el dolor y la muerte”,⁹³ añade además los comentarios del poeta veracruzano Jorge Ramón Juárez y del periodista Rogelio D. Escobar, quienes reconocen en la obra de Jayme el talento de un gran poeta. En 1948 fue Joaquín Antonio Peñalosa quien hizo la crítica de *Cantos Arúspices*, curiosamente señala en su nota como el título lo indica “José Jayme, escritor inadvertido”,⁹⁴ que la obra del poeta era desconocida, inadvertida, ya que se había publicado cinco años atrás, Peñalosa menciona que Jayme “suele contraponer, con excelentes resultados estéticos, el encanto de la vida, sencilla a las complicaciones sin arte de nuestra civilización”,⁹⁵ identifica con claridad la obra de Tagore como antecedente. Las críticas y comentarios de los mencionados autores auguran que Jayme será un gran poeta, hay que recordar su corta edad, publicó sus dos

⁹² *Idem.*, p. 49.

⁹³ Chessal, Luis, “José Jayme, pintor y poeta”, en *Bohemia*, San Luis Potosí, Noviembre-diciembre, 1945, Año III, no. 36 y 37, pp. 15 y 22.

⁹⁴ Peñalosa, Joaquín Antonio, “José Jayme, Escritor inadvertido”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, 25 de abril de 1948, pp. 4 y 6.

⁹⁵ *Idem.*

primeras obras literarias alrededor de los 26 años, motivo por el que se le situaba en los albores de su carrera.

Como ya se mencionó, fue en *Bohemia* donde circularon públicamente las primeras obras literarias de Jayme, entre las que podemos mencionar el poema *Tríptico de la Muerte*, le sigue *Elegía de la Vida Sonámbula*,⁹⁶ en enero de 1944, *Sin ti*,⁹⁷ en marzo del mismo año, *Salmo Erótico* en julio, y *Oh Cristo* en agosto. En estos poemas como en casi toda su obra literaria, Jayme muestra su inquietud frente a la vida pero sobre todo con respecto a la muerte, claramente se observan sus dudas, su angustia, el desconcierto que le invade al sentir cerca la presencia del fin, se cuestiona su existencia, se prepara para la partida, y finalmente se manifiesta sereno, dispuesto a retirarse. Estas obras escritas entre 1942 y 1944, muestran además las tentaciones que inquietan a Jayme en ocasiones de la carne, otras del espíritu, ante las que parece sucumbir, para posteriormente invadido por el remordimiento, retractarse.

Tras un año de su primera publicación literaria, apareció *Retablos* (1944), 25 prosas líricas, impreso en los Talleres Linotipográficos de Indalecio Celorio Ortega, esta obra dedicada a su gran amigo Horacio Chenhalls y corregida por Adolfo de Alba contiene textos concluidos por Jayme en agosto de 1943. Aunque parte de la temática gira en torno a la muerte, su prosa no muestra ya la angustia, la amargura y la fatalidad tan evidentes anteriormente, lo que nos hace suponer que Jayme se encontraba en un momento más apacible en su vida. En la mayor parte de las prosas que componen este volumen, el autor nos habla de su entorno, del mundo en donde se desenvuelve y lo rodea, poetiza los paisajes, la arquitectura, los sonidos, los aromas, describe a los niños, las mujeres y los hombres en sus quehaceres, actividades y vidas ordinarias; refiere algunos acontecimientos relevantes dentro de esa cotidianidad: el día de muertos, el viernes santo, el agitado día de mercado o las actividades de la Plaza de Armas; su obra se vuelve un tanto superflua, no es tan entrañable, no se juega la vida al arrancar de los más hondo de su ser los sentimientos que lo atormentan, no refleja esa inquietud existencialista –como posteriormente lo definiría Peñalosa– tan clara en su literatura.⁹⁸

Esta aparente estabilidad que se manifiesta en *Retablos*, resulta en ocasiones una premonición de los acontecimientos que prosiguen en la vida de Jayme:

⁹⁶ *Bohemia*, San Luis Potosí, Año II, no. 14, enero de 1944.

⁹⁷ *Bohemia*, San Luis Potosí, Año II, no. 16, marzo de 1944.

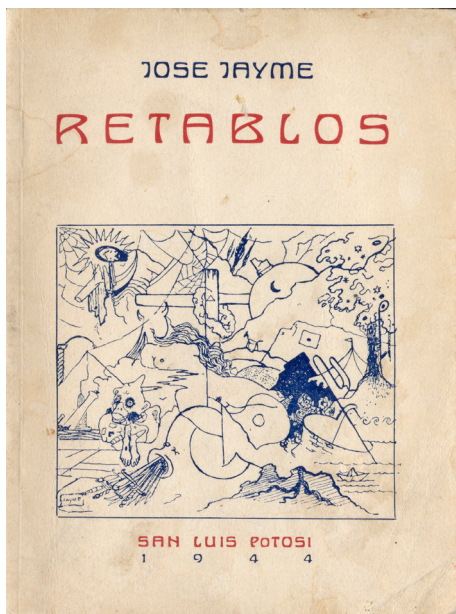
⁹⁸ Peñalosa, Joaquín Antonio, “José Jayme, escritor inadvertido”, en *Estilo*, San Luis Potosí, abril-mayo-junio, 1948, no. 19, pp. 121-124.

Desataré mi sombra primitiva y la dejaré al azar de todos los caminos. De hoy para siempre buscaré mi nuevo rostro y mi nueva voz en los más humildes silencios de las cosas, en un país de soledad tan infinita que no haya registrado jamás la miserable presencia de los hombres.

Borraré la historia de aquellas trágicas jornadas con un río de lágrimas, un río de nieblas sin orillas; seré distinto en mis dolores, extranjero en mi angustia.

Atrás quedará el solar querido, el paisaje del cielo, el pueblecillo soñador; todo lo que el corazón guardara y los recuerdos acariciaran; pero no volveré el rostro, no buscaré en la lejanía ni los ojos de la madre ni las manos de la hermana, sólo recontando los pasos de mi sombra, me alejaré sonriendo hacia mi nuevo azar.⁹⁹

Las obras plásticas que se han podido encontrar correspondientes al periodo que va de 1940 a 1944 reflejan la temática predominante de *Retablos*, a través de una serie de retratos de personajes o del entorno muestra su percepción del mundo, enfatizando ya sea a través de la expresión, el color o la composición su postura ante la vida. El dibujo creado para ilustrar la portada de *Retablos*, retoma algunos elementos de las obras realizadas durante estos años reinterpretadas en esta composición. Se han conservado entre los coleccionistas de su obra algunos bocetos que muestran el involucramiento del artista en el diseño de sus libros, como muchos pintores de la época que comúnmente hacían el papel de editores y diseñadores, participando en la composición, la creación de la tipografía ó la elección del color.



⁹⁹ Jayme, José, *Retablos*, San Luis Potosí, Talleres Linotipográficos de Indalecio Celorio Ortega, 1944, pp. 52-53.

Entre los años de 1939 y 1944 José Jayme toma conciencia de su vocación, diversos factores como las amistades, la aceptación, las circunstancias y el reconocimiento público de su trabajo lo llevaron a un prolífico desarrollo de su producción literaria y plástica; este proceso de madurez responde en gran medida al desarrollo cultural que se dio en la ciudad de San Luis Potosí durante la década de 1940.

1.1.4 El entorno artístico y cultural de la ciudad de San Luis Potosí en la década de 1940

Desde finales de la década de los treinta comenzaron a surgir una serie de inquietudes en el ámbito cultural de San Luis Potosí, éstos darían fruto hasta la siguiente década. Se formaron grupos que impulsados por un interés común en el arte y la cultura, intentaron fomentar en una serie de individuos, la creación de obras literarias y plásticas, de estas últimas, se promovió en primer lugar la pintura, la escultura y el dibujo.

Tenemos noticia de algunas agrupaciones que se fundaron y aunque no prosperaron sembraron inquietud entre los potosinos; en 1937 Juan M. López fundó un taller de artes plásticas en la ciudad capital, filial de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)¹⁰⁰ ya cuando ésta comenzaba a desintegrarse, motivo por el que no prosperó en esta ciudad. Al año siguiente, el ocho de enero de 1938, se fundó la asociación llamada “Grupo Bohemio de San Luis Potosí”; este grupo comenzó sesionando los sábados a las 22:00 horas en el entonces recién inaugurado “Café Tupinamba” que se ubicaba en la calle de Bravo 13 en el centro de la ciudad, el grupo creció y pronto se convirtió en “Centro Cultural Potosino”.¹⁰¹

Este grupo –posiblemente el más significativo en la ciudad durante la década de los cuarenta- tenía como finalidad “estimular la producción artística en la provincia”;¹⁰² lo que en un principio fueron “reuniones íntimas en donde se vigoriza el espíritu con el poema vivo, el cuento

¹⁰⁰ Gómez Eichelmann, Salvador, *Historia de la Pintura en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado, 1991, Tomo I, p. 106.

¹⁰¹ Montejano y Aguinaga Rafael, “Introducción”, *Índice de la revista Bohemia-Letras Potosinas 1942-1993*, San Luis Potosí, UASLP, 1994, p. 5.

¹⁰² *Bohemia*, Año 1, núm. 1, San Luis Potosí, Diciembre de 1942, p. 7.

noble, la crónica ligera”,¹⁰³ se convirtió en toda una organización, que al cabo del tiempo publicó una hoja periódica que registró los acontecimientos artísticos y culturales de la localidad, nos referimos a *Bohemia*, publicación mensual que apareció por primera vez en la segunda quincena de diciembre de 1942. Este importante documento nos da una idea del ambiente cultural que se vivía en la ciudad a partir de esa fecha; además de reseñar de una manera detallada las reuniones del grupo, anunciaba exposiciones, la aparición de libros y publicaciones, reprodujo poesía y fragmentos de literatura potosina, así como las actividades llevadas a cabo no solo por este grupo sino todo lo concerniente al arte y la cultura en la ciudad de San Luis Potosí.

Para 1943 se estableció la filial en esta ciudad del “Pen Club” que existía en la capital de la República, cuyo propósito según lo expresó Fernando Leal: “tendrá muchos puntos de contacto con la labor que desarrolla [...] el Centro Cultural Potosino”;¹⁰⁴ dicho club pretendía establecer y crear conciencia como comunidad artística, con el fin de estimular y fomentar las bellas artes; estuvo encabezado por el citado muralista Leal y los señores Jesús Medina Romero y Francisco Carreras. Otra organización con motivos similares fue la Sociedad Artística y Literaria *Proteo*, por su parte, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, así como varios particulares, comenzaron a desarrollar una serie de actividades que tuvieron a bien el impulso y desarrollo de algunos artistas regionales.

A mediados de la década de 1940, se vuelven más prolíficas las actividades culturales, lo mismo que los grupos e instituciones que las apoyaron, en 1945 se estableció un Centro de Artes Plásticas en uno de los salones de la capilla de Aranzazu, al frente de éste se encontraba el escultor Joaquín Arias. Además de los estudios artísticos se puso a disposición de los miembros y alumnos una biblioteca con obras de pintura, escultura y artes plásticas.¹⁰⁵ En 1946 se funda el Taller de Estilo y la Academia Cultural Antonio Caso, y en julio del mismo año, se establece la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana,¹⁰⁶ que si bien no inicia sus labores formales hasta 1948, comienza a apoyar a los grupos existentes, y para finales de la década es uno de los organismos con mayor presencia en la cultura de San Luis Potosí.

¹⁰³ Pérez, Jesús C. (redacción), *Bohemia*, Año I, núm. 1, San Luis Potosí, Diciembre de 1942, p. 1.

¹⁰⁴ *Bohemia*, Año 1, núm. 12, San Luis Potosí, Noviembre de 1943, p. 6.

¹⁰⁵ *Bohemia*. Año III, núm. 31, San Luis Potosí, Junio de 1945, p.1.

¹⁰⁶ Ortuño de Aguiñaga, María Esther, “Panorama Actual de la Cultura en San Luis Potosí”, *Estilo*, 26-27, San Luis Potosí, Abril-Septiembre 1953, pp. 135-146.

Otros grupos que si bien no estaban dedicados exclusivamente al quehacer cultural o las artes y que de alguna manera fomentaron el interés por la historia, la antropología, la investigación y la ciencia, fueron la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística establecida en 1947, cuya función era el fomento de los estudios censales, etnográficos, arqueológicos, sociales e históricos del estado. Por su parte la Filial de la Asociación de Universitarias Mexicanas, constituida en 1948, reunió a las profesionistas potosinas, con el objeto de estimular la investigación literaria, histórica y científica, organizaba intercambios y conferencias entre otras actividades. Otras agrupaciones creadas para esas fechas fueron el Seminario de Estudios Sociales y Jurídicos de San Luis Potosí, la Sociedad Potosina de Estudios Médicos y la Alianza Francesa también llamada Casa de Francia, que divulgó en San Luis la cultura franca, exhibiendo películas documentales, enseñando literatura y exponiendo pinturas de artista de este país.¹⁰⁷

En esta fructífera década, llegaron a San Luis artistas traídos por el entonces gobernador del Estado Gonzalo N. Santos, para realizar obras ó con el fin de fundar escuelas en la ciudad. Esto aumentó la formación de grupos y asociaciones, la publicación de periódicos y revistas, el establecimiento de eventos como la Feria Potosina, entre muchas otras actividades que pusieron a San Luis al corriente del acontecer artístico y cultural del país; en 1946 fue nombrado Gonzalo N. Santos socio fundador de la Sociedad Mexicana de Artes y Ciencias en la ciudad de México,¹⁰⁸ por lo que el interés por impulsar la cultura y el arte no sólo provenía de unos cuantos potosinos y sus agrupaciones, sino que el gobierno debió jugar un importante papel al apoyar y tomar la iniciativa en la realización de algunas actividades.

Rafael Montejano señala que en 1941, con la edición de la *Bibliografía Histórica y Geográfica del Estado de San Luis Potosí*, de Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza, se marca el principio de una nueva era en la cultura potosina.¹⁰⁹ Una serie de publicaciones periódicas empiezan a circular en la capital del estado, difundiendo no sólo el periodismo político que había prevalecido tras el movimiento revolucionario, sino también esparciendo nuevos temas entre los que encontramos las actividades artístico-culturales tanto de la capital de la República como del Estado. En 1942 aparece el periódico *El Herald* de San Luis Potosí, dando inicio al periodismo industrial con fines lucrativos que traería a la ciudad nuevas técnicas tipográficas.¹¹⁰ Esta

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Crónica*, Año I, núm. 2, San Luis Potosí, Octubre de 1946.

¹⁰⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Índices de cuatro revistas potosinas*, San Luis Potosí, UASLP, 1995, p. 7.

¹¹⁰ Montejano, *op. cit.*, nota 101, p. 28.

publicación, anotó los acontecimientos culturales de la ciudad, si bien no con el detalle de *Bohemia*, si encontramos anunciadas o reseñadas algunas actividades como exposiciones, conciertos o conferencias. En junio del mismo año apareció *Aula*, revista bimestral de cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en ésta eran publicados artículos de varios artistas potosinos y extranjeros que abordaban temáticas en torno al arte y la cultura, como es el caso de Fernando Leal, quién abordó la pintura mural en uno de sus números.¹¹¹ En diciembre del mismo año se publicó el primer número de la ya citada *Bohemia*, bajo la dirección de Jesús Medina Romero y con caricaturas de Luis Chessal,¹¹² esta publicación apareció a partir del número 51, publicado en enero de 1947, con el nombre de *Letras Potosinas, Vocero de Cultura*¹¹³ con el que se mantuvo hasta la década de los noventa.

En 1945 comenzó a circular *Estilo*, revista cultural trimestral, impresa en la editorial Universitaria, bajo la dirección del Lic. Antonio Rosillo, Salvador Penilla López y Alejandro Espinosa,¹¹⁴ esta publicación tuvo por objeto no sólo la afición a las ciencias y la literatura, su finalidad principal fue la de rescatar la identidad de los potosinos, por lo que Montejano la considera una de las mejores expresiones culturales que ha tenido San Luis Potosí. Se publicó gracias al apoyo de patrocinadores y rápidamente amplió sus actividades, en 1948 *Estilo* inició una serie de cursillos sobre literatura, arte e historia y se impartieron además una serie de conferencias sobre diversos temas, se formó también el *Taller de Estilo* en 1946 que junto con el Gobierno del Estado y la Universidad realizaron una serie de actividades que llevaron a San Luis Potosí hacia un resurgimiento cultural.¹¹⁵

Existen otras publicaciones entre las que podemos mencionar a *Crónica*, aparecida en 1946, primera en su género en la localidad, ya que era una revista gráfica moderna, que abordaba temas sobre sociedad, arte, literatura, cine y deportes entre otros, fue dirigida por el Lic. Jesús Mejía Viadero, en la revista se ocuparon de la redacción Adolfo de Alba, Sergio F. López, Consuelo V. García, Manuel Lozano, Armando Motio y Jesús Hermoso y S., los dibujos eran de Chessal y de Dávalos;¹¹⁶ varios de los intelectuales mencionados eran amigos de Jayme. Cabe destacar que

¹¹¹ Leal, Fernando, “Tradición y porvenir en la pintura al fresco”, *Aula*, San Luis Potosí, UASLP, nov-dic. 1942, Año I, núm. 4, pp. 15-20.

¹¹² *Bohemia*, Año 1, No. 1, San Luis Potosí, diciembre de 1942.

¹¹³ Montejano, *op. cit.*, nota 109, p. 7.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Crónica*, Año I, núm. 1, San Luis Potosí, 1946.

muchos de los personajes que presidieron los grupos o dirigieron las publicaciones, aparecen en las reseñas de las reuniones del grupo de los bohemios, por lo que suponemos éste fue el semillero de varias de las agrupaciones y publicaciones que aparecieron en el San Luis de los años cuarenta. Existieron muchas otras publicaciones en su mayoría de corta duración, no obstante merecen mención las revistas literarias y de variedades más destacadas como los son *Alas*, *Adelante*, *Juventud*, *Centro*, y *Papel y Tinta*; posteriormente aparecieron algunas más que utilizaban las nuevas técnicas como el offset, las literarias siguieron siendo abundantes, hay que destacar además de las ya mencionadas: *Fichas de Bibliografía Potosina* y *Cuadrante*,¹¹⁷ que surgieron iniciada ya la década de 1950.

Durante la década de 1940 dichas agrupaciones organizaron concursos, montaron exposiciones tanto de artistas extranjeros, como nacionales y locales, se dieron conferencias sobre arte, se organizaron caravanas para visitar escuelas de arte cercanas a la región, patrocinaron la obra de artistas potosinos con el fin de que pudieran participar en exposiciones fuera de la ciudad, además de las frecuentes reuniones que se llevaban a cabo, donde se exponían y discutían las recientes creaciones literarias de un sinnúmero de personajes afiliados a estos grupos. Este ambiente generó el desarrollo de varios artistas plásticos locales, entre los que podemos contar: al acuarelista Manuel Reyna, al dibujante Luis Chessal, y a los pintores Federico Martínez Lois, José I. Bernal, Manuel Piñero, entre ellos se encontraba José Jayme; siendo éstos los principales protagonistas locales en el ambiente artístico de la región. Es indudable que la obra de estos artistas haya tenido influencia en Jayme, pero de igual manera sería factible que éste haya influido en el desarrollo artístico de sus contemporáneos.

La presencia en la ciudad de reconocidos personajes del ámbito artístico como Fernando Leal o Joaquín Arias, seguramente fomentaron el interés por las nuevas tendencias artísticas del país, algunos empresarios también se preocuparon por vincular de alguna manera a los artistas potosinos con el ambiente artístico internacional, como Manuel Piñero Delgado; quien por su cuenta traslado hasta San Luis exposiciones y artistas extranjeros como José Bardasano o Germán Horacio.

Aunque José Jayme no aparece mencionado en las reseñas de las reuniones, podemos afirmar que perteneció al Centro Cultural Potosino y participó –si bien no en todas las reuniones- en varias actividades organizadas por el grupo, una prueba de ello la encontramos en su obra literaria

¹¹⁷ Montejano, *op. cit.*, nota 101, p. 28.

Retablos, en donde menciona la emoción que le causó la visita al panteón del Saucito con sus amigos, en donde encontraron que “por la avenida central se columbraba la tumba del Poeta”,¹¹⁸ y en el primer número de *Bohemia*, se reseña que varios “bohemitos” visitaron la tumba del poeta Manuel José Othón con motivo de su aniversario luctuoso. Durante los primeros años de la aparición de *Bohemia* son varias las ocasiones en que se habla de Jayme como pintor y poeta y como anteriormente se mencionó, fueron publicados fragmentos de su obra literaria.

Por las crónicas sabemos que a estas reuniones asistían personajes como Miguel Álvarez Acosta –cuando se encontraba en la ciudad-, Fernando Leal, Nereo Rodríguez Barragán, Agustín Vera, Francisco Salazar, Jesús Medina Romero, Francisco Carreras, Luis Chessal, Joaquín Arias, Lino Gómez, Rodolfo Carlos Elías, Raúl Cardiel Reyes, Antonio Prieto Laurens, Francisco Javier Garza, Jorge R. Murphy, Leobardo M. González, Medellín Espinosa, Florencio Aboytes Cano, Luis Noyola, Adolfo A. de Alba, entre muchos otros, en su mayoría poetas. Las reuniones que, como anteriormente mencionamos, se llevaban a cabo en el café y restaurante *Tupinamba*, y el Centro Cultural Potosino que en un principio tuvo su sede en el domicilio particular de su entonces presidente Francisco Salazar, buscaron rápidamente vincular a sus artistas con otras agrupaciones como el Club Rotario, el Pen Club, la sociedad artística y literaria Proteo, los patronatos de las ferias, tanto potosina como de otros estados de la República, lo que llevó a los artistas potosinos a participar en diversas actividades ya no sólo en la localidad sino en el resto del país. El pertenecer a un grupo como el Centro Cultural Potosino, el convivir con otros poetas de la pintura y la literatura, debieron causar en José Jayme, un gran impacto llevándolo a una rápida evolución en su obra pictórica y literaria.

I.1.5 Concursos y exposiciones, la crítica y los artistas.

Como se mencionó anteriormente, estos grupos tuvieron a bien la organización de varios eventos, las exposiciones tenían por objeto dar a conocer a los nuevos valores de la provincia,¹¹⁹ algunos de los artistas plásticos que realizaban obras en la ciudad eran el acuarelista potosino Manuel Reyna, quien en 1943 expuso su obra en la Biblioteca de la Universidad, el pintor Juan Blanco –destacado alumno de Ángel Zárraga-, ejecutaba en la misma fecha, un mural para la escuela “José María

¹¹⁸ Jayme, José, *op. cit.*, nota 99, p. 9.

¹¹⁹ *Bohemia*, Año I, núm. 4, San Luis Potosí, marzo de 1943, p. 1.

Morelos”.¹²⁰ Hay que recordar que también se encontraba en la capital el connotado muralista Fernando Leal, quien además de pintar, impartió conferencias, formó grupos, y dispersó en la localidad las ideas vanguardistas que circulaban en la capital de la República.

Personajes como Francisco Salazar, el ingeniero Antonio Prieto Laurens, o Francisco Javier Garza, eran los organizadores de estas exposiciones y concursos, a su vez el Gobernador Gonzalo N. Santos apoyaba estas actividades incentivando a los artistas al ofrecer donar premios con estos fines.¹²¹ La institucionalización de la Feria Potosina trajo consigo un gran movimiento artístico, ya que además de fomentar la creación, difundía las obras de los potosinos en exposiciones y conferencias, realizadas en espacios donde eran visitadas por “multitudes heterogéneas” pertenecientes a todas clases sociales.¹²² Las conferencias que con motivo de la Segunda Gran Feria Potosina se dictaban, giraban en torno a temas artístico-literarios, algunas de ellas impartidas por Fernando Leal, Francisco Carreras, Agustín Vera o Jesús Medina Romero,¹²³ entre otros intelectuales de la época.

En 1943 fue lanzada la primera convocatoria a la exposición colectiva anual organizada por el Centro Cultural Potosino, convocatoria que aparece en el número siete de *Bohemia*, en ésta se indicaba que podrían participar artistas potosinos, así como de Yucatán, Aguascalientes y Guanajuato dónde existían filiales de esta agrupación; la invitación se hacía para participar en pintura, escultura, dibujo y grabado, los trabajos debían ser originales, serían expuestos y premiados en septiembre de ese año durante los festejos de la *II Feria Potosina*. La exposición se llevó a cabo en el Salón de Actos de la Escuela Normal Mixta, se presentaron 35 óleos, 20 dibujos, 20 esculturas y 43 fotografías, en pintura obtuvo el primer premio José I. Hernández Waldo, el segundo lugar fue para José I. Bernal, el tercero para Horacio Rentaría y el cuarto para Federico Martínez Lois; en acuarela obtuvieron los primeros lugares Luis Chessal y Manuel Reyna; en dibujo fue premiado Juan Blanco y en escultura Joaquín Arias. El jurado estuvo integrado por el muralista Fernando Leal, el ingeniero Luis F. Aznar y el licenciado José Francisco Pedraza.¹²⁴ Aunque no obtuvo reconocimiento José Jayme participó en la exposición, ya que algunos cuadros como *Invocación*, de 1940, conservan la etiqueta que indica la participación de los mismos.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 1-8.

¹²¹ *Bohemia*, Año I, núm. 9, San Luis Potosí, S.L.P., 1943, , p. 1.

¹²² *Bohemia*, Año I, núm. 11, San Luis Potosí, octubre de 1943, p. 1.

¹²³ *Ibid.*, *Bohemia*,... núm. 9, p. 2.

¹²⁴ *Bohemia*, *op. cit.*, nota 122, pp. 1-8.



EL CENTRO CULTURAL POTOSINO

Convoca:

A todos los artistas, pintores, escultores y dibujantes radicados en el Estado de San Luis Potosí, haciendo extensiva esta Convocatoria a los artistas de Yucatán, Aguascalientes y Guanajuato para que envíen sus trabajos a la Exposición colectiva anual que se celebrará en septiembre del presente año y que se llevará a efecto de acuerdo con las siguientes:

B A S E S :

1^ª—El envío de obras se podrá hacer desde la fecha de la aparición de esta Convocatoria y se cerrará hasta el 26 de agosto del presente año a las 24 horas.

2^ª—Cada expositor puede enviar como máximo 6 trabajos, debiendo ser éstos originales.

3^ª—La Exposición quedará abierta para todas las tendencias artísticas desde las más conservadoras hasta las más avanzadas e igualmente se admitirán todos los procedimientos técnicos que los artistas hayan empleado.

4^ª—La Exposición se dividirá en tres secciones como sigue: Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado.

5^ª—Los trabajos deberán ser remitidos al Centro Cultural Potosino, J. Carrillo N^º 74, debiendo adjuntarse un pliego donde conste claramente escrito el nombre del autor así como el de las obras que presente y el precio de cada una de ellas.

6^ª—Las obras que manden los artistas de otros Estados será por cuenta y riesgo de los mismos y sólo la devolución de ellas será por cuenta del Centro Cultural Potosino.

7^ª—La Exposición se llevará a cabo en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el 14 de septiembre y clausurada 15 días después, organizándose un gran acto inaugural con asistencia del C. Gobernador electo.

8^ª—Se integrará un Jurado Calificador compuesto por personas de reconocido conocimiento artístico y que rendirán su dictamen dos días antes de inaugurarse la Exposición.

9^ª—Habrá premios en cada una de las tres ramas en que estará dividida la Exposición, los cuales se otorgarán según el mérito artístico de los trabajos que se presenten, y éstos se entregarán en una gran Velada Artística Literaria que se efectuará especialmente para el caso.

10^ª—La Universidad Autónoma de San Luis Potosí otorgará Diplomas a los artistas premiados.

11^ª—Los artistas podrán recoger sus obras 6 días después de la clausura en el Centro Cultural Potosino, J. Carrillo N^º 74

NOTA IMPORTANTE:

Los premios serán cedidos por el Gobierno del Estado, H. Concejo Administrativo, Industria y Comercio, Universidad Autónoma de San Luis y Gobierno del Estado de Yucatán y serán dados a conocer en nuestro próximo número.

La Comisión Organizadora.

FRANCISCO SALAZAR ING. ANTONIO PRIETO LAURENS FERNANDO LEAL FRANCISCO JAVIER GARZA

Convocatoria publicada en *Bohemia*, San Luis Potosí, Año I, núm. 7, 1943.

Algunos meses después en la revista *Bohemia*, aparece Jayme como uno de los posibles participantes patrocinados por el Centro Cultural Potosino, en la exposición que se realizaría con motivo de la Feria de San Marcos, en Aguascalientes. En la feria se otorgaría un premio de mil pesos repartido entre los ganadores del concurso de pintura, escultura y dibujo. La exposición fue inaugurada el 21 de abril de 1944, el jurado estuvo integrado por los señores arquitecto Francisco Mariscal, grabador Francisco Díaz de León e ingeniero A. Cervantes, quienes concedieron el primer premio al cuadro titulado *Lavanderas*, de José Jayme, el segundo premio fue para Juan Blanco, y la mención honorífica para Manuel Reyna. Los primeros premios fueron de \$500.00 en efectivo;¹²⁵ lo que debió ser un gran aliciente para Jayme, que junto con el reconocimiento de su trabajo, debieron alentarle a continuar su labor pictórica, y con el premio obtenido debió adquirir materiales, herramientas y equipo para la realización de sus obras, además de libros especializados ya que

¹²⁵ *El Herald*, núm. 791, Año III, Tomo IV, San Luis Potosí, viernes 28 de abril de 1944, p. 1

honestidad en los concursos “aunque nuestras autoridades aseguren naturalmente que el fallo del Jurado Calificador será **leal** sin discusión”.¹²⁷ Además en este mismo número se anuncia que fue pospuesta la exposición de aquel año organizada por el Centro Cultural Potosino, posiblemente por las inconformidades antes mencionadas. Lo que si se llevó a cabo fue una exposición del acuarelista Manuel Reyna, patrocinada por el Club Rotario.

Iniciado el año de 1945 otra exposición fue presentada en la Biblioteca de la UASLP, la del pintor español Germán Horacio auspiciada por don Manuel Piñero Delgado,¹²⁸ la muestra fue seguida por la conferencia: *El milagro y el susto en la pintura* sustentada por el artista; al mismo tiempo se anunciaba la inauguración del “notable fresco” pintado por Fernando Leal en el Templo de Santo Domingo,¹²⁹ de la ciudad de San Luis Potosí.

Pocas son las críticas que encontramos sobre artes plásticas para estos momentos, lo que con frecuencia aparecía en *Bohemia*, con motivo de alguna exposición, eran pequeñas notas con comentarios hechos por algunos visitantes distinguidos a la exposición, éstos eran por lo general los mismos pintores que ya fueron mencionados como participantes, o como jurados de los concursos y exposiciones. Son algunos poetas quienes en ocasiones profundizaban en el tema, en su mayoría pertenecientes al Centro Cultural Potosino, como es el caso de Rodolfo Carlos Elías, Miguel Álvarez Acosta, Jesús Medina Romero o Manuel Piñero entre otros.

Podemos decir que a partir de este desarrollo cultural en San Luis Potosí, Jayme al igual que otros artistas se vieron favorecidos impulsando sus carreras. Queda claro que a partir de que gana el concurso de Aguascalientes su obra es mucho mas abundante, tan es así que Carlos Pellicer reconoce una madurez a partir de ese año,¹³⁰ si bien el concurso no fue el único factor que llevó al pintor a la maduración de su producción, si es muy probable que fuera un aliciente para él, el reconocimiento público de su trabajo. Suponemos que tras la reputación que le dio el ganar el concurso, Gonzalo N. Santos gobernador de San Luis Potosí, lo contrató para realizar algunas

¹²⁷ Es evidente que se refiere al pintor Fernando Leal, quién como hemos visto era por lo general el único calificado para juzgar las artes plásticas. Cfr. Ulloa, Francisco, *Bohemia*, Año II, núm. 21, San Luis Potosí, agosto de 1944, p. 7.

¹²⁸ Manuel Piñero, cursó los estudios de arquitectura en Madrid, para dedicarse posteriormente a la pintura, en la que se desarrolló como paisajista, además fue colaborador de las publicaciones *Estilo* y *Letras Potosinas*.

¹²⁹ *Bohemia*, Año III, núm. 27, San Luis Potosí, febrero de 1945, p. 1.

¹³⁰ Pellicer, Carlos, “José Jayme el pintor”, en *Estilo*, núm. 16, San Luis Potosí, octubre-diciembre, 1950, pp. 219-224.

pinturas en Tamuín, acontecimiento trascendente en la vida y obra del artista como señalaremos más adelante.

A partir de 1944 a Jayme no se le vuelve a mencionar en las publicaciones locales sino hasta tiempo después, ni como pintor, ni como participe de las actividades artísticas de la localidad, únicamente aparecen publicadas algunas obras literarias.

I.1.6 La ruptura con el mundo exterior

De hoy para siempre buscaré mi nuevo rostro y mi nueva voz en los más humildes silencios de las cosas, en un país de soledad tan infinita que no haya registrado jamás la miserable presencia de los hombres.

José Jayme, *Retablos*, p. 52.

Como anteriormente se mencionó, fue hacia 1944 cuando el entonces Gobernador Constitucional de Estado, Gonzalo N. Santos le encomienda la tarea de realizar una pintura mural en Tamuín, en donde trabajó por algún tiempo. Resulta curioso que quienes han escrito sobre Jayme mencionan el hecho de que fue a realizar estos trabajos, sin embargo nadie menciona que pintó, cuánto tiempo estuvo en el lugar o los acontecimientos que ocurrieron durante su estancia en éste, la información que se tiene es escasa, no obstante sabemos que realizó una pintura mural para la escuela primaria “Pedro Antonio Santos”, en la cual se representaba a dicho personaje y que hasta la década de 1990 aún se conservaba. Suponemos que fue alrededor de octubre de 1944 cuando se le encomendara dicha tarea, ya que fue en esa fecha cuando el gobernador promovió que el Congreso del Estado emitiera un decreto para honrar la memoria de su hermano Pedro Antonio Santos, asesinado en los primeros años de la revolución. El decreto declaraba a Pedro Antonio de los Santos “hijo ilustre del estado y mártir de la Revolución Mexicana” el día de su muerte se declaró fecha de duelo en el Estado y se ordenó publicar su biografía para repartirse en todas las escuelas.¹³¹ Es probable que por

¹³¹ Monroy Castillo, María Isabel y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México, FCE, 2002, p. 291

este motivo se le llevara a Tamuín a realizar el mural. Gastón Santos, hijo de Gonzalo N. Santos, informó que también pintó algunos murales en la hacienda *El Gargaleote*, que en 1945 se convirtió prácticamente en casa de gobierno y dejó inconcluso el proyecto de *La batalla* con que se decoraría el nuevo Palacio Municipal de la entidad, el motivo se desconoce. Estos murales también han desaparecido ya que en distintos momentos fueron raspados o cubiertos, de los que decoraron la hacienda desconocemos la temática; el que quedó truncado representaba una batalla en la que destacaba como héroe el propio gobernador. Se ha dicho que Santos lo tenía encerrado y no lo dejaba regresar, otros más comentan que una vez terminado su trabajo, lo pusieron a encalar las paredes de la hacienda,¹³² hecho que lo indignó orillándolo a automutilarse, “se amputó la falangeta del índice de la mano izquierda”,¹³³ con la intención de evadir el compromiso, como en anteriores ocasiones el artista se dañó a sí mismo con el fin de evitar realizar actividades no deseadas; por otra parte no podemos ignorar la fama de autoritario, violento y hasta “criminal sanguinario” que tenía Santos,¹³⁴ por lo que posiblemente Jayme le temiera. Desconocemos el motivo que orilló al artista a cometer este acto, lo cierto es que a través de fotografías sabemos que efectivamente carecía de una falangeta, quienes lo conocieron notaron un dramático cambio en su personalidad al regresar de ejecutar los trabajos en Tamuín. La experiencia, indudablemente impactó y afectó al artista y a la creación de su obra posterior, poco sabemos de lo acontecido durante su estancia en la Huasteca, sin embargo, en su pintura hay un cambio notorio y la producción se vuelve mucho más abundante.



¹³² Información proporcionada por la Sra. Ma. Teresa Chávez de Rangel, amiga cercana del artista, en entrevista personal realizada en San Luis Potosí, el 9 de abril de 2005.

¹³³ Montejano y Aguinaga, Rafael., “José Jayme, pintor y poeta”, *Fichas de Bibliografía Potosina*, Año I, núm. 4, San Luis Potosí, ene.-feb., 1950, p. 2-3.

¹³⁴ Monroy Castillo, María Isabel, *op. cit.*, nota 131, pp. 289-291.

La *Autobiografía* de Jayme que se pudo localizar esta incompleta como se mencionó anteriormente y la narración se interrumpe alrededor de 1938, a pesar de ello, fuera del orden cronológico que sigue, encontramos un párrafo con fecha de 1944, en el que el artista describe algunas “*imágenes*” que suponemos fueron vistas por él durante su estancia en *El Gargaleote*, habla de que un buen día llegó un regimiento de soldados “desde entonces por los ámbitos agrestes resuenan aligeras clarinadas, dianas bélicas que hienden en el silencio cual invisibles bayonetas”,¹³⁵ posteriormente narra algunas escenas de las actividades realizadas por estos soldados “se bañaban cantando, montaban desnudos sobre el lomo lustroso de los caballos que luego lanzan al galope”, otras imágenes que debieron quedar grabadas en su memoria, fue cuando aparecieron unos saltimbanquis, Jayme observó detenidamente la escena desde que éstos:

Levantán en el terreno fronterero de “la casa grande” [...] sus trapecios y sus carpas.

Hacia el crepúsculo, mortecino, pues unos nubarrones negros forman una jaula desde la cual el sol, cohibido como canario prisionero, apenas si se atreve a lanzar en un rayo una tímida mirada a la fiesta¹³⁶

La narración continúa con la descripción de algunos de los actos realizados por los bufones, es posible que estos espectáculos hayan sido montados durante los festejos que con motivo del onomástico del gobernador se llevaron a cabo en enero de 1945, en *El Gargaleote*, celebración a la que asistieron numerosos representantes políticos de los gobiernos de diversos estados, así como de los Estados Unidos, acto que se convertiría más en político, que social.¹³⁷ Desconocemos el tiempo que permaneció Jayme en la hacienda, pero tras automutilarse, regresó a San Luis Potosí, el tren en el que viajaba de regreso se descarriló, lo que hizo la travesía más larga, infectándose la herida y provocando que tuviera altas temperaturas a las que se les atribuyeron sus “alucinaciones”, dejó de comer atormentado por la idea de que querían envenenarlo.¹³⁸

A partir de ese momento se encerró voluntariamente en su estudio y no volvió a salir en los cerca de cuatro años que restaban para su muerte, sus amigos lo visitaban, pero no siempre los

¹³⁵ Jayme, José, *op. cit.*, nota 10, p. 15.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Monroy Castillo, María Isabel, *op. cit.*, nota 131, p. 291.

¹³⁸ Entrevista personal con la Gloria Martínez Madariaga, hermana de su esposa, realizada en San Luis Potosí, en mayo de 2005.

recibía, y de éstos solo algunos pocos tuvieron oportunidad de convivir con él hasta el final de sus días. En su aislamiento se dedicó a pintar y cuando se cansaba de ello escribía, es evidente que estas actividades eran su única tarea, ya que su producción se volvió mucho más abundante, su preocupación por el perfeccionamiento de las técnicas y temáticas obsesivo, pero gracias a ello dejó un gran legado plástico. Se volvió un ermitaño, un excluido, un ser misterioso, enigmático e incomprendido. Muchos hablan de locura, sin embargo quienes convivieron con él en esos años lo definen como una persona perfectamente lúcida y genial¹³⁹ que volcó sus energías en la producción de su obra.

I.1.7 La madurez del artista 1945-1949

Fueron varios los factores que llevaron a Jayme a la madurez como artista plástico entre los que podemos mencionar son: el triunfo del concurso en Aguascalientes, la experiencia vivida mientras trabajó para Gonzalo Santos, y el hecho de que dos de sus hermanos lo apoyaran para que pudiera dedicarse por completo a la creación artística. De esto último, no hemos podido recuperar algún documento que lo demuestre, sin embargo son varias las personas que recuerdan que formaron una sociedad tripartita,¹⁴⁰ en la que sus hermanos Pascual quien trabajaba para la *Coca-Cola* y Francisco quien manejaba un taxi, lo mantuvieron para que se dedicara a pintar, incluso se menciona que no le permitían trabajar en otra actividad,¹⁴¹ le pedían que únicamente se dedicara a escribir y pintar, ellos le proporcionaban lo necesario para su quehacer y suponemos que para vivir, y la obra producida sería repartida en partes iguales entre ambos hermanos y el pintor. Gran parte de los bocetos fechados a partir de 1945 se encuentran en papel que le proporcionaba Pascual de la publicidad de *Coca-Cola* reutilizado por José, incluso algunas pinturas fueron también realizadas sobre cartones publicitarios de dicha empresa. Este suceso debió por un lado tranquilizar a Jayme pues ya no debía andar con los cuadros bajo el brazo en busca de compradores, pero por otro debió sentirse obligado a trabajar para tratar de corresponder a la ayuda que le prestaban sus hermanos ya que sabemos que la posición económica de la familia nunca fue muy favorable, los pocos cuadros que fueron

¹³⁹ Gómez Eichelmann, al hablar de Jayme lo ha ligado con la locura, esto aunado a la misteriosa personalidad del artista, han hecho que se le designara como tal, sin embargo sus amigos más cercanos, con quienes convivió hasta el final como la Sra. Ma. Teresa Chávez o el periodista Adolfo de Alba afirman lo contrario.

¹⁴⁰ Tanto su hermana María, como sus cuñadas Aurora y Alicia, mencionaron en entrevistas personales la sociedad tripartita entre José y sus hermanos Francisco y Pascual.

¹⁴¹ Entrevista a María Jayme, *op. cit.*, nota 46.

vendidos en estos años se malbarataron; en ocasiones la madre del artista se vio obligada a deshacerse de ellos en momentos de necesidad o con el fin de saldar alguna cuenta; en otras ocasiones fue la esposa del artista quien se vio obligada a venderlos con el fin de adquirir telas o pigmentos para que siguiera trabajando por lo que únicamente pedía por las pinturas el costo del material, que entonces era de alrededor de 15.00 pesos.¹⁴²

A pesar de su encierro algunos amigos lo siguieron frecuentando y apoyando en su labor creativa, en marzo de 1945 patrocinado por Miguel Álvarez Acosta, Víctor José Moya, Jorge Adalberto Vázquez, Emmanuel Palacios y otros intelectuales potosinos, logra exhibir su obra en la ciudad de México en la Galería de Artes Plásticas ubicada en Palma 505 letra D. La muestra abrió sus puertas con las obras de Jayme y algunos otros artistas de la provincia y fue inaugurada por la reconocida pintora mexicana Frida Kahlo. Fueron expuestas 22 obras, y a decir de la reseña publicada fue un éxito, elogiada por la crítica de la capital y muy visitada, “considerando a nuestro artista como un valor que ya destaca en el ambiente pictórico de la República”.¹⁴³ Dicho espacio tenía una sala dedicada a albergar la producción de los pintores de provincia, así como a pintores de la capital.



Lic. Miguel Álvarez Acosta, la pintora Frida Kahlo, el poeta Jorge Adalberto Vázquez y el Ing. Víctor Moya, durante la inauguración de la sala de Artes Plásticas, 1945.
Foto publicada en: *Bohemia*, San Luis Potosí, Año III, no. 28, marzo de 1945.

Desconocemos la reacción del pintor ante su éxito en la capital, pero a pesar de su encierro se sabe que seguía al tanto de lo que pasaba en el exterior, ya fuera a través de la radio, los

¹⁴² Este fue el precio que pagó la Sra. Alicia Martínez cuñada del pintor, por un bodegón. Información proporcionada en entrevista personal realizada en San Luis Potosí, el 31 de octubre de 1999.

¹⁴³ *Bohemia*, Año III, núm. 28, San Luis Potosí, marzo de 1945, p. 1.

periódicos, las revistas o las charlas con los amigos. Lo poco que se sabe de Jayme de sus últimos cuatro años, son los datos que han sido proporcionados por los contados amigos que recibía, entre los que podemos incluir a la Sra. María Teresa Chávez de Rangel, quien en ocasiones lo visitó en su taller y en otras fue invitada por Jayme cuando se reunía con sus amigos “bohemitos” en su casa. Estas reuniones realizadas en el pequeño patio de la casa de Mariano Otero, discurrían por las tardes, entre música, poesía y anécdotas compartidas. Acudían sus amistades más cercanas: Horacio Chenhalls acompañado por Margarita Paz Paredes, Adolfo de Alba y en ocasiones Miguel Álvarez Acosta, entre guitarras y armónicas se declamaban poesías propias y ajenas.¹⁴⁴ Horacio Chenhalls su amigo más cercano que para esa fecha radicaba en la ciudad de México trató de llevar algunos conocidos suyos a su estudio pero éste no lo recibía si iba acompañado.¹⁴⁵ Caso similar también el de Peñalosa, quien narra que trató de acercarse al artista porque le interesaba conocerlo y éste siempre disculpándose le negó la entrada.¹⁴⁶ Sin embargo a quienes no impidió el acceso fue a sus amigos Adolfo y Horacio, éste fue la persona que lo vio con vida por última vez. La correspondencia de Horacio Chenhalls desafortunadamente fue destruida tras su muerte, se conservaron algunas cartas de Pellicer, Peñalosa y Margarita Paz Paredes.

En 1948 se publicaron dos más de sus obras literarias, *Hora y Muerte*, y *Romances Bárbaros*, la primera de poemas y la segunda dedicada a todos los toreros, fue un gran admirador de la fiesta brava y no se perdía las transmisiones por la radio. A diferencia de sus anteriores obras literarias tras la aparición de *Hora y Muerte* se hicieron algunas críticas, publicadas en los medios de la localidad, la primera de ellas, de Joaquín Antonio Peñalosa, en la que afirma el existencialismo manifiesto en sus poemas, encuentra claras referencias al pensamiento de Kirkegaard y Heidegger, le resultan evidentes los conceptos de la angustia, el ser y la nada y el sentimiento trágico de la vida, para Peñalosa tal es el pensamiento poético de Jayme “situado entre la vida y la muerte. La vida como angustia, la muerte como liberación”.¹⁴⁷ Del mismo Peñalosa aparece una crítica muy similar aunque más extensa ya que reproduce fragmentos de la obra en *Letras Potosinas*,¹⁴⁸ en la que además de reafirmar los comentarios anteriores habla brevemente

¹⁴⁴ Entrevista, María Teresa Chávez de Rangel, San Luis Potosí, 2005.

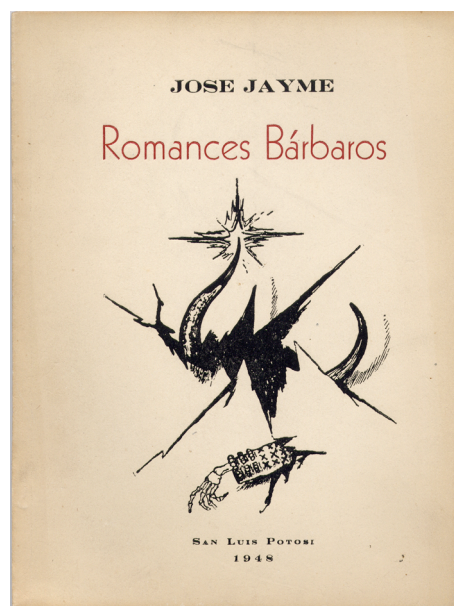
¹⁴⁵ Entrevista personal realizada a la Sra. Socorro Chenhalls, hermana de Horacio, en San Luis Potosí, el día 7 de mayo de 2005.

¹⁴⁶ Peñalosa, *op. cit.*, nota 1.

¹⁴⁷ Peñalosa, Joaquín Antonio, “José Jayme, Poeta Existencialista”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, 4 de noviembre de 1948, pp. 3 y 5.

¹⁴⁸ Peñalosa, Joaquín Antonio, “Libro del mes. Hora y Muerte”, en *Letras Potosinas*, Año VII, núm. 77, San Luis Potosí, mayo, 1949, pp. 1-3.

sobre la métrica y la libertad creadora de Jayme. Posteriormente tanto Peñalosa, como De Alba reconocen en *Hora y Muerte* la más sobresaliente obra literaria de Jayme.



De *Romances Bárbaros* no se han encontrado comentarios críticos, este libro impreso en Talleres Gráficos “Celorio”, en diciembre de 1948, contiene 15 poemas referentes a temas taurinos. Como se mencionó anteriormente, sabemos que era un gran aficionado a la fiesta brava y que no sólo fue a través de su obra literaria que dejó testimonio de ello, encontramos algunas pinturas taurinas; sin embargo quienes visitaron el taller tras su muerte, recuerdan la existencia de algunas más de formatos mayores de las que actualmente se desconoce su paradero.¹⁴⁹ Las que se conservan representan al matador Luis Procuna Montes ejecutando algunos pases de su autoría como es el caso de *sanjuanera*.

A los documentos personales de Jayme,¹⁵⁰ no se ha permitido el acceso a la fecha, por lo que únicamente tenemos el valioso testimonio de Adolfo de Alba, quien tras la muerte de Jayme, se dedicó a recopilar información y redactar una extensa reseña de la vida del artista, este documento inédito, sin fechar, titulado *El sexto día (Etopeya de un Artista)*, mecanoscrito de 161 cuartillas, contiene información obtenida por su autor en entrevistas con la madre de Jayme tras la muerte de éste, sobre su infancia y su formación, pero además, y posiblemente sea lo más valioso, las

¹⁴⁹ Entrevista personal con el Dr. Napoleón Barrera Pratt, San Luis Potosí, enero de 2005.

¹⁵⁰ Correspondencia, libros, y demás documentos que en alguna ocasión mencionaron los familiares que poseían, pero que cuando se trató de acceder a ellos lo negaron.

anécdotas, diálogos y pensamientos compartidos durante la convivencia entre estos dos poetas. A través de estas líneas De Alba narra cómo veía al artista, también la visión que Jayme tenía del mundo, de su ser y su obra. Se refiere a Jayme, como un “ser aparte en la humanidad; él ha nacido anticipado a su edad [...] se ha anticipado un siglo”,¹⁵¹ ve al pintor como un ser divinizado, señalado, marcado por los dioses, y deja ver en los fragmentos de algunos diálogos sostenidos con Jayme que así se sentía el poeta, así se concebía y tal era el compromiso que asumía al realizar su obra:

Tú entre todos posees el secreto de regocijarte de tu propia obra, cuando los demás tiemblan de espanto o de impotencia al contemplarla; y su miedo es tu mejor galardón, su envidia tu mejor corona; su impotencia, tu canto de gloria; su incomprensión tu certeza de que estas en lo recto, en lo justo.¹⁵²

José Jayme era para sí mismo un verdadero artista, un elegido por la divinidad para transmitir un mensaje, incomprendido, incomprensible para el resto de los hombres, por eso únicamente la soledad lo reconfortaba, lo inspiraba, lo alentaba. Para Jayme el arte, el verdadero arte, era el que plasmaba el alma, el espíritu, la interioridad del hombre y eso era lo que el trataba de representar, por eso sufría al realizar su obra, porque al hacer un retrato decía: “desciendo a un antro que produce vértigo y que me causa la sensación de que acaso saldré de allí metamorfoseado, cambiado, diluido por aquel juego de tinieblas y luces que trastornan”,¹⁵³ al hacer una pintura se jugaba la vida, se entregaba en una lucha interna, que poco a poco fue desgastándolo hasta acabar con él.

¹⁵¹ De Alba, Adolfo A. *El sexto día (Etopeya de un Artista)*, San Luis Potosí, mecanoscrito inédito, p. 10.

¹⁵² *Ibid.*, p. 15

¹⁵³ *Ibid.*, p. 50.

I.1.8 El final de una vida solitaria

El hambre de inmortalidad empuja a los hombres al sacrificio, a la locura, a la infamia.

J. Jayme, *Límite*, p. 29

Tras un largo encierro de alrededor de cuatro años en el que Jayme se dedicó día tras día a la creación de su obra pictórica y literaria, descansando de una con la otra, recibiendo cada vez menos visitas, sin descanso, comida, ni sueño, transcurrieron los últimos días de su vida.

A pesar de permitir la entrada de algunos de sus amigos más cercanos, José Jayme cayó en el olvido, fuera de las reseñas de sus obras literarias, no vuelve a ser mencionado, sus pinturas permanecieron junto con el artista en el aislamiento, por lo que ya no se habló de él como el gran artista que en alguna ocasión se le había considerado. Sus últimas creaciones, premonición de su cercana muerte, no fueron vistas sino hasta después de que aconteciera ésta. Peñalosa lo conoció finalmente unas horas antes de su fin, lo preparó para la partida.¹⁵⁴ El domingo 3 de julio de 1949 a las 12:40 horas dejó de existir José Jayme a causa de insuficiencia cardio-renal,¹⁵⁵ o como diría su amigo Adolfo de Alba “[...]murió de vejez: tenía 31 eternidades”.¹⁵⁶

El artista fue sepultado en el panteón del Saucito, sin ningún reconocimiento a su labor como artista, no se publicó esquela, únicamente su amigo De Alba le dedica algunas líneas que aparecieron al día siguiente en la prensa local en las que hace una breve semblanza de su vida y su obra,¹⁵⁷ del acontecimiento da cuenta al año siguiente la revista *Estilo*, en su “Calendario Cultural” de 1949. Así sin más, José Jayme se perdió con el tiempo en la memoria de sus conocidos, su obra se dispersó y fue dejada de lado por sus contemporáneos. Al igual que su sepultura, sus obras actualmente permanecen abandonadas en diversos lugares, sin que en su mayoría sean valoradas o siquiera apreciadas.

¹⁵⁴ Peñalosa, *op. cit.*, nota 1.

¹⁵⁵ Según consta en el Libro 3 del Registro Civil de San Luis Potosí, Defunciones 1949, fol. 198.

¹⁵⁶ De Alba, *ibid.*, p. 2.

¹⁵⁷ De Alba, Adolfo, “Murió uno de los valores mas jóvenes y mas hondos artistas nacidos en el solar potosino”, en *El Heraldo*, San Luis Potosí, lunes 4 de julio de 1949, p. 5.

A manera de conclusión, podemos decir que al elaborar una biografía más completa de José Jayme y acercarnos al entorno en el que vivió es posible esclarecer algunas incógnitas sobre la vida del artista que crearon una leyenda en torno a éste dejando a un lado su producción plástica.

Gracias a la recuperación de una serie de documentos como la *Autobiografía*, ha sido posible comprender mejor su vida y los factores que determinaron su producción pictórica, entre los que debemos mencionar: el haber nacido en el seno de una familia de recursos económicos limitados no le permitió tener una formación profesional en la pintura, no obstante se ha comprobado que suplió esta carencia al estudiar por si mismo a través de diversos medios la técnica pictórica así como sus principales exponentes; el constante ir y venir de la familia entre el campo y la ciudad durante su infancia y adolescencia, llenaron su existencia de vivencias que fueron en muchas ocasiones el motivo de su creación; algunos aspectos de los lugares que habitó marcaron su vida y éstos fueron recreados en su obra: la luz proyectada en las funciones de cine; el ambiente generado en el interior de las iglesias; la coloración de los campos, y los personajes que le rodearon durante este tiempo –ya fueran reales o ficticios- quedaron plasmados de alguna manera en su obra.

De la primera etapa de su vida es importante mencionar algunas personas que definirían su personalidad; sin lugar a dudas quien más profundamente influyó a Jayme fue su madre, ella al contarle historias durante su infancia motivó la imaginación del artista, desde que Jayme mostró interés por el dibujo y la pintura ella lo animó y buscó dentro de sus posibilidades la manera de que éste pudiera acceder tanto a algunos conocimientos, como a lo necesario para llevar su habilidad a la práctica. Una vez definida la vocación de Jayme, nuevamente fue su madre quien lo apoyó para que pudiera dedicarse a la creación artística; no podemos decir lo mismo de su padre, por lo que sabemos de la infancia del pintor, éste generalmente se encontraba ausente, ya fuera por motivos de trabajo o por el alcohol. Fue hasta su adolescencia cuando don Ignacio al observar la habilidad de su hijo lo acercó al mundo de la pintura al alentarle e inscribirlo en una “academia” de un conocido suyo, además de este hecho desconocemos la postura de su padre frente a la vocación de José, por lo que suponemos que la mayor parte de su vida se mantuvo al margen de los quehaceres de su hijo, hecho que manifiesta la fuerte presencia femenina evidente en la obra pictórica. Sus hermanos fueron también trascendentes en la vida del artista. Isidro el mayor, marcó profundamente la infancia de José, por lo narrado en la autobiografía fue éste quien en ocasiones jugó el papel de padre, fue él quien se ocupó en muchas ocasiones de educar y corregirles, fue así como durante su niñez José desarrolló un gran temor hacia él, aunado a ello las vivencias de su infancia lo motivaron a mutilarse desde pequeño. Conforme Jayme creció cambió su actitud frente a Isidro, a quién

posteriormente consideraba un hermano bueno y bondadoso. Con Pascual fue con quien – aparentemente- llevó una mejor relación, con él, pasó la mayor parte de su infancia por la cercanía de edad y una vez dedicado a la pintura Pascual junto con Francisco lo apoyaron económicamente para que pudiera desarrollar su labor.

Su formación académica fue escasa, estudió algunos años de educación primaria en el campo y la ciudad, en cuanto a la pintura asistió tomó algunas lecciones con un dibujante o pintor local. La aparente carencia de una formación profesional en la pintura llevó a la sobrevaloración del artista por su aparente genialidad; al conocer su vida podemos afirmar que fue un autodidacta, que suplió la formación académica con un estudio, observación y análisis intenso de todo cuanto le rodeaba; ya fuera a través de la consulta de materiales bibliográficos o hemerográficos, de la experimentación o de la relación con los personajes adecuados, fueron estos hechos lo que lo llevaron a un conocimiento profundo y dominio de la profesión.

Durante su adolescencia conoció algunas personas que estarían cerca de él por el resto de su vida y de alguna manera influyeron en su producción, mientras estudiaba conoció a Horacio Chenhalls, con quien más tarde se reencontraría y entablaría una gran amistad, este poeta – aficionado- no sólo influyó en el pensamiento de José Jayme, sino que fue a través de éste que se relacionó con personajes de la literatura como la poetisa Margarita Paz Paredes, Joaquín Antonio Peñalosa e incluso con el destacado poeta Carlos Pellicer, por lo que gracias a Chenhalls, Jayme tuvo contacto con el quehacer artístico y literario no solo de la ciudad, si no también del resto de la República. Caso similar fue la amistad que llevó con el doctor Antonio de la Maza Cuadra, fue él quien lo mantuvo al tanto del acontecer artístico de la capital, le facilitó una amplia bibliografía y lo relacionó con el pintor Pedro Guzmán León a quién Jayme admiraría y a través de quien conocería la obra del artista Saturnino Herrán influyendo en algunas de las obras de Jayme. Entonces tuvo también su primer trabajo relacionado con la plástica, realizó una serie de dibujos que fueron estampados en prendas de vestir, se relacionó con el sacerdote Juan Benjamín Camacho y ejecutó algunas pinturas para la iglesia. Estas amistades lo llevaron a relacionarse con el grupo bohemio, del cual formó parte y participó de sus actividades.

El formar parte de una agrupación como esta le permitió a José Jayme conocer a una gran cantidad de poetas, a los artistas más destacados de la localidad y a algunos que se trasladaban a la ciudad para asistir a estas reuniones. Fue por entonces que conoció al pintor Fernando Leal, al escultor Joaquín Arias y al dibujante Luis Chessal, entre muchos otros. Nuestro artista participó en

las reuniones, se publicaron sus obras literarias y se apoyó su creación pictórica. Asistía a exposiciones y conferencias y aunque se ha dicho que nunca salió de la ciudad, sabemos que al menos en una ocasión viajó a la ciudad de México donde seguramente tuvo un contacto directo con los eventos artísticos de la capital. Para entonces se llevó a cabo su primera exposición, participó en concursos y exposiciones de pintura no solo en San Luis, ganó el primer lugar en el concurso de pintura de Aguascalientes, uno de los más significativos del interior de la República, recibió importantes encargos y su producción pictórica fue apreciada por sus contemporáneos.

En 1941 contrajo matrimonio y aunque poco se sabe de la relación, su esposa siempre alentó su quehacer artístico, lo apoyaba e incluso le ayudaba. Cuatro o cinco años antes de su muerte decidió exiliarse en su estudio y fue entonces cuando fue más prolífico como pintor, pese a estar aislado siguieron frecuentándolo sus amigos más cercanos y se mantuvo al tanto de lo que sucedía a través de las charlas con ellos o de los medios de comunicación, escuchaba la radio y leía ávidamente cuanta publicación llegaba a sus manos.

Fue en este asilamiento cuando creó un mundo imaginario, tangible en su obra, un mundo conformado por los recuerdos de los vaivenes de la infancia, los personajes fantásticos o reales que conoció durante su vida, todas sus experiencias se conjugaron y fueron impulso de su obra. Es por ello que resulta indispensable para el entendimiento de la obra del artista el conocer su vida, sólo de esta manera entendemos el porqué de sus contenidos, el motivo del manejo del color, el origen de la prolífica producción durante los últimos años de su vida, el hecho de pasar de ser un artista reconocido a ser olvidado, pero sobre todo el que la obra siempre responde a ciertos acontecimientos y circunstancias vividas por Jayme, su formación como la de muchos artistas no se da en el aula, sino en la vida, Jayme supo aprender de todas y cada una de sus experiencias lo necesario para formarse como artista, a fuerza de conocer, aprender y relacionarse fue como logró dejar un gran legado plástico que no obstante su importancia al poco tiempo de su muerte cayó en el olvido.

I.2 La inmortalidad

“La Inmortalidad [...] es de los que han escrito en el bronce de los siglos las hazañas del espíritu y las tempestades del corazón humano.”

Adolfo de Alba,
El sexto día (Etopeya de un Artista).

Un artista se vuelve inmortal en su obra, si esta permanece, vive en ella. La producción de José Jayme fue reconocida por sus contemporáneos, sin embargo durante su encierro fue cayendo en el olvido, así cuando el pintor murió pocos se acordaron de él y fueron otros quienes posteriormente se ocuparon de perpetuar su ser y su obra.

El presente apartado tiene por objeto el conocer lo sucedido con la producción de José Jayme tras su muerte, después de una exhaustiva investigación se han encontrado datos interesantes sobre las exposiciones y los diversos intentos de sus familiares y amigos por dar a conocer y hasta comercializar la obra. Esta información no menos importante que la vida del artista nos da un panorama general sobre el devenir de la obra y nos ayuda a comprender como poco a poco la producción de Jayme cayó en el olvido, fueron varios factores los que influyeron, desde los familiares hasta el establecimiento formal de escuelas de enseñanza de las artes que trajeron como prototipos artistas ya fuera de la capital de la república o de otros estados, teniendo como consecuencia el rápido olvido de los artistas potosinos que no se incorporaron al Instituto Potosino de Bellas Artes en 1955. Finalmente algunos interesados en coleccionar la obra han sido quienes en fechas más recientes trataron de dar a conocer las pinturas.

I.2.1 Fama póstuma

A pesar de que en la actualidad José Jayme es poco conocido, no siempre fue así. De los cerca de quince años que se mantuvo activo como artista plástico fueron varias las ocasiones en que su producción y su personalidad artística fueron valoradas, sin embargo el mayor reconocimiento que tuvo su obra pictórica vino tras su muerte.

La primera semblanza póstuma del artista se publicó con motivo de su fallecimiento, un tributo, un reconocimiento por parte de uno de sus amigos más cercanos, Adolfo de Alba quien a lo

largo de su vida dedicaría a José Jayme cuantiosas líneas; en esa ocasión se limitó a describir brevemente su obra tanto literaria como pictórica, dejando al tiempo que le hiciera justicia.¹⁵⁸ Joaquín Antonio Peñalosa, que al igual que De Alba, dedicó a lo largo de su vida varios textos a Jayme, en *Estilo* menciona la muerte del “malogrado”¹⁵⁹ pintor y poeta, mote con el que a partir de entonces se le identificaría.

1950 fue el año de Jayme, se publicaron dos de sus obras literarias, se hicieron algunas críticas y reseñas sobre su vida y obra, por otro lado el afán de la familia y los amigos por darlo a conocer dieron como fruto una magna exposición retrospectiva, tan sólo un año después de su muerte, programada como parte de las actividades de la IV Feria Potosina, a decir de la crítica fue uno de los acontecimientos más relevantes de este evento.

Rafael Montejano y Aguiñaga, en *Fichas de Bibliografía Potosina*,¹⁶⁰ hace una síntesis biográfica del artista, en la que narra de manera escueta su infancia, sus inicios como pintor, las obras realizadas para la Cámara de Comercio, la dulcería Costanzo y el Templo de San José, además refiere que aunque no son las mejores, son las únicas conocidas, mencionando que las mejores, realizadas entre 1945 y 1949 han sido vistas por un reducidísimo número de personas, y que Pascual –hermano del pintor- prepara una exposición para ese año, es decir 1950. Es interesante que mencione la existencia de libros listos para la prensa, preguntándose dónde están, y otros sin editar (obras de literatura, dibujos a tinta o acuarela, cuidadosamente encuadernados), uno de estos últimos fue localizado durante la investigación y efectivamente se encuentra encuadernado un volumen de acuarelas, aparentemente listo para su reproducción, seguramente los demás ejemplares los conservan otros familiares.

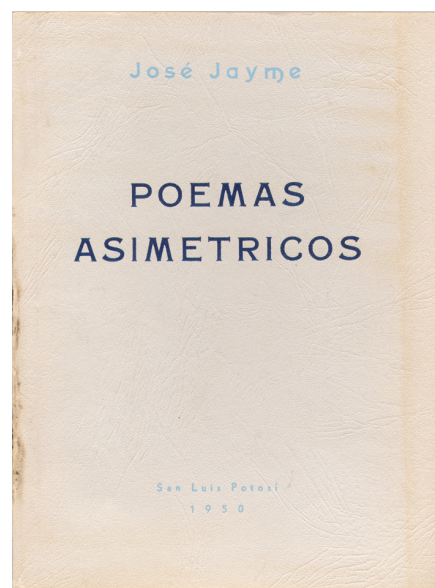
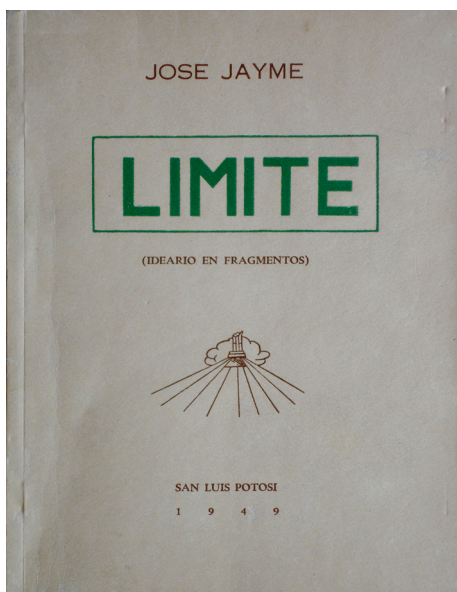
De los textos póstumos publicados para ese año, *Límite* (ideario en fragmentos), fue reseñada por Rodolfo Carlos Elías en *Letras Potosinas*, éste no sólo se limitó a hablar de la naciente obra literaria, también aprovecho la ocasión para recordar al artista y reiterar lo que pensaba de Jayme a quién consideraba extraordinario artista de la pluma y el pincel, augurando que “con LIMITE (sic.) seguirá viviendo José Jayme si hay ojos y mentes que vean y piensen con grandeza y

¹⁵⁸ De Alba, Adolfo, *El Heraldo*, San Luis Potosí, lunes 4 de julio de 1949, p. 5.

¹⁵⁹ Peñalosa, Joaquín Antonio, *Estilo*, núm. 13, San Luis Potosí, enero-marzo, 1950, p. 70.

¹⁶⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Fichas de Bibliografía Potosina*, Año I, núm. 4, San Luis Potosí, 1950, pp. 2,3.

sueñen con la altura”.¹⁶¹ En el siguiente número de la publicación señalada, tocó a Peñalosa hablar de otra de sus obras póstumas: *Poemas Asimétricos*, impresa en los Talleres Linotipográficos “El Troquel” en mayo de 1950, esta obra había sido preparada por el autor antes de morir, la edición fue revisada por Pascual Jayme, hermano del autor y por el poeta Peñalosa. Al igual que Carlos, Peñalosa reseña la obra literaria de Jayme, emite juicios sobre el recién publicado texto, considerándolo de variada índole y desigual tono y mérito, ya que en él se recopilan versos de diversas épocas, y reitera que para él la mejor obra poética de Jayme fue *Hora y Muerte*.¹⁶²



Posterior a la publicación de sus obras literarias en 1950, se llevó a cabo una exposición de pinturas y dibujos, presentada por la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en el Edificio Guerra (en la calle de Independencia); para llevar a cabo la exhibición se contactaron personalidades involucradas en el ámbito artístico nacional como Carlos Pellicer, quien realizó la curaduría de la exposición. El 20 de agosto la muestra abrió sus puertas, fue inaugurada por el entonces Gobernador Constitucional del Estado Don Ismael Salas quién expresó sus deseos de adquirir el lote más valioso de la obra de Jayme para tenerlo en exposición permanente en la ciudad.¹⁶³ A la fecha no sabemos si en realidad este lote fue adquirido por el gobierno, y de ser así, su paradero. En el Teatro de la Paz, se conservan algunos cuadros propiedad de la Secretaría de

¹⁶¹ Carlos Elías, Rodolfo, “Libros Potosinos”, *Letras Potosinas*, Año VIII, núms. 89-90, San Luis Potosí, mayo-junio, 1950, pp. 1 y 3.

¹⁶² Peñalosa, Joaquín Antonio, “Libros Potosinos”, *Letras Potosinas*, Año VIII, núms. 91-92, San Luis Potosí, julio-agosto, 1950, pp. 1 y 4.

¹⁶³ “Crónica de la sociedad potosina”, *El Heraldo*, San Luis Potosí, lunes 21 de agosto de 1950, p. 5.

Cultura,¹⁶⁴ se sabe que existieron algunos más en propiedad del gobierno, de los cuales a la fecha no se ha logrado tener la ubicación, sin embargo esto nos dice que posiblemente a través del gobernador se trató de conservar una parte de la obra en la localidad. Por su parte descendientes de don Ismael Salas conservan algunas pinturas.



Inauguración de la Exposición de 1950 presidida por Don Ismael Salas, Gobernador Constitucional del Estado Foto publicada en: *El Heraldo*, Crónica de la sociedad potosina, San Luis Potosí, lunes 21 de agosto de 1950, p. 5

1.2.2 La propagación de la obra

Tras la muerte del pintor, sus familiares se dieron a la tarea de promover la obra artística a través de exposiciones, concursos o la venta de las obras. En enero de 1950, las obras de Jayme participaron en una exposición colectiva llevada a cabo en la sala de lectura de la Biblioteca de la Universidad –lugar en el que habitualmente se llevaban a cabo tales eventos-, las pinturas fueron exhibidas junto a los trabajos de Piñero, Moreno, Chessal y Arias.¹⁶⁵ El mismo año recibió mención honorífica en el Primer Salón de Artes Plásticas del Centro de la República, patrocinado por la Corresponsalía del Seminario de Cultura.¹⁶⁶ La participación de las pinturas en dichos eventos, la impresión de las producciones literarias, así como la organización de la exposición retrospectiva,

¹⁶⁴ Uno comprado por el Consejo de Cultura, siendo Presidenta Rosa María Valladares y Directora General María Elena González Sánchez. Información proporcionada por la Dra. María Elena González Sánchez, en entrevista personal en San Luis Potosí, en septiembre de 2013.

¹⁶⁵ “Calendario Cultural Potosino”, *Estilo*, núm. 14, San Luis Potosí, abril-junio, 1950, p. 131.

¹⁶⁶ *Idem*.

fueron promovidas por su hermano Pascual, quien había heredado una tercera parte de la producción del artista y quien al parecer fue el más preocupado por su promoción, según los documentos que se conservan y se han podido consultar. A partir de entonces se llevaron a cabo una serie de eventos con el objeto de impulsar la obra, algunos de importancia y magnitud significativas, otros de menor alcance.

La exposición de 1950

Al anunciarse el evento como uno de los más importantes de la Feria Potosina de 1950, quedó registrado en los periódicos y revistas de la época como *El Herald*, *Letras Potosinas*, o *Estilo*. En *Letras Potosinas* se menciona que Carlos Pellicer presentaría la exposición en el “Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México” para que la crítica autorizada, valorara el trabajo del desaparecido potosino. Algunas crónicas hablan de que fueron exhibidas 200 obras,¹⁶⁷ otras mencionan 92,¹⁶⁸ tras una larga búsqueda, finalmente se localizó en dos archivos distintos partes del catálogo publicado con motivo de la exposición por lo que se ha podido acceder al documento completo, en éste se enlistan 111 pinturas, más 100 dibujos a tinta y acuarela, lo que queda claro es la gran importancia que se le dio y tuvo el evento, Carlos Pellicer días antes de la inauguración presentó a los medios la exhibición publicando la presentación no sólo en la prensa local sino también en la nacional.¹⁶⁹ En el manuscrito de la promoción menciona que la exposición fue ordenada como la historia de los seis últimos años del artista,¹⁷⁰ por lo que podemos suponer que no fueron exhibidas obras anteriores a 1944.

¹⁶⁷ “Noticiero”, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, julio-agosto, 1950, Año VIII, núms. 91-92, p. 2

¹⁶⁸ “Crónica de la sociedad potosina”, *op. cit.*, nota 163, p. 5.

¹⁶⁹ “México en la Cultura”, *Novedades*, México, 10 de septiembre de 1950, p. 4.

¹⁷⁰ Bargellini, Clara, *Carlos Pellicer. Textos en prosa sobre arte y artistas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Museo de Arte Moderno, INBA, 1997, p. 53.



Portada del catálogo de la Exposición de 1950
Archivo Guadalupe Jayme López

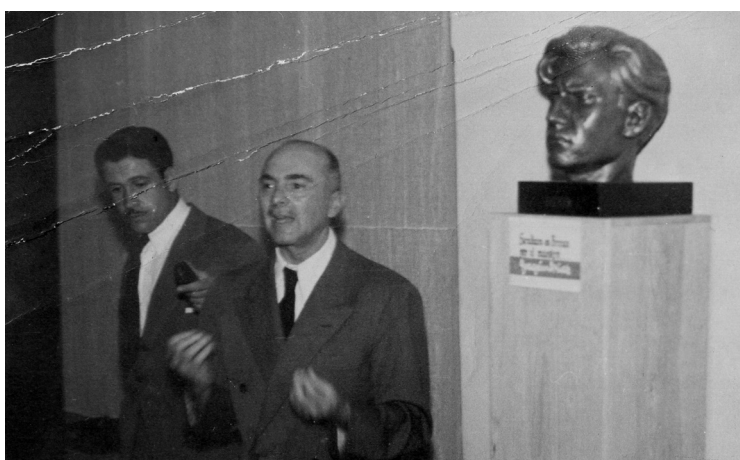
El discurso inaugural estuvo a cargo de Carlos Pellicer, de éste existe una versión taquigráfica publicada en *Estilo*,¹⁷¹ en ésta, él poeta declara que es uno de los conjuntos plásticos más importantes que se han realizado en México, ya que su obra “trae un mensaje; viene a decirnos cosas dentro de la plástica que acaso nadie antes de él nos había dicho”.¹⁷² Habló de su trayectoria, de su dominio asombroso del dibujo, consideró que la obra importante de Jayme comienza a mediados o fines de 1944 cuando tiene el conocimiento del dibujo, el sentido del color y de la composición; esto aunado a la personalidad atormentada del artista, para Pellicer constituyen la fuerza plástica de la obra. Mencionó que el artista fue más allá de la apariencia de las cosas y de las personas forjando poética su pintura, la naturaleza se vuelve en la obra únicamente el punto de partida. Analizó algunas obras exhibidas, explicó el impacto de los cuadros sobre el espectador, para él había más de 50 cuadros con ese sentido poético como la *Vendedora de Gallinas* (cat. 131). Expresó como le impactó el colorido de las pinturas “unitonales”, en las que el artista manejaba el ritmo y la “velocidad” del color, la composición y la luz. Para Pellicer las naturalezas muertas de Jayme eran siempre un drama; muertes, heridas, eternizadas por el pincel del artista. La obra del pintor –menciona- le sacude, en un primer momento le parece desconcertante, Jayme no se conformó con hacer algo entendible para todo el mundo, le despierta inquietudes; no era el artista sólo un poeta de la pintura, también dejó algunos dibujos de carácter social, en los que señalaba

¹⁷¹ *Estilo*, San Luis Potosí, octubre-diciembre, 1950, núm. 16, pp. 219-226.

¹⁷² *Idem*.

injusticias, desequilibrios sociales. Los autorretratos de Jayme –para Pellicer- hablan de lo más profundo de su ser, la angustia del límite; para él, la obra es de gran valor poético y plástico y esto se muestra en la pintura que considera más extraordinaria: *La mujer del muralista* (cat. 161), por su composición, su paleta y su técnica. Habló de los últimos cuadros como un misterio, posiblemente la muerte (cat. 246-250). Finalmente concluyó su discurso con las siguientes palabras:

Estos cuadros representan uno de los esfuerzos más respetables, más nobles, por poesía, por tragedia de la vida, por sentimiento injusto de la comodidad de la vida, por lisonja humana, llevado por uno de los representantes plásticos más admirables de cualquier tiempo.¹⁷³



Carlos Pellicer junto a Pascual Jayme, discurso inaugural de la exposición de 1950
Foto: Archivo Guadalupe Jayme López

Tras dictar el discurso en el que aborda tan importantes puntos es muy posible que quienes estuvieron presentes admiraron aún más al artista y a su obra, ya que Pellicer era reconocido como un importante personaje en el ámbito artístico nacional, tanto por su obra literaria, como por haber realizado una serie de textos críticos sobre artistas de la talla de Diego Rivera, José Clemente Orozco, José María Velasco, Frida Kahlo o María Izquierdo entre otros; motivo por el que el prestigio y reconocimiento de Jayme seguramente se incrementó.

La exposición tuvo un gran éxito a decir de las reseñas periodísticas y de la cantidad de asistentes que quedaron registrados en el libro de visitas. Este importante testimonio, nos da una idea de cómo fue percibida la obra por la población local, los visitantes de variados estratos socioculturales plasmaron su impresión ante las pinturas ahí exhibidas, los comentarios en su

¹⁷³ *Ibid.*, p. 226.

mayoría favorables, califican la plástica con adjetivos tales como: maravillosa, genial, admirable, única, o inigualable, y al artista lo consideran: superior, inigualable, ilustre e inmortal por citar algunos ejemplos. A decir de los comentarios pocos eran los que habían podido conocer sus pinturas con anterioridad, algunos hablan de las pocas obras que se encontraban en lugares públicos como el Templo de San José, la Cámara de Comercio o el Teatro Alameda, sin embargo fue para la mayoría un hallazgo impresionante.



Inauguración de la Exposición de 1950
Foto: Archivo Guadalupe Jayme López

Este descubrimiento sorprendió a no pocos potosinos, hubo quienes lo consideraron como el “único artista”,¹⁷⁴ o a su obra como una “revolución pictórica contemporánea”,¹⁷⁵ y a decir de los innumerables comentarios causó una honda impresión en quienes tuvieron la oportunidad de observar la obra reunida y exhibida a los ojos del público por primera vez. Los cuadros que causaron un mayor impacto en el público fueron: los paisajes, los retratos, autorretratos y los últimos cuadros abstractos. Fue motivo de gran admiración el manejo del color, la extraordinaria sensibilidad del artista y su personalidad inconfundible reflejada en las pinturas. En cuanto a la técnica llamó la atención de los visitantes las obras realizadas con espátula. Otro aspecto que cabe destacar es el hecho de que aunque en la ciudad de San Luis Potosí se realizaban con cierta frecuencia exposiciones, pocas veces se habían exhibido tal cantidad de obras de un artista potosino, algunas crónicas -como referimos- mencionan hasta doscientas obras expuestas,¹⁷⁶ entre dibujos y óleos, sin embargo los comentarios del libro de registro nos hablan también de algunas esculturas, acuarelas y dibujos a pluma. Las pinturas que se mencionan como las mejores son: *Ocaso* (cat.

¹⁷⁴ Diario de registro a la exposición, agosto de 1950, manuscrito, propiedad del Sr. José Luis Estrada Moya, p. 5.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 6.

¹⁷⁶ “Noticiero”, *op. cit.*, nota 166.

280), *Arboleda* (cat. 237), *Súplica* (cat. 201), *Autorretrato como payaso* (cat. 214-216), *Rey del fuego* (cat. 285) y *Sol en la llanura* (cat. 219), no todas se han podido localizar.



Vista del interior de la exposición de 1950
Foto: Archivo Guadalupe Jayme López

El público asistente era por lo general ajeno al mundo del arte, ya que en muchos de los comentarios mencionan no tener conocimientos sobre la materia, no obstante la obra causó en ellos un gran impacto. Existen también algunos comentarios de ciertos espectadores que muestran un mayor interés o conocimiento sobre el tema, que incluso encuentran referencias en la pintura de Jayme a artistas como Julio Ruelas,¹⁷⁷ o encuentran la técnica “nacida de la concepción del arte, muy fuera de lo común”;¹⁷⁸ también observan en la obra “gran sentido de la proporción; combinación de el (sic.) color, perspectiva perfecta, demostrando cada uno de sus cuadros, un momento espiritual en la vida del artista”.¹⁷⁹ Lo que queda claro en el diario es que fue considerado por todos como un orgullo para los potosinos, su obra como un legado y un honor para la provincia.

¹⁷⁷ Diario... *op. cit.*, p. 171.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 66.



Vista del interior de la exposición de 1950
Foto: Archivo Guadalupe Jayme López

Otro aspecto importante que cabe destacar, es que existen algunos comentarios que ven en la exposición una fuente de nuevos horizontes para los artistas de la localidad. Hay que recordar que para esas fechas estaba ya planeado el establecer una escuela de artes en la ciudad.¹⁸⁰

A pesar de que la muestra estuvo abierta únicamente del 20 de agosto al 10 de septiembre de 1950 continuaron los comentarios en los medios sobre la misma, en el número 94 de *Letras Potosinas*, se publicaron tres textos de algunos personajes que en ocasiones hacían la crítica de las exposiciones llevadas a cabo en la ciudad y que eran difundidas en la prensa local; con motivo de la exhibición ellos visitaron el estudio del pintor. El primero de estos textos, es la ya mencionada presentación de Carlos Pellicer, le sigue un texto de Valentín Saldaña, quien menciona que no conoció al pintor, sin embargo hace interesantes comentarios como el siguiente:

La vida y la obra del artista son totalmente coincidentes caso extraño en aquella ciudad, en donde se ha pintado siempre bajo los influjos de la escuela naturalista, y en donde se ha glorificado la forma, la estructura, el dibujo y la composición por sí mismos, desligadas totalmente de las realidades humanas, afectivas y profundas del artista que las crea. Aún persiste como mentalidad general, en cuestiones artísticas, la vieja y trillada concepción del Arte por el Arte.¹⁸¹

A decir del comentario ve a Jayme como un innovador en su campo dentro de la provincia, que entonces todavía tenía un pensamiento conservador en cuanto arte se refiere, esta reflexión

¹⁸⁰ “Calendario Cultural Potosino”, *op. cit.*, nota 164, p. 204.

¹⁸¹ Saldaña, Valentín, *Letras Potosinas*, San Luis Potosí, noviembre-diciembre, 1950, núm. 94, p. 39.

resulta interesante ya que nos da una idea de la concepción que sobre las artes se tenía en San Luis Potosí, motivo por el cual, posiblemente muchas de las obras de Jayme no fueron entendidas y por consiguiente apreciadas y valoradas. Además escribe sobre la personalidad de Jayme reflejada en la obra: la angustia, la soledad, el vivir aislado, para Saldaña estos fueron factores que lo llevaron a la aniquilación del mundo, lo que necesariamente lo condujo a engendrar el suyo propio, que con su capacidad creadora, éste se volvió su arte, “en cada pincelada y en cada trazo de su pluma se estaba jugando la vida”.¹⁸² Otro aspecto que llama la atención del crítico es el colorido de las obras de Jayme, refiriéndose a las neblinas o brumas que envolvían muchas de las obras, dándoles un sentido trágico y amargo, mostrando así el artista el mundo en el que vivía; a las últimas obras se refiere como expresiones de la profunda tragedia que vivía el artista, la corrupción de los valores de este mundo y la soledad como único recurso de salvación. Finalmente el tercer y último texto es de Pablo Palomino, quien define a José Jayme como el pintor del misterio; impactado por la visita al estudio, lo considera un artista excepcional, con una técnica firme y un raro dominio de los estilos, extraño colorido y singular composición. La obra lo impresiona y le resulta:

[...] difícil comprender como un hombre de vida tan austera, sumido en la tranquilidad de una población de provincia, pudo tener un sentido de la existencia, de sus colapsos físicos y mentales y de todo lo que vale, o valió en un tiempo, para plasmarlo en un derroche de color y de luz.¹⁸³

Menciona que en febrero se presentará la exposición en Bellas Artes de la ciudad México augurándole un gran éxito. Finalmente para Palomino la obra de Jayme toma tres direcciones: abstraccionismo, simbolismo y realismo, éste último el más claramente reflejado en la angustia y el escepticismo de la vida del pintor.

Después de la exposición Jayme fue reconocido por los potosinos de la época como un gran artista, la semblanza biográfica que sin duda se encontraba en el local de la exposición logró crear una leyenda del pintor como genio, ya que no son pocos los comentarios que admiran al artista por no haber tenido escuela, aunado esto al misterioso encierro de sus últimos años, llevó a que se generaran algunos mitos sobre su obra y su personalidad. Una vez concluida la exposición, las pinturas que no fueron vendidas, volvieron a mantenerse reservadas para un escaso público, ya fueran familiares o amigos cercanos, lo que finalmente llevó a que Jayme y su creación fueran rápidamente olvidados por algunos y desconocidos para las nuevas generaciones.

¹⁸² *Idem.*

¹⁸³ Palomino, Pablo, *Letras Potosinas*, núm. 94, San Luis Potosí, noviembre-diciembre, 1950, p. 40.

La difusión de la obra plástica después de 1950

Como se mencionó anteriormente la mayor parte de la obra plástica de José Jayme no fue exhibida sino hasta después de la muerte del artista, tras la retrospectiva de 1950 fueron varias las exposiciones que se llevaron a cabo, en su mayoría promovidas por su hermano Pascual, quien hasta su muerte se dio a la tarea de impulsar la obra de José, descendientes de Pascual conserva la correspondencia que demuestra el interés de éste por dar a conocer la obra; existe una carta fechada en diciembre de 1951 del Witte Memorial Museum de San Antonio, Texas, en donde se le comenta que recibieron las fotografías de las pinturas,¹⁸⁴ no se han encontrado mayores datos, por lo que desconocemos si algunas obras fueron exhibidas, compradas o valuadas por dicho museo.

En 1952 algunas pinturas fueron expuestas al público en “Galerías Capi” en la ciudad de San Luis Potosí,¹⁸⁵ ésta galería inaugurada en 1950 propiedad de Manuel Piñero fue la primera en establecerse en la ciudad, además de la sala de exposiciones se ofrecían conciertos y conferencias.¹⁸⁶ Las pinturas fueron colocadas junto a otras obras de artistas potosinos y algunos españoles. En julio del mismo año Pascual Jayme recibe una carta proveniente de Monterrey, N.L. del Lic. Santiago Roel, en la que solicita algunos pormenores para llevar a cabo una exposición, ya que el Rector de la Universidad de dicha entidad, estaba interesado en llevar a cabo tal evento, a la carta se anexa un texto de la pluma del propio Roel titulado “José Jayme, pintor de presagios” que según se menciona en el documento fue publicado en “Vida Universitaria”, periódico semanal de la institución. Se desconoce si se llevó a cabo la exposición de las obras, pero en el diario “Solidaridad” de Monterrey aparece publicado en agosto del mismo año el texto junto con algunas fotografías de la obra de Jayme y un poema del mismo. No se menciona la muestra, pero es posible que ésta se llevara a cabo durante los cursos de verano como lo refiere la correspondencia.¹⁸⁷

Algunos años después, en 1956 se realiza la exposición que había sido mencionada por los críticos desde 1950, se exhibieron las obras de Jayme en la ciudad de México en las Galerías Integrales Chapultepec del Instituto Nacional de Bellas Artes –institución que entonces dirigía el Lic. Miguel Álvarez Acosta-, la organización estuvo a cargo de Víctor M. Reyes, jefe del

¹⁸⁴ Carta suelta fechada el 6 de diciembre de 1951 en San Antonio, Texas, dirigida por Eleanor Onderdonk, curadora de arte del Witte Memorial Museum al Sr. Nevello. Archivo Particular de Guadalupe Jayme López, (en adelante APGJL).

¹⁸⁵ Piñero, Manuel, *Actualidad*, Año II, núm. 22, San Luis Potosí, nov. 1952, p.10.

¹⁸⁶ “Calendario Cultural”, *Estilo*, núm. 15, San Luis Potosí, julio-septiembre, 1950, p. 206.

¹⁸⁷ APGJL, Carta suelta fechada el 28 de julio de 1952 en Monterrey, N.L., dirigida por el Lic. Santiago Roel Jr., al Sr. Pascual Jayme.

Departamento de Artes Plásticas de ésta institución,¹⁸⁸ la muestra estuvo abierta al público durante los meses de octubre y noviembre, ocupó la mitad de la planta alta, según consta en la correspondencia enviada por el jefe del departamento, se imprimiría un modesto catálogo con algunas líneas de la pluma del Lic. Álvarez Acosta,¹⁸⁹ de éste no se ha localizado ningún ejemplar, por lo que se desconocen mayores detalles sobre la misma y la cantidad de obras que fueron exhibidas. La prensa de la ciudad de México menciona en una breve nota el acontecimiento, manifiesta que el artista fue descubierto por Carlos Pellicer y de las obras se comenta que “presentan una preocupación mayor por los temas que se refieren a los problemas de la plástica”.¹⁹⁰ Algunos meses después las obras fueron trasladadas a otra galería del mismo instituto, nos referimos a la Galería José Clemente Orozco, ubicada en la calle de Peralvillo no. 55, esta galería mostraba la plástica de los artistas de provincia,¹⁹¹ al parecer fueron expuestas las mismas obras más otras de formatos mayores que no habían podido trasladarse para la primera exposición. Por la falta de documentos desconocemos las obras que fueron presentadas, así como la reacción de los espectadores frente a las mismas, la familia Álvarez Acosta conserva algunas obras que posiblemente formaron parte de la muestra, el número es muy reducido por lo que sería aventurado hacer algún comentario al respecto.

¹⁸⁸ *Memoria 1954-1958*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, Secretaría de Educación Pública, 1958, p. A-75.

¹⁸⁹ APGJL, Carta suelta fechada el 3 de octubre de 1956 en México, D.F., dirigida por el Sr. Víctor M. Reyes al Sr. Pascual Jayme.

¹⁹⁰ *El Nacional*, México, D.F., Lunes 15 de Octubre de 1956, Año XXVII, núm. 9,887, Tomo XXXII, 3ª. Época, p. 8.

¹⁹¹ *Memoria 1954-1958, op. cit.*, p. A-133.



Galerías Integrales Chapultepec del Instituto Nacional de Bellas Artes
Foto publicada en: *Memoria 1954-1958*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, Secretaría de Educación Pública, 1958, p. A-75.

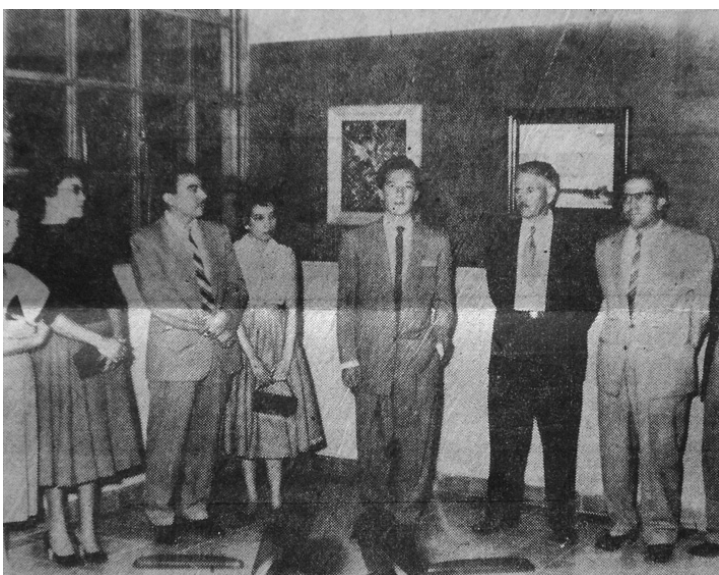
Hacia 1958 nuevamente su hermano Pascual envía algunas pinturas al concurso que con motivo de la Feria de San Marcos se llevó a cabo ese año en la ciudad de Aguascalientes con sede en la Academia de Bellas Artes de esa ciudad, se le solicitó enviara de ser posible tres pinturas y la misma cantidad de esculturas,¹⁹² desconocemos si fueron enviadas las obras y si fue así el papel que jugaron éstas en el concurso, sin embargo por lo que se puede leer en la carta enviada por la señorita Córdova, se le augura un gran éxito a las pinturas, ya que conocía algunas reproducciones de éstas que le fueron enviadas.

En junio del mismo año fue organizada una exposición de la plástica de Jayme en la ciudad de León, Guanajuato, las pinturas fueron presentadas en la Galería de Arte de la Escuela Preparatoria de la ciudad,¹⁹³ en la reseña periodística se menciona que el lote de obras presentadas pertenece a los cinco últimos años de la producción del artista potosino. Resulta interesante que

¹⁹² APGJL, Carta suelta fechada el 21 de marzo de 1958 en Aguascalientes, dirigida por Oliva F. de Córdova al Sr. Pascual Jayme

¹⁹³ *El Herald*, León, Guanajuato, 31 de mayo de 1958.

quien escribe la reseña mencione que la obra de Jayme ha sido elogiada por artistas de la talla de Diego Rivera y además diga que los cuadros de Jayme han sido comparados con los del reconocido pintor José Clemente Orozco, quien antes de morir conoció la obra y llamó al pintor “preferido por los dioses”,¹⁹⁴ desconocemos la fuente de dónde el periodista tomó dichos datos, posiblemente del mencionado catálogo de las exposiciones de México o tal vez haya sido a través de algunos comentarios escuchados por éste de los organizadores de la muestra, que al parecer nuevamente era Pascual Jayme en esta ocasión con el apoyo de la pintora Carmen Campuzano de Lira Arroyo, quien es mencionada en la nota citada.



Exposición en la ciudad de León Guanajuato.

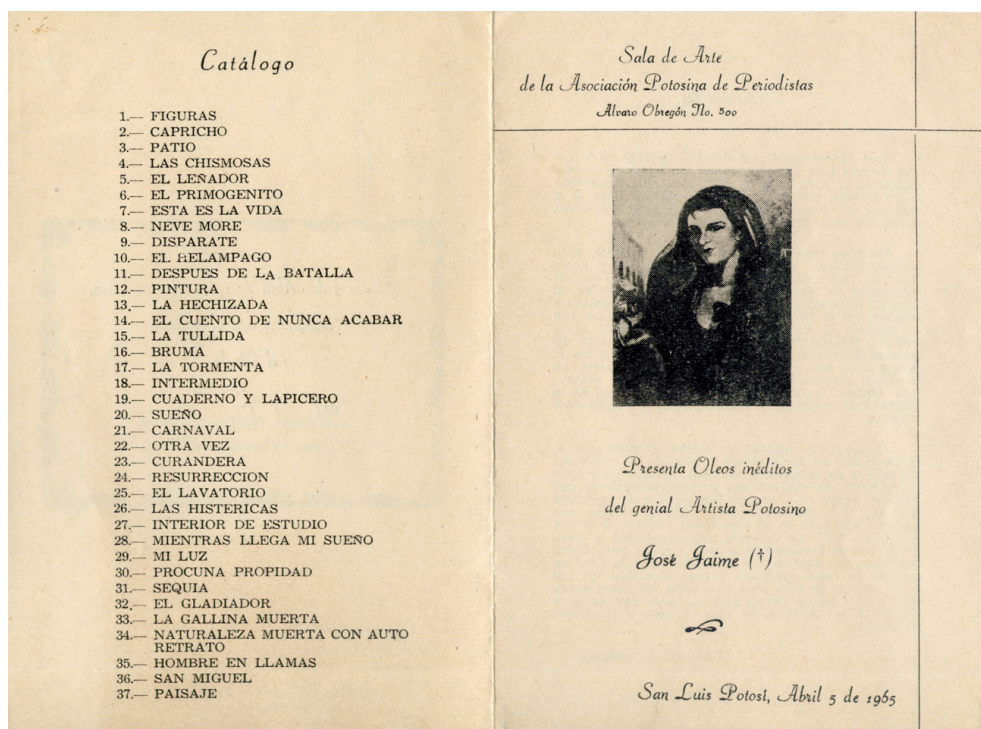
Foto publicada en: *El Heraldo*, León, Guanajuato, 3 de junio de 1958.

Después de la exposición en la ciudad de León que al parecer tuvo un gran éxito, pasó un largo tiempo sin que la obra estuviera al alcance del público, la familia vendió las pinturas que pudo en las muestras y nuevamente en casos de necesidad eran malbaratadas o intercambiadas. A pesar de los esfuerzos de Pascual por dar a conocer la obra de José, este se volvió un desconocido, incluso en su tierra. Una vez fallecido Pascual, fue su esposa Guadalupe López quien heredó una gran parte de la obra y se ocupó nuevamente de exhibirla y venderla, fue así como una parte de las pinturas fueron a parar a la ciudad de Chihuahua, donde un familiar de la viuda las adquirió.¹⁹⁵

¹⁹⁴ *Idem.*

¹⁹⁵ Información proporcionada por Guadalupe Jayme López en entrevista personal realizada en San Luis Potosí, en 2005.

El tres de abril de 1965 fue inaugurada una exposición en la Sala de Arte de la Asociación Potosina de Periodistas ubicada en Álvaro Obregón 500, según refiere el catálogo de la exposición se presentaron “óleos inéditos del genial artista”, la exposición fue inaugurada por el Prof. Manuel López Dávila, Gobernador Constitucional del Estado, en la muestra se presentaron 37 obras que se enlistan en el catálogo que además incluye un fragmento del texto de Carlos Pellicer realizado para la exposición de 1950.¹⁹⁶ El conjunto de obras que se expusieron datan de 1943 a 1949 y aunque algunas de la obras se habían montado en la retrospectiva de 1950 la mayor parte de ellas no habían sido expuestas al público.



Catálogo de la exposición presentada en la Sala de Arte
Archivo particular Ofelia Zacarías Díaz Infante

En septiembre del mismo año fueron presentados veinte óleos en las “Galerías del Virrey” ubicadas en Carranza 840 en la ciudad de San Luis Potosí,¹⁹⁷ de ésta se conserva un listado de las obras exhibidas y los precios en que fueron vendidas, la mayor parte a coleccionistas locales. A partir de entonces quienes conservaban las obras trataron de promoverlas, más con el fin de venderlas que con el de dar a conocer la obra del artista.

¹⁹⁶ Catálogo de la Exposición de la Asociación Potosina de Periodistas, San Luis Potosí, abril de 1965.

¹⁹⁷ APGJL, Lista de obras exhibidas, fechado en septiembre de 1965 en San Luis Potosí.

Fue hasta la década de los noventa que José Jayme volvió a llamar la atención de unos cuantos, se publicaron algunos artículos en la prensa local, se reimprimió *Límite* y el coleccionista más asiduo de su obra organizó una exposición que se llevó a cabo en la entonces Casa de la Cultura “Francisco Javier Cossío Lagarde” en la sala de Arte Prehispánico, en ella se presentaron 31 óleos, dibujos, esculturas y algunos objetos que pertenecieron a Jayme, todos ellos colección del señor José Luis Estrada Moya quien desde la muerte del artista se había interesado en la obra y había adquirido con el tiempo esta colección. La exposición fue anunciada en la prensa local,¹⁹⁸ estuvo abierta al público del tres al nueve de agosto de 1995, tanto por el tamaño de la muestra como por la duración de la misma posiblemente no causó el efecto que el coleccionista deseaba.

La obra plástica de José Jayme con el paso de los años se fue dispersando, olvidando y devaluando, algunos cuantos se han interesado en el artista y han publicado algunas líneas acerca de la obra, sin embargo a pesar del interés de estos estudiosos preocupados por la obra, la mayor parte de la producción sigue inaccesible al público. Los estudios publicados de Salvador Gómez Eichelmann o Juan Martín Cárdenas Guillén, quienes de manera reciente se han ocupado de Jayme, a pesar de hacer un interesante análisis de las obras, se limitan a unas cuantas, refiriéndose por lo general a aquellas que se encuentran en lugares públicos.

Así como fueron varios los factores que influyeron en la producción de la obra, también son varios los acontecimientos que la llevaron al olvido, en primer lugar el encierro de Jayme trajo consigo el aislamiento no solo de su persona sino también de su obra y conforme transcurría el tiempo fueron cada vez menos quienes se interesaron por la producción y tuvieron acceso a ella. Por otro lado está el hecho de que a pesar de que se logró mostrar la plástica tras la muerte del pintor, fue comprendida sólo por unos cuantos, otro factor que resulta importante es el establecimiento de una escuela formal de artes plásticas en la localidad, con la aparición del Instituto Potosino de Bellas Artes en 1955, los artistas que no pertenecían a dicha institución fueron rápidamente olvidados y las nuevas generaciones poco conocieron las obras de los artistas que los antecedieron,¹⁹⁹ ya que en su mayoría los maestros fueron traídos de otros lugares de la república y es probable que desconocieran la producción local. A pesar de los esfuerzos de Pascual Jayme por dar a conocer la producción de su hermano, las exposiciones resultan efímeras y en ningún caso se

¹⁹⁸ *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, jueves 3 de agosto de 1995.

¹⁹⁹ En entrevistas realizadas a pintores como Raúl Gamboa Cantón, Rosa Luz Marroquín, Tere Palau, Armando Blemontes y Lina Lanz mencionaron que todos habían escuchado sobre Jayme pero desconocían la obra, algunos de ellos confirmaron que los maestros foráneos desconocían la producción local y en la cátedra pocas veces se hacía referencia a algún artista potosino. Ver apartado de entrevistas en fuentes consultadas.

generó un estudio formal de las obras, fueron muy pocas las publicaciones, generalmente en pequeños folletos-catálogo o en la prensa medios de carácter efímero que no lograron llegar a un gran público.

A pesar del esfuerzo de familiares, amigos y coleccionistas por dar a conocer la obra de Jayme, ésta a la fecha sigue siendo desconocida, resulta extraño que al preguntar sobre el artista, no son pocos los que han escuchado hablar sobre él, incluso la mayoría conocen algún dato o anécdota sobre su vida, no obstante al preguntar si conocen alguna de la pinturas son muy pocos los que las han visto, si lo han hecho por lo general son las que se encuentran expuestas al público ya sea en el templo de San José o el Teatro de la Paz.

Capítulo II

La obra pictórica de José Jayme

La difusión de la obra de José Jayme se dio principalmente en las dos décadas subsecuentes a su muerte, a pesar de ser considerado por muchos de los que entonces conocieron su obra como un orgullo para los potosinos, su obra como un legado y un honor para la provincia, durante las últimas décadas ha disminuido el interés por la obra del artista, quienes conocieron a Jayme y se ocuparon de preservar la obra han ido desapareciendo sin haber podido establecer la producción artística de Jayme en la historia del arte local, regional o nacional. De lo anterior se deriva la necesidad de elaborar un catálogo formal de la producción pictórica de José Jayme.

El registro de la obra plástica es relevante ya que a través del conocimiento de la misma es posible generar diversos análisis sobre el autor y su obra. La recopilación no ha sido sencilla, no se conserva ninguna fuente que registre la cantidad total de la obra o la ubicación de la misma. Las pocas fuentes accesibles que la mencionan, como se refirió, la ubican en lugares públicos como el Templo de San José, el Teatro de la Paz, el Hotel Filher y Colonial, el Cine Teatro Alameda o la Cámara de Comercio, la mayor parte de las obras que pertenecieron a los lugares anteriormente mencionados ya no se conservan en sus ubicaciones originales, algunas fueron vendidas –pero se desconoce su paradero– otras desaparecieron, y posiblemente algunas más se reubicaron. Del resto de las obras se desconocía desde la cantidad de obras producidas, hasta sus características, temáticas y ubicación, a través de las diversas fuentes documentales y de las entrevistas con los familiares y amigos del artista, se comenzó a tener una idea del número de pinturas realizadas por Jayme y la posible ubicación de algunas de ellas. La búsqueda de las pinturas llevó un largo tiempo debido a la dispersión de la misma y la falta de documentos que evidenciaran su actual ubicación, no obstante se ha podido recuperar un número considerable de pinturas que aporta información relevante que sirvió para la construcción del presente catálogo.

2.1 Catalogación de la obra

A través de una larga y exhaustiva búsqueda comprobamos que la mayor parte de las obras se encuentran en colecciones particulares, se han podido localizar colecciones en la ciudad de San Luis Potosí, Guadalajara y México, además de algunas obras aisladas en otras ciudades, se sabe que algunos cuadros salieron del país y otros más se subastaron fuera del Estado, de lo anterior se desconoce la fecha, la cantidad y situación y ubicación actual de las pinturas. A la fecha se han localizado más de cuarenta colecciones particulares dentro y fuera de la ciudad de San Luis Potosí, la mayor parte de ellas incluyen obras muy variadas, desde sencillos bosquejos y anotaciones, hasta esculturas o pinturas de gran formato. Actualmente se han registrado 355 pinturas al óleo, 76 acuarelas, 14 esculturas, 25 dibujos a lápiz, tinta y carbón y 352 bocetos. Es importante resaltar que para catalogar la obra fue necesario investigar a través de diversos medios la información que nos llevara a tener una idea del número de obras que conforman la producción plástica de Jayme, fue así que se logró recuperar algunos documentos que nos acercan al trabajo realizado por el artista.

Los documentos que sirvieron como fundamento para realizar el catálogo fueron en primer lugar las publicaciones en las que se refiere a la obra plástica de José Jayme, el catálogo de la exposición de 1950 en el que se enlistan 111 pinturas, 100 dibujos a pluma y al acuarela y 8 acuarelas-óleo,¹ el catálogo únicamente especifica los títulos de las obras y se aclara que las obras presentadas corresponden a los últimos seis años de la producción del artista, es decir de 1944 a 1949. Otro documento que se pudo localizar fue un listado que conserva la familia en el que se registraron 146 pinturas,² se desconoce la fecha y el objetivo de elaborar el listado, en éste se aclara que es solo una parte de la producción de Jayme. Este inventario se encuentra dividido por la temática de las obras haciendo una distribución en los siguientes apartados: autorretratos, retratos, figuras, paisajes, alegorías del paisaje y animales. De las 146 obras enlistadas se incluye la fecha, la mayor parte corresponden al mismo periodo 1944-1949 únicamente se registran cuatro pinturas fechadas antes de 1944. El catálogo de la exposición llevada a cabo en Sala de Arte de la Asociación Potosina de Periodistas en 1965, incluye una lista de 37 obras.³ Existe otra lista mecanografiada de las pinturas exhibidas en las Galerías del Virrey igualmente de 1965 en la que se

¹ Catálogo “Exposición de pinturas de José Jayme”, 1950, San Luis Potosí, Imp. “El Troquel”. APJLEM y Museo Francisco Cossío.

² “Obras pintadas por José Jayme”, lista mecanografiada, sin fecha, APGJL.

³ Catálogo “Exposición de la Sala de Arte de la Asociación Potosina de Periodistas”, 1965, San Luis Potosí. APOZDI.

cuentan veinte obras.⁴ Otra fuente la conforma la correspondencia de Pascual Jayme, quien como referimos anteriormente buscó dar a conocer la producción de su hermano, en algunos de los documentos se mencionan algunas cuantas obras, en su mayoría del mismo periodo.

Cabe resaltar que antes de obtener los documentos antes mencionados, a través de entrevistas con amigos y familiares del artista se obtuvo información sobre la ubicación de algunas de las pinturas, al entrevistar a la hermana del artista comentó que había pintado más de 300 óleos,⁵ fue así como se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda comenzando con los familiares y amigos del artista la información obtenida a través de ellos llevó a localizar a varios coleccionistas que a su vez fueron arrojando más noticias sobre la ubicación de las obras. Así se logró conjuntar la información sobre la obra que aquí se presenta, es importante aclarar que si bien se tiene el registro de las 355 pinturas al óleo se ha tenido acceso a 206 de ellas, de las restantes se tiene conocimiento a través de las fuentes arriba mencionadas.

De las obras registradas y localizadas destacan por su cantidad y calidad las realizadas al óleo, lo que evidencia que fue más prolífico en esta técnica y suponemos fue a través de ella que mejor logró manifestarse plásticamente, es por ello que el catálogo se centra en las pinturas al óleo, el resto de las obras plásticas localizadas servirán como apoyo y complemento para la investigación y podrán ser posteriormente objeto de otro estudio. Una vez recopilados los datos anteriores se empezó a conformar el catálogo.

El registro de la obra resulta imprescindible no sólo en lo que a su difusión pública se refiere, sino también como compromiso que busca preservar nuestro legado artístico, una de las tareas fundamentales del historiador del arte. La realización de dicho catálogo, tiene no sólo el objeto de recopilar la obra para su análisis y valoración, este registro tiene además como fin el servir como pauta para futuras investigaciones sobre el artista o su obra.

El corpus que comprende 355 pinturas al óleo es la fuente primaria para establecer los diversos momentos de desarrollo de la pintura de José Jayme y definir las características inmanentes que la diferencian. Una vez catalogada la pintura será posible establecer las relaciones de la obra de Jayme con la plástica universal, así como con los movimientos y artistas de la época para posteriormente definir las características que conforman el lenguaje personal en su pintura. Cabe

⁴ “Pinturas exhibidas en las Galerías del Virrey”, lista mecanografiada, 1965, San Luis Potosí, APGJL.

⁵ Entrevista personal realizada a María Jayme, en San Luis Potosí, el 25 de octubre de 1999.

destacar que se incluyeron en el catálogo el total de las obras que fue posible identificar a través de las diversas fuentes, existe un buen número de fotografías de buena calidad que permiten el análisis de las mismas y que dan una idea más clara de la producción de Jayme de fechas en que no ha sido posible localizar una cantidad significativa de pinturas,⁶ además se incluyeron obras mencionadas en los diversos inventarios que nos arrojan información valiosa para comprender en su totalidad la producción plástica de Jayme.

Una vez recopilados los datos anteriores se conformó un catálogo dividido en cuatro apartados que a continuación se mencionan.

- 1 Pinturas de 1933 a 1949
- 2 Pinturas sin fecha
- 3 Pinturas con fecha ilegible
- 4 Listado de obras no localizadas

Con el fin de establecer un método se siguió en primer lugar un orden cronológico, que inicia con las obras fechadas a partir de 1933 y así sucesivamente hasta 1949; posteriormente se incluyen las obras sin fecha, éstas a pesar de no incluir este dato se dispusieron tratando de seguir el orden del apartado anterior, ya que las características de los diversos momentos de desarrollo de la obra resultan evidentes. A continuación se incluyen las fotografías de las pinturas en las que la fecha es ilegible y finalmente se enlistan las obras mencionadas en las distintas fuentes que no han sido localizadas y no se cuenta con imagen pero se tienen datos relevantes como título, fecha o técnica entre otros; se siguió el mismo orden cronológico, agrupando al final las de fecha desconocida.

El catálogo incluye la fotografía de la obra y se diseñó una ficha técnica que incluye la siguiente información: título de la obra (si éste fue dado por el autor); la técnica; las medidas en centímetros (sin marco o soporte; el alto precede al ancho); la fecha, la ubicación actual; la colección no se especifica a petición de algunos de los coleccionistas particulares, finalmente se incluyó información relevante de la obra en caso de contar con ella, es decir su procedencia, exposiciones, publicaciones o bibliografía entre otros.

⁶ La hija de Pascual Jayme conserva una colección de fotografías del artista y su obra a las cuales permitió el acceso y que se incluyen en el presente catálogo.

Algunas de las fichas no están completas debido a que se incluyeron en el catálogo todas las obras registradas, es decir las 355 pinturas al óleo, de algunas sólo se conserva el título, de otras una reproducción fotográfica, no obstante se consideró importante su catalogación ya que con ello podemos tener una idea más clara de la producción completa del artista; otro motivo por el que se incluyeron las pinturas que no se han localizado es que podrían en un futuro ser ubicadas teniendo como referencia el presente registro.

Esta catalogación ha sido posible tras una búsqueda intensiva no sólo de la obra, si no que además se observaron detenidamente las características de cada una de las pinturas a las que se tuvo acceso y aunque no se incluye en el catálogo se hizo una breve descripción de cada una de ellas al momento de su revisión, fue así como se detectaron algunas características peculiares en el modo de hacer la pintura de Jayme que finalmente se abordarán en el siguiente capítulo.

Es importante mencionar que si bien se siguió un orden cronológico para la catalogación de la obra, a partir de 1938 las pinturas aparecen fechadas únicamente con el año, para ordenar las obras a partir de esta fecha se decidió agruparlas, según el año al que pertenecen, considerando las características similares, ya fuera por los temas, el manejo de la técnica, formatos, soportes o por el uso del color, lo anterior no significa que las realizara en ese orden específicamente. Otro factor decisivo para ordenar las obras sin fecha es la firma, ya que se perciben cambios en diversos momentos. En las primeras pinturas se pudo apreciar el nombre completo del artista, la ciudad y fecha en que fueron realizadas, posteriormente va simplificando la firma incluyendo únicamente su nombre y el año en que elabora la obra, para finalmente plasmar sólo el apellido del artista y el año de facturación del lienzo.